

# 89 QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL  
DEL CENTRO DE ESTUDIOS  
Y PROMOCION DEL DESARROLLO  
DESCO



PAPÁ  
CUMPLE  
100 AÑOS

PRECIO: S/. 6.00

## NUEVA PUBLICACION

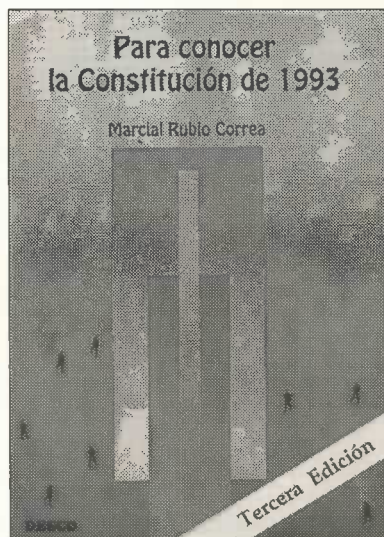
*Para conocer la Constitución de 1993*, de Marcial Rubio Correa, que acaba de editar DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, es un libro que explica la Constitución de 1993 artículo por artículo, definiendo conceptos y explicando la manera en que las normas constitucionales se aplican a la realidad.

Marcial Rubio es miembro de DESCO y profesor principal del Departamento de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde dicta cursos del área de Derecho Constitucional.

La publicación está ordenada internamente según el índice de la propia Constitución. Al final de cada parte hay un breve cuestionario que sirve para que el lector haga control del aprovechamiento de su lectura. El autor ha hecho un esfuerzo especial por facilitar la lectura y la comprensión de las explicaciones. En realidad, la obra supone que el lector no tiene conocimientos de Derecho Constitucional. Antes bien, lo introduce a ellos.

El libro ha sido concebido especialmente para profesores y alumnos de Educación Secundaria, que estudian el texto constitucional en los cursos de Educación Cívica. El libro también está destinado a cursos de instituciones de Educación Superior en los que se trate la normatividad constitucional.

El autor publicó hace once años el libro *Para conocer la Constitución Peruana*, obra de la misma naturaleza que ésta, pero que correspondía a la Constitución de 1979. En la presentación de este nuevo libro, indica que las sugerencias hechas sobre la obra anterior han servido para modelar y mejorar ésta.



# Una visión internacional del Perú

## ANALISIS INTERNACIONAL

enero - marzo 1994, N° 5

### SECCION ESPECIAL

"Las Relaciones con Estados Unidos"

Alexander Watson, Eduardo Ferrero Costa, Juan Miguel Bákula, Alfonso de los Heros,  
Drago Kisic

- Luis Marchand: Una reflexión internacional en torno al presente decenio
- Oswaldo de Rivero: La Ilusión del Estado Nación
- Hernán Couturier: Las opciones del relacionamiento del Perú con América Latina
- Eduardo Ferrero Costa: Las relaciones con Estados Unidos en la coyuntura
- Ignacio Basombrio: Las relaciones del Perú con la Comunidad Europea: elementos para el diálogo y la negociación
- Fernando González Vigil: Relaciones del Perú con los países del Asia-Pacífico
- Javier Pérez de Cuéllar: Discurso con ocasión de la presentación del libro homenaje al Embajador Carlos García Bedoya

De venta en las principales librerías y kioscos  
Informes y suscripciones  
Centro Peruano de Estudios Internacionales  
San Ignacio de Loyola 554, Miraflores  
Teléfonos: 453616 y 457225 - Fax: 451094



**CEPEI**

# QUEHACER

Lima, mayo-junio de 1994

**47** Papá cumple 100 años. Los celebran Antonio Cornejo Polar, Aníbal Quijano y otros muchos admiradores, de las más variadas actividades y profesiones.



**Director:** Marcial Rubio Correa  
**Editor y Jefe de redacción:** Juan Larco  
**Redactor principal:** Hernando Burgos  
**Carátula y diagramación:** Felipe Cortázar V.  
**Coordinación y corrección:** José Luis Carrillo Mendoza.  
**Secretaría:** Lourdes Portugal R.  
**Dirección:** León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. **Teléf.:** 627193. Fax 617309

**Impresión:** INDUSTRIALgráfica S.A.

**Suscripciones:** Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

**Quehacer:** Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

**Comité Directivo de DESCO:** Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Humberto Campodónico, Raúl Guerrero, Tokihiro Kudó, Samuel Machacuay, Annie Ordóñez, Abelardo Sánchez León.

© DESCO, Fondo Editorial.  
ISSN 0250-9806





**20** ¿Hay que cambiar de presidente para cambiar la política económica? ¿Cuál es su opción? Responden Javier Iguñiz, Guido Pennano, Jürgen Schuldt y Julio Velarde.



**38** La narcomodernidad. Hacia el fin del «boom de la coca», la sensación en Huánuco y el Alto Huallaga es que la explosión del polvo blanco fue beneficiosa para la región. Pero la realidad es muy otra, como lo comprueba Juan F. De la Fuente.



**80** Crónica de Lima: «Un agitado corazón». Rocío Moscoso nos lleva de la mano por el centro histórico de Lima.



#### **ACTUALIDAD**

- La contraola autoritaria /*Sinesio López* 4  
A propósito del Dr. Montesinos y otros eventos: Campaña en tres actos /*Carlos Reyna* 12

#### **POLITICAS SOCIALES**

- Del Sistema Nacional al Sistema Privado de Pensiones: El fondo de la cuestión/ *Javier Neves* 16

#### **COMENTARIOS IRREALES**

- Memorias de un mayordomo de Palacio /*Luis Freire* 28

#### **MUNDO**

- El nuevo orden económico: La triada y los clusters /*Marco Kamiya* 32

#### **CULTURA**

- ¿Para qué poetas en tiempos de miseria? /*Rocío Silva Santisteban* 66  
Lampo 70  
Soy un auténtico solitario /*Una entrevista con Oswaldo Reynoso, por Carla Díaz Villanueva* 72

#### **PERSONAJE**

- El último revolucionario /*Ramiro Escobar La Cruz* 94

#### **ENTREVISTA**

- EE.UU. perdió también la guerra fría /*Una entrevista con Luis Maira, por Alberto Adrianzén y Santiago Pedraglio* 98

#### **INTERNACIONAL**

- Colombia: La democracia entre la violencia y la indiferencia/ *Juan Abugattas* 106



*Nicolás Hermoza y Alberto Fujimori en el Perú, Emile Jonassaint y Raoul Cedras en Haití.*

# LA CONTRAOLA AUTORITARIA

SINESIO LÓPEZ JIMÉNEZ

**E**l último tramo de la transición política nos está deparando muchas sorpresas. La más importante quizá es el nacionalismo repentino de Fujimori y su exigencia de respeto a la soberanía nacional en lo que se refiere a la libre organización de los regímenes políticos y a los derechos humanos.

Ese súbito nacionalismo, que contrasta radicalmente con su total sumisión en

el manejo de los asuntos económicos y con la aceptación de la transición impuesta por la OEA, puede implicar algunas trabas en la culminación exitosa de la democratización.

## LA TRANSICIÓN PERUANA: UNA PISTA DE DOBLE VÍA

Desde el instante mismo en que Fujimori aceptó de mala gana la imposi-

ción democratizante de la OEA, la transición política peruana se transformó en una especie de pista de doble vía. Por una de ellas, Fujimori transita con la arrogante pretensión de legitimar el golpe del 5 de abril y de perpetuarse en el poder a través de la reelección presidencial; por la otra, la oposición democrática camina con el objetivo, a veces confuso, de concretar una salida democrática.

Esta pista de doble sentido imprime al proceso político peruano una enorme ambigüedad y crea en la opinión pública e incluso en los cuadros políticos una gran confusión que ha llevado, en no pocos casos, a negar la transición misma.

Esta ambigüedad política es uno de los rasgos de la transición peruana si se la compara con las transiciones latinoamericanas de los 70 y los 80 en las que todas las fuerzas políticas, incluidas las autoritarias del gobierno, recorrían la misma pista de un solo sentido que desembocaba, pese a las incertidumbres que acompaña todo proceso de transición, en un régimen más o menos democrático.

¿Cómo explicar esa ambigüedad? La hipótesis más plausible es la siguiente: el carácter ambiguo y contradictorio de la actual transición peruana obedece, por un lado, a que las fuerzas autoritarias,

que mantienen un alto nivel de legitimidad, buscan perpetuarse en el poder; y, por otro, a que las fuerzas democráticas no logran salir de una situación de dispersión y debilidad.

En América Latina han sido las transiciones largas como las de Brasil y Uruguay —cuya duración sobrepasó los diez años— las que presentaron estas características en la década del 70. El caso peruano actual —sin alcanzar la duración de las señaladas— parece inscribirse en este tipo de transiciones debido a la crisis de los partidos y a la debilidad de la oposición democrática. Sólo cuando emerge en el horizonte una posible alternativa capaz de derrotar a Fujimori, como la de Javier Pérez de Cuéllar, el tiempo parece acortarse para la democratización y la superación de la situación autoritaria se muestra viable.

Hasta ahora la pretensión de Fujimori aparece más sólida y coherente debido a la unidad y la fuerza de los integrantes del bloque en el poder —los empresarios y las Fuerzas Armadas— y a la debilidad y dispersión de la oposición cuya vía de salida democrática asumió, en los primeros tramos de su recorrido, dos variantes: el contragolpe militar y la transición evolutiva e institucional. No se puede negar que a la oposición le ha ido



Eduardo Martínez

*A la oposición le ha ido mejor cuando optó por la variante de la transición evolutiva e institucional.*



mejor cuando toda ella decidió recorrer esta última variante. Esta es la lección del «no» en el referéndum convocado para aprobar la Constitución.

La pista de doble vía y la ambigüedad que ella genera han acompañado todo el proceso de transición política, pero ellas se han expresado con mayor claridad en los diversos procesos electorales que, supuestamente, concretan la salida democrática. Las elecciones de 1992 y de 1993 han servido tanto para legitimar el golpe como para salir de él. Este doble sentido de los procesos electorales, incluido el de 1995, se debe a que en él participan y compiten tanto las fuerzas autoritarias, que buscan perpetuarse en el poder, como las democráticas, que quieren una salida del mismo carácter.

Los éxitos y los fracasos de este contrapunteo electoral se han distribuido democráticamente entre el gobierno y la oposición. Las fuerzas autoritarias triunfaron en la elección del CCD, la oposición se impuso en las elecciones municipales y ambas empataron prácticamente en el referéndum convocado para aprobar la nueva Constitución. Teniendo en cuenta estos resultados, la suerte de la transición se juega definitivamente en las elecciones de 1995. Sólo entonces sabremos si la transición democrática tuvo éxito o fracasó.

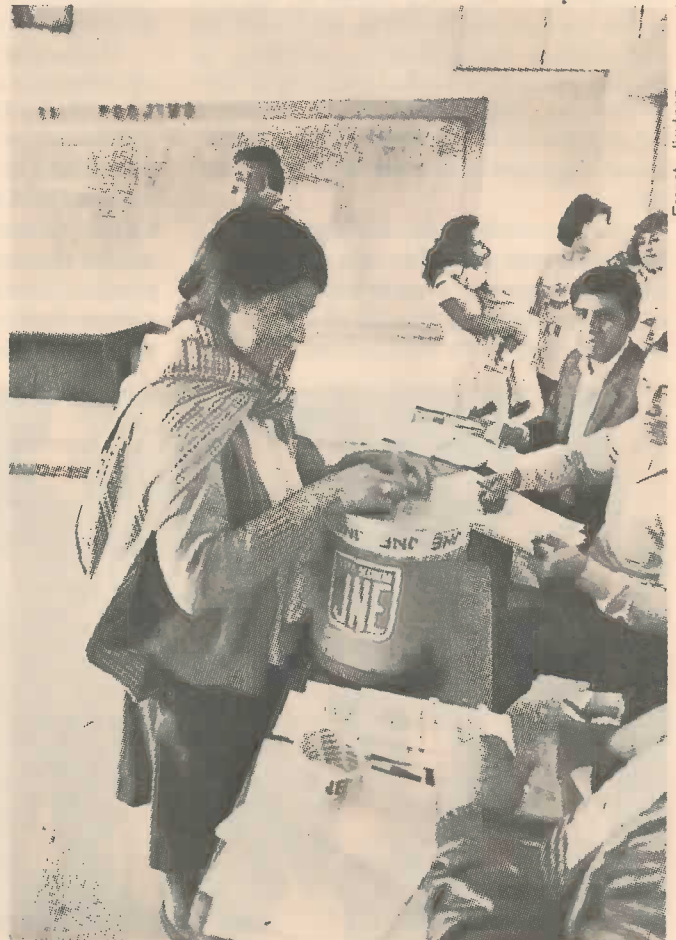
## FUJIMORI: LA CABEZA DE LA TERCERA CONTRAOLA AUTORITARIA

Mientras tanto la situa-

ción es de suspenso. Este se disipará en parte cuando Pérez de Cuéllar decida lanzarse al ruedo electoral (ver recuadro). Si no lo hace, Fujimori tiene casi asegurado el triunfo electoral en 1995. Si eso sucediera, ¿qué régimen político tendría el Perú? ¿Cómo calificar ese desenlace posible de la transición política? ¿Sería un régimen democrático o continuaría siendo un régimen autoritario? ¿La transición democrática habría culminado o habría fracasado?

Estas preguntas tienen no sólo un interés académico sino también un profundo sentido político. Desde un punto de vista teórico, la actual transición habría culminado, pero, en la medida en

*La suerte de la transición se juega en las elecciones de 1995.*



Ernesto Jiménez





5 de abril de 1992. Las Fuerzas Armadas redefinen su rol militar reforzando su rol político.

que habrían triunfado las fuerzas autoritarias, su desenlace no sería necesariamente un régimen democrático sino que podría ser un nuevo régimen autoritario relegitimado por el proceso electoral. *Mutatis mutandi*, Fujimori sería una especie de Odría de los 90.

El régimen resultante de esa transición no sería, pues, el régimen autoritario actual sino uno nuevo relegitimado que, para llegar a ser democrático, tendría que pasar por otro proceso de transición. El único candidato que puede librar al país de todos estos enredos teóricos y políticos es, al parecer, el doctor Javier Pérez de Cuéllar. Eso dicen, en todo caso, las encuestas.

La actual situación de crisis por la que pasan en el Perú, América Latina y el mundo occidental las instituciones democráticas y los partidos políticos hace posible, en un contexto de globalización y crisis de los estados-naciones, esta forma de itinerarios tortuosos de la política y este tipo de regímenes políticos que pueden asumir la forma de lo que en los círculos políticos nacionales y extranjeros se llama el fujimorismo.

El curso de la crisis de las instituciones democráticas parece ser el siguiente: ineffectividad de los regímenes democráticos para procesar y atender las demandas de la sociedad; deslegitimación

de los mismos y de los partidos que los sustentan; independización y disponibilidad política de los ciudadanos; demanda social y ciudadana de orden y de certidumbre; desplazamiento de los actores representativos por los líderes «independientes» y por los poderes fácticos—los empresarios, los tecnócratas fondomonetaristas y las Fuerzas Armadas—que «resuelven» esas demandas como saben hacerlo: en forma autoritaria. Este parece ser el curso de la crisis de algunos regímenes democráticos que nacieron con la tercera ola mundial de democratización que comenzó en el mundo con la revolución de los claveles en Portugal en 1974.

Hasta los golpes del Perú y de Haití y los intentos golpistas frustrados de Argentina, Venezuela y Guatemala, la tercera ola se había desenvuelto en forma avasalladora y no había presentado ningún contratiempo en América Latina. Anteriormente, sin embargo, ella ya había sucumbido en Nigeria en 1984 y en Sudán en 1989. Por ello es legítimo preguntarse si estos diversos atentados contra la democracia de los 80 y los 90 constituyen el inicio de una tercera contraola autoritaria en el mundo, o son casos aislados que los países democráticos desarrollados buscan controlar rápidamente para mantener vigente la arro-

lladora tercera ola democratizadora mundial.

Cualquiera sea la respuesta a esta pregunta, el análisis de la mayoría de los casos que constituyen la vanguardia de esa posible contraola autoritaria muestra algunos rasgos específicos que la pueden caracterizar.

En primer lugar, algunos golpes exitosos y frustrados de los 80 y los 90 revelan tanto la voluntad de los militares de eludir la justicia por los crímenes cometidos durante el gobierno autoritario como la incapacidad de los gobiernos democráticos para resolver en forma adecuada algunos problemas derivados de la transición democrática de los 70 y los 80.

En segundo lugar, dichos golpes se llevaron a cabo o se intentaron realizar con la finalidad de fortalecer en forma desmedida al Poder Ejecutivo, especialmente al poder del presidente de la República, en contra del Parlamento al que se le anula o empequeñece.

La voluntad reeleccionista de algunos presidentes apunta al mismo objetivo: la instauración de un gobierno autoritario personalista.

En tercer lugar, el golpe es promovido por el presidente de la República y apoyado por los militares o un sector importante de ellos, dando origen a una dictadura civil-militar. El círculo se cierra con el respaldo de los empresarios y los tecnócratas fondomonetaristas que pasan a formar parte del bloque en el poder. La peculiaridad de esta dictadura es que la cabeza política es un civil, pero el soporte efectivo son los poderes reales: las Fuerzas Armadas y los empresarios.

En cuarto lugar, los gobiernos autoritarios civil-militares constituyen un gol-

pe de los poderes fácticos o actores reales -Fuerzas Armadas, empresarios y tecnócratas- contra los actores representativos, los partidos políticos, a los que dichos gobiernos combaten y tratan de sacar del escenario, aprovechando su crisis y su desprestigio. Los nuevos gobiernos autoritarios buscan destruir los partidos y las instituciones en general con la finalidad de reforzar el poder personal del presidente y el de los poderes fácticos.

En quinto lugar, estos golpes exitosos o frustrados se producen dentro del marco de la crisis del estado-nación como producto de la globalización. Dicha crisis implica la crisis de la soberanía y de las instituciones que supuestamente la encarnan, dando lugar a dos consecuencias importantes. Primero, las Fuerzas Armadas buscan redefinir su rol militar desplazándose o reforzando sus roles políticos. Segundo, la nación deja de ser un referente externo de legitimidad y el nacionalismo pierde fuerza como forma de legitimación.

En sexto lugar, los golpes de la tercera contraola antidemocrática se producen en los países en los que las políticas de estabilización y de ajuste estructural han intensificado la pobreza y han reducido el nivel de ingreso per cápita. Ese empobrecimiento acelerado tiende a sacar a algunos países del nivel de ingreso que, según Huntington, define la zona de transición política del autoritarismo -propio de los países pobres- a la democracia, que encuentra mejores condiciones para su consolidación en los países ricos. El descenso del ingreso per cápita es acompañado por el ascenso del nuevo autoritarismo.

En séptimo lugar, el nuevo autorita-

(pasa a la pág. 10)

“  
**La peculiaridad de esta dictadura es que la cabeza política es un civil, pero el soporte son los poderes reales: las Fuerzas Armadas y los empresarios.**  
”



## JPC: Problemas y posibilidades

● La candidatura de Javier Pérez de Cuéllar no está exenta de dificultades. Aparte de sus propias dudas para lanzarse a la escena electoral, las principales dificultades de su probable candidatura son más sociales que políticas. En este caso, el problema principal consiste en saber si ella puede canalizar, además de las demandas de democratización, el vasto descontento de los sectores sociales populares que han sido afectados por la política económica de Fujimori.

Casi en todos los países de América Latina existen, como productos de las políticas de ajuste, amplios bolsones sociales de descontento que se han expresado a través de candidatos reformistas o de izquierda y que han obtenido éxitos resonantes: el Frente Grande en Buenos Aires, la Causa Radical en Venezuela, el triunfo reciente de la oposición en las elecciones parlamentarias en Ecuador, el del PRD en Santo Domingo y el de la oposición reformista en Panamá. El Perú no tiene por qué ser la excepción.

Se produciría una situación muy difícil para el país si este vasto descontento social no pudiera ser canalizado en toda su amplitud por alguna fuerza democrática. Si la candidatura probable de Pérez de Cuéllar no fuera capaz de recoger y canalizar democráticamente ese descontento de amplios sectores sociales, estos podrían caer en la apatía y en el escepticismo, o —lo que es peor— podrían apostar a salidas inviábiles que generen más autoritarismo.

La crisis de los partidos ha dado lugar a la independización y a la disponibilidad

del electorado, y la crisis económica y la informalización de las clases populares han empujado al país a la fragmentación social. La disponibilidad de la ciudadanía y la fragmentación de la sociedad están dando lugar, a su vez, a un escenario electoral muy disperso.

Si ello es así, el problema fundamental no es si la oposición irá unida o no tras un candidato único, sino si habrá un solo candidato fuerte (Fujimori) frente a varias candidaturas débiles o si se perfilarán dos candidaturas fuertes (Fujimori y Pérez de Cuéllar) frente a las candidaturas independientes de menor acogida (Ricardo Belmont, Luis Cáceres) y a candidaturas menores tanto independientes como partidarias. La mayor dispersión provendrá finalmente de las pequeñas candidaturas independientes, totalmente arbitrarias y de muy escasa representatividad, que piensan que la política se ha convertido en una especie de lotería.

En el caso de que el escenario electoral fuera el primero —un solo candidato fuerte (Fujimori) con una serie de candidatos débiles—, Fujimori puede ganar en la primera vuelta. Si se impone el segundo escenario —Fujimori compitiendo con Pérez de Cuéllar por encima de muchas candidaturas menores—, Fujimori puede ganar en la primera vuelta, pero pierde de todas maneras en la segunda. Eso hace que los ojos de todos los peruanos, tanto de los que quieren el continuismo como, sobre todo, de aquellos que buscan una salida democrática, estén concentrados en Javier Pérez de Cuéllar.



(viene de la pág. 9)

risimo de los 90 busca destruir las organizaciones sociales y populares con la finalidad de hacer más fácil la tarea de arrebatarse a los ciudadanos una serie de derechos sociales, tratando de convertirlos en meros electores.

El conjunto de estos rasgos define al fujimorismo. En efecto, algunos golpes o intentos de golpe, la voluntad reeleccionista de algunos presidentes y la emergencia de líderes independientes enfrentados a los partidos y a las instituciones remedan, en gran medida, el autogolpe de Fujimori.

## LA GLOBALIZACIÓN DEMOCRATIZANTE Y LA INTERNACIONAL DEL AUTORITARISMO

Salvo los casos de Grenada (1983) y de Panamá (1989), a quienes se les impuso la democracia por invasión de su territorio, la mayor parte de las democratizaciones políticas de los 70 y los 80 obedecieron a impulsos nacionales y se desarrollaron dentro de un cierto marco de autonomía nacional. La situación internacional de entonces constituyó un contexto, favorable o desfavorable según los casos, en el que se desarrollaron las transiciones democráticas relativamente autónomas de los 70 y los 80.

La situación actual es radicalmente distinta. El factor internacional ya no es más un contexto sino un actor efectivo en todos los países, especialmente en los del tercer mundo. El peso de los actores internacionales —llámense FMI, Banco Mundial, Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, OEA, Estados Unidos— es superior al de los actores nacionales. La globalización de la economía, la política y la cultura es un dato irrefutable de la realidad de la que ningún país puede escaparse. Ella ha generado la crisis de los estados— naciones, de la soberanía y de las instituciones que las encarnan, entre ellas las Fuerzas Armadas.

La crisis de la soberanía pone en cues-



*Boutros Ghali, secretario general de la ONU. El peso de los actores internacionales es superior al de los nacionales.*

tión también a la democracia misma que la implica como un marco en la que se desarrolla. La relación entre representantes y representados, típica de la democracia política, supone la soberanía. ¿Qué pueden exigir los ciudadanos a sus representantes si estos deciden poco o nada sobre los procesos fundamentales que vive el país? Si esa relación básica entre los representantes y los representados es rota por la globalización y por los grandes poderes internacionales, entonces la democracia política entra en crisis.

Ello no obstante, los poderes internacionales se empeñan en mantener los regímenes democráticos y en combatir los golpes y los autoritarismos de todo tipo. Esto es lo que ha sucedido con los regímenes de Perú y de Haití a cuyos gobiernos autoritarios la OEA y los Estados Unidos obligaron a abrirse a la democratización política. Este es un dato nuevo de la realidad política mundial.

A diferencia de las democratizaciones autónomas de los 70 y los 80, las



transiciones democráticas de los 90, al parecer, serán inducidas e impuestas por los poderes internacionales, no por invasión, sino por acuerdo de algún organismo internacional. Esos poderes y esos organismos parecen estar dispuestos a apelar a la invasión si sus acuerdos no son acatados por las fuerzas autoritarias. Este parece ser el caso de Haití.

Dentro de este marco político, el repentino nacionalismo de Fujimori parece ser un acto de curación en salud. ¿Cómo compaginar la sumisión total en el manejo de los asuntos económicos con el nacionalismo y la exigencia de soberanía para ejercer el autoritarismo? En realidad, la crítica de Fujimori a la injerencia de los poderes internacionales en los asuntos políticos, especialmente en lo que se refiere a la democracia y los derechos humanos, no sólo tiene que ver con la defensa del golpe del 5 de abril y de su gobierno actual sino que parece ser también un alegato sobre las probables acciones autoritarias futuras que piensa desarrollar.

Si eso fuera así, ¿qué arbitrariedades esperan al país? ¿Piensa Fujimori acaso cambiar arbitrariamente las reglas del juego electoral? ¿Es que Fujimori rechaza acaso los posibles controles de la sociedad civil o de los organismos internacionales para garantizar la transparencia del proceso electoral? ¿Se trata de impedir la sanción de los crímenes cometidos por algunos militares ahora y, sobre todo, en la consolidación democrática posterior?

Es prematuro aventurar una respuesta precisa a estas preguntas, pero no hay que descartar las maniobras autoritarias de un gobierno que tiene una enorme voluntad de continuismo. Si eso sucediera, Fujimori se colocaría, como Haití, en el filo mismo de la navaja. Y eso es lo que él quisiera evitar apelando al nacionalismo y a la defensa de cuanto régimen autoritario hay en el mundo. Poco ha faltado para que Fujimori convoque a la formación de la Internacional del autoritarismo para defenderse de la globalización y de la democracia. ■

*Fosa en Cieneguilla. Abierto interés para impedir la sanción a los militares involucrados en el caso La Cantuta.*



Revista 6/11

A PROPÓSITO DEL DR. MONTESINOS Y OTROS EVENTOS

# CAMPAÑA EN TRES ACTOS

CARLOS REYNA



Cortesía «Caretas»

*Asesor presidencial Vladimiro Montesinos, hombre fuerte del SIN. Declarado perfil autoritario.*

**E**n los últimos meses los peruanos hemos asistido a tres eventos que, sin exceso de malicia, pueden ser vistos como otros tantos hitos de una campaña propagandística a favor de la prolongación del autoritarismo como receta política.

## PRIMER ACTO: ARIES EN ESCENA

El primero de estos eventos fue la

llamada Operación Aries, iniciada a comienzos de abril y culminada a mediados de mayo en la provincia de Leoncio Prado en el Alto Huallaga. Desde 1980, ningún otro operativo antisubversivo de las fuerzas del Estado ha sido tan espectacular y tan expuesto a la publicidad como este.

Durante varias semanas los medios transmitieron una escenografía de guerra convencional. Tres columnas senderistas, incluyendo a los mandos del comité regional del Huallaga, habían



sido detectadas y cercadas por centenares de soldados que, con el apoyo de helicópteros, se acercaban a ellos mediante sucesivos enfrentamientos.

El estruendo de esta operación apagó rápidamente las denuncias sobre asesinatos de civiles y, mientras duró, puso el clima apropiado para discursos agresivos contra los organismos de derechos humanos e inclusive contra la Cruz Roja Internacional, por un lado, y para nuevos cuadros de subordinación de fiscales y parlamentarios oficialistas a la voluntad del Poder Ejecutivo o de los comandos militares responsables de la operación, por otro lado.

Al final de esa operación las versiones oficiales no supieron precisar si las columnas senderistas habían sido liquidadas o si se capturó al comité regional senderista. Pero quedó cierto contexto en el que la llamada guerra interna y sus protagonistas armados recuperaron el centro del escenario para justificar la antigua idea de que la emergencia justifica la abolición del Estado de derecho.

## SEGUNDO ACTO: ¿QUO VLADI?

El segundo evento de esta blitzkrieg publicitaria del autoritarismo fue la aparición de un suplemento dedicado a las Fuerzas Armadas que incluía un artículo de Vladimiro Montesinos sobre la política antisubversiva y una entrevista con el general Nicolás Hermoza acerca del narcotráfico.<sup>1</sup>

La idea central del artículo de Montesinos es que la derrota de los grupos subversivos en el Perú se explica por un «inéxito y exitoso modelo contra-insurgente que está derrotando a los grupos más sanguinarios del mundo». Un modelo que incluye obviamente el golpe de Estado de abril de 1992 y un conjunto de medidas que pervirtieron el Estado de derecho desde esa fecha. Una

1 Ambos aparecieron primero en una revista del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y luego el 7 de junio de 1994, en un suplemento del diario *Expreso*.

fórmula que, se insinúa, es válida mientras subsista un grave problema de seguridad nacional o de orden interno. Una receta, además, que el autor ofrece no sólo para consumo interno sino para la exportación pues dice que es superior a las políticas norteamericanas para los conflictos de «baja intensidad».

Por otro lado, el general Hermoza defiende la idea de que las Fuerzas Armadas deben intervenir activamente en la represión del narcotráfico. Argumenta que esta función se justifica pues el narcotráfico es ya una «red y grave amenaza a la seguridad del Estado peruano».

Cae por su propio peso que con estas expresiones el actual presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, así como el asesor del presidente para asuntos de inteligencia y funcionario del SIN, han salido a promover la prolongación de las funciones extraordinarias asumidas por las fuerzas castrenses. En otras palabras, la mantención del régimen político autoritario establecido en abril de 1992.

Argumentos no les van a faltar, pues Sendero Luminoso no ha salido del todo de la escena, el narcotráfico está prácticamente intocado y hay otra guerra para la que también los ha llamado el actual presidente: esta vez contra la pobreza.

## TERCER ACTO MADE IN PERU

Otro evento, más reciente, ha sido el de los discursos del presidente Alberto Fujimori en su gira por el Asia y en la Cumbre Iberoamericana de Cartagena. El presidente negó a la democracia como valor universal y sostuvo que cada gobierno debía aplicar el sistema político que creyera conveniente. Apoyó, en ese sentido, a los gobiernos de China, Haití y Cuba, en declaraciones cuyo real sentido fue el de defender una vez más los procedimientos del golpe de Estado o de la superconcentración de poderes como fórmulas para resolver los problemas políticos.

A menos de un año de las elecciones

generales, lo menos que se puede decir es que estas ideas forman parte del programa político real de Alberto Fujimori para esa coyuntura. Queda por ver si las aplicará antes, durante o después de las elecciones así como la forma exacta en que serán aplicadas. De lo que no cabe duda es de que hay una campaña para ello. Este tercer acto le da coherencia a los dos anteriores.

## ARIES VUELVE

El mensaje de esta campaña está claro para el que quiera verlo. Hay poderes que no van a permitir que ciertos principios democráticos terminen afectando los activos o los pasivos adquiridos a lo largo de estos años.

Esto obliga a los candidatos de 1995 a definir una política frente a estos poderes. Y uno de los aspectos a evaluar allí, por ejemplo, es el del papel del Servicio de Inteligencia Nacional, el organismo del que es funcionario Vladimiro Montesinos, unos dicen como asesor, y otros como real conductor. No sería nada extraño que en sus oficinas se esté elabo-

rando el guión de una nueva Operación Aries, esta vez contra abril de 1995.

## II

### EL SIN Y LA DEMOCRACIA: UN PROBLEMA IRRESUELTO

Desde su constitución en 1960, el llamado Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) está formalmente bajo la autoridad del presidente de la República, quien designa al jefe de este organismo. La función del SIN es la de proveer al gobierno de la información necesaria para la política de defensa del Estado. En cambio, los servicios de inteligencia de los institutos armados están bajo la autoridad de sus respectivos comandos y se dedican a labores de información y prospección en lo relacionado a sus campos específicos.

Pero a lo largo de su existencia, no obstante su formal subordinación directa a la Presidencia de la República, en la conducción efectiva del SIN ha sido siempre determinante la participación de las Fuerzas Armadas, y en particular del Ejército.

*General Alfredo Rodríguez, jefe de la «Operación Aries», de dudosos resultados.*



Revista «Si»



Por ejemplo, a pesar de que las normas existentes no impiden que el jefe del SIN sea un civil, ese cargo siempre ha recaído en un militar, mayormente en actividad. Así, el SIN se subordinó más a los mandos militares que al propio presidente.

Esta doble línea de mando sobre el SIN no ha pasado totalmente inadvertida para los gobernantes civiles ni para todos los parlamentarios. A criterio de muchos, este organismo funciona más como una cabecera de playa de las Fuerzas Armadas en Palacio de Gobierno que como proveedor de información para la mejor seguridad y estabilidad de los presidentes.

Dos anécdotas darían la razón a ese punto de vista. La primera es que en el primer gobierno de Belaúnde un jefe del SIN terminó de ministro del go-

bierno militar que emergió después de su derrocamiento en 1968. La segunda corresponde al gobierno de Alan García. Una investigación parlamentaria halló en 1991 evidencias de que personal del SIN grababa las conversaciones telefónicas de diversos personajes políticos. Entre los más escuchados y grabados estaban altos funcionarios del propio gobierno aprista.

Hechos como estos dan la base para sostener que la preeminencia militar sobre el SIN plantea hace muchos años, y no sólo desde este gobierno, un problema real para los regímenes democráticos. Es absolutamente válido que los servicios de inteligencia de los institutos armados funcionen bajo el mando de sus respectivos comandos. Pero el SIN debe estar claramente bajo una línea de conducción real de la Presidencia de la Re-

pública. La autoridad civil democrática sobre dicho organismo debe dejar de ser sólo nominal.

Sin embargo, hasta el gobierno de Fujimori los anteriores presidentes prefirieron mantener el *statu quo*, ya sea porque no pudieron o porque no quisieron modificarlo.

Es con el gobierno de Fujimori cuando se aprecia la relación más estrecha entre la Presidencia, el SIN y las Fuerzas Armadas. Incluso en el plano institucional, es bajo este gobierno cuando más se ha avanzado en la consolidación, por lo menos formal, del sistema de inteligencia nacional, formado por todos los servicios de inteligencia, y que ahora ha sido puesto bajo la conducción del jefe del SIN.

Pero la solidez de este sistema parece cuestionable desde dos flancos. En primer

lugar, depende mucho de la relación personal entre Alberto Fujimori, Vladimiro Montesinos y el general (r) Nicolás de Bari Hermoza, quienes, como se sabe, comparten el proyecto político que saltó al escenario en abril de 1992. En segundo lugar, pese a que hasta ahora es ostensible el apoyo mutuo entre ellos, no queda claro quién manda a quién en lo relacionado a la política de seguridad y defensa del Estado.

Por lo tanto, el problema de la autoridad sólo nominal de la Presidencia sobre el SIN sigue sin una solución consistente. ¿Qué pasaría, digamos, si no es reelegido Fujimori? Es altamente probable que este punto esté ya en la agenda de reflexiones de los tres personajes mencionados y de los analistas del SIN. Sería conveniente que las candidaturas alternativas hagan lo propio. ■

“  
**A criterio de muchos,  
este organismo funciona  
más como una cabecera  
de playa de las Fuerzas  
Armadas en Palacio de  
Gobierno que como  
proveedor de informa-  
ción para la mejor segu-  
ridad y estabilidad de  
los presidentes**  
”



¡Alto al saqueo del IPSS! Llegó tarde el reclamo.

Ernesto Jiménez

## DEL SISTEMA NACIONAL AL SISTEMA PRIVADO DE PENSIONES EL FONDO DE LA CUESTIÓN

JAVIER NEVES M.

A fines de 1992, poco antes de retornar a la institucionalidad democrática, el gobierno se apresuró a tomar dos decisiones fundamentales en materia de pensiones: el traslado del Sistema Nacional de Pensiones (SNP), que administraba el Instituto Peruano de Seguridad Social (IPSS), a una nueva Oficina de Normalización Previsional (ONP), y la creación del Sistema Privado de Pensiones. Ambas medidas tenían el mismo propósito: desactivar gradualmente el SNP y dejar como única opción futura al SPP.

Los antecedentes de esta política habría que buscarlos en los dos gobiernos anteriores. Tanto en el período de Belaúnde como en el de García (en este último caso a iniciativa suya), se presentaron proyectos de ley ante el Congreso para permitir una participación relevan-

te del sector privado en cuestión de pensiones.

En verdad, los seguros privados ya habían incursionado en el campo de la salud, brindando prestaciones adicionales a las otorgadas por el IPSS a los trabajadores que sin desafiliarse ni dejar de aportar a este tomaran una póliza en una compañía privada. Pero esta vez se trataba de algo distinto: extender el ámbito de actuación de las entidades privadas al área de las pensiones y admitir la desafiliación de los trabajadores al IPSS.

Ninguno de los proyectos presentados en tal dirección llegó a convertirse en ley. De haberse materializado, se hubiera producido una infracción a la Constitución de 1979 que (sin suficiente claridad, es cierto) establecía en su artículo 14 la necesaria existencia de una institu-

ción pública encargada de la previsión social de los trabajadores y sus familiares, a la cual estos debían obligatoriamente pertenecer y contribuir, pudiendo ser complementada por otras entidades públicas o privadas que brindaran prestaciones mejores o adicionales, siempre que hubiera consentimiento de los asegurados.

El gobierno de Fujimori, más firme en sus convicciones y menos preocupado de los medios de concretarlas, avanzó decididamente en la línea privatizadora. Así, dictó en noviembre de 1991 los decretos legislativos 718 y 724, que crearon los Sistemas Privados de Salud y de Pensiones, respectivamente. El Congreso le había otorgado facultades para legislar sobre pacificación, empleo e inversión. La previsión social no encuadra en rigor en ninguno de esos rubros, por lo que el exceso era manifiesto. Además, los decretos establecían un sistema privado alternativo al del IPSS, y no complementario con el de este. Por tales razones la minoría parlamentaria interpuso sendas acciones de inconstitucionalidad contra dichas normas ante el Tribunal de Garantías Constitucionales. Entonces llegó el 5 de abril de 1992.

Tumbados los obstáculos de la Constitución y el Tribunal, el camino quedó despejado. El gobierno se centró entonces en el campo de las pensiones, dejando para después el de la salud. Pese a que la paulatina extinción del SNP y su sustitución por un SPP constituye una reforma trascendental que compromete uno de los aspectos medulares de la política social de todo Estado moderno, Fujimori no estaba dispuesto a someterla a los exigentes procedimientos democráticos. Intereses demasiado poderosos lo impedían. Por ello, aunque el Congreso Constituyente Democrático ya estaba elegido y el oficialismo tenía mayoría en él, dictó en diciembre de 1992 los decretos leyes 25897 y 25967. El primero creó el SPP y el segundo sustrajo el SNP al IPSS, encargándose a la ONP. Y después se promulgó la Constitución de 1993, que convalida estas trans-

formaciones, para cerrar el círculo.

Los dos decretos que acabamos de mencionar deben ser leídos conjuntamente, puesto que su finalidad es idéntica: lograr que los trabajadores afiliados al SNP a la fecha de vigencia de las normas se trasladasen masivamente al SPP y que los futuros trabajadores se inscribieran únicamente en el SPP. Los mecanismos para obtener estos resultados han sido tan rudimentarios, que no hay manera de ocultar sus motivaciones.

El Decreto Ley 25967 dispuso dos cuestiones básicas: de un lado, empeoró las reglas existentes en el SNP para la fijación y reajuste de las pensiones (estableciendo una pensión máxima de 600 soles mensuales); y, del otro, entregó la administración de aquel a la ONP y ya no al IPSS.

En lo que toca a lo primero, el Decreto Ley 19990 (que es la norma matriz en materia de pensiones del SNP) exigía para la jubilación de los varones un mínimo de 15 años de aportación y para las mujeres de 13 años. El Decreto Ley 25967 elevó esa base a los 20 años para ambos. Además, este último decreto cambió la remuneración de referencia para el cálculo de las pensiones (todas, no sólo las de jubilación). Antes, con el Decreto Ley 19990, se tomaba en cuenta para esos efectos el promedio de las últimas 12 remuneraciones que tuvo el trabajador en actividad, salvo que el promedio de las últimas 36 ó 60 hubiese sido más favorable para él. Ahora, en cambio, se considera el promedio de las últimas 36, 48 ó 60 remuneraciones percibidas, según que los años de aportación hayan sido 30 o más; 25 a menos de 30; ó 20 a menos de 25, respectivamente. En una economía inflacionaria como la nuestra, esta nueva remuneración de referencia pulveriza las pensiones.

La alteración de estas reglas se llevó a cabo con dos características adicionales de evidente concepción totalitaria: se dispuso retroactivamente, abarcando no sólo a quienes en el futuro solicitaran una pensión sino también a quienes te-



nían su pedido ya en trámite, y se impidió a quienes se consideraran afectados por esta disposición defenderse ante el Poder Judicial mediante una acción de amparo.

En honor a la verdad, deberíamos decir que el CCD aprobó, a fines de noviembre de 1993, un proyecto de ley que eliminaba el carácter retroactivo del Decreto Ley 25967; proyecto que fue vetado por Fujimori, sin que los congresistas insistieran en su iniciativa. Hubiera sido imposible, en todo caso, la aplicación de esa ley, ya que el propio CCD había suprimido la retroactividad benigna en la nueva Constitución y la ley hubiera requerido de dicha eficacia para lograr su objetivo.

En lo referente a la creación de la ONP, esta debió empezar a funcionar en enero de 1993. Sin embargo, por la precipitación con que se adoptaron las decisiones, esto resultaba imposible. Por ello el IPSS tuvo que continuar manejando el SNP —aunque el Decreto Ley 25967 se lo prohibía— para salvar el vacío, ya que la ONP no existía sino en el papel. Finalmente nos enteramos, primero por el proyecto de Carta de Intención al Fondo Monetario Internacional y luego por la Ley 26323, de que la transferencia del SNP empezaría a operar desde el 1° de junio de este año. La ONP, como institución pública dependiente del Ministerio de Economía, garantiza el pago de las pensiones de los asegurados en el SNP, pero también controla sus montos máximos y sus reajustes, los que previsiblemente serán ínfimos en adelante. Si los empleados públicos, que tienen alguna capacidad de presión, obtienen remuneraciones diminutas, los pensionistas a cargo del Estado, como serán en el futuro todos los afiliados al SNP, lograrán beneficios aún menores.

Por otra parte, el Decreto Ley 25897 creó el SPP. El proyecto original de la norma, mostrando escasa confianza en las bondades del sistema, establecía la afiliación obligatoria de los trabajadores al SPP. La versión definitiva, sin embargo, optó por un elección voluntaria, aun-

que claramente inequitativa. Conforme al decreto, las condiciones para el traslado de un trabajador del SNP al SPP se facilitan, mientras las de regreso se dificultan. Con la ida se incrementa la remuneración en 13,5% y se otorgan (sólo a quienes cumplan los requisitos) bonos de reconocimiento por el período aportado al SNP. El regreso, en cambio, sólo sería posible hasta el 31 de mayo de 1996, pudiendo efectuarlo los trabajadores varones mayores de 55 años y mujeres mayores de 50, o que se hubieren pasado por la creencia equivocada de que tenían derecho a un bono de reconocimiento. Además, dado que en el SPP el empleador ya no tiene a su cargo aportes obligatorios, su interés en que los trabajadores dependientes de él se inscriban en el SPP es notorio. El conjunto de sus contribuciones sociales bajará así del 13,5% al 7,5% de la planilla. Este interés puede llevar inclusive a condicionar la contratación o continuación de los trabajadores a su previa afiliación al SPP.

Con el propósito de asegurar la irreversibilidad de esta reforma, la nueva Constitución (en contraste con la anterior) dispone en su artículo 11 que el acceso a las prestaciones de salud y pensiones podrá materializarse a través de sistemas públicos, o privados o mixtos. La afiliación exclusiva y excluyente a una única entidad está ahora garantizada.

Pero el debate no está terminado. El SPP ha cumplido en estos días su primer año de funcionamiento efectivo. Se han logrado cifras aceptables en número de afiliados (881.928 trabajadores contra 986.072 que todavía permanecerían en el SNP); en valor del fondo (262.854.000 de soles); y en rentabilidad (la más alta 17% anual y la más baja 6,8%, siendo así que la tasa de interés por depósitos bancarios a plazo mayor de 360 días asciende a 8,24%); pero hay todavía gran incertidumbre sobre la cuantía de las futuras pensiones, puesto que es prácticamente imposible mantener a largo plazo las altas tasas de rentabilidad, y los montos variarían considerablemente según el nú-



### Pensión de una AFP por rendimiento anual real

#### Al 2% de rendimiento anual real

Sueldo/edad*	22	30	35	40
500	67	65	59	60
1.000	134	128	116	116
1.500	201	199	177	177
2.000	269	258	235	237

#### Al 4% de rendimiento anual real

Sueldo/edad*	22	30	35	40
500	220	177	149	139
1.000	440	350	294	270
1.500	660	540	443	410
2.000	880	704	592	549

#### Al 6% de rendimiento anual real

Sueldo/edad*	22	30	35	40
500	563	378	293	248
1.000	1.125	751	577	484
1.500	1.688	1.149	870	731
2.000	2.250	1.508	1.162	979

\* Edad al afiliarse.

Elaboración: Programa Laboral DESCO.

mero de años de aportación de los asegurados, la magnitud de sus remuneraciones y el rendimiento de los fondos administrados (ver cuadro).

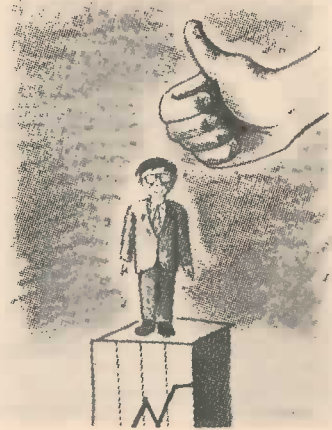
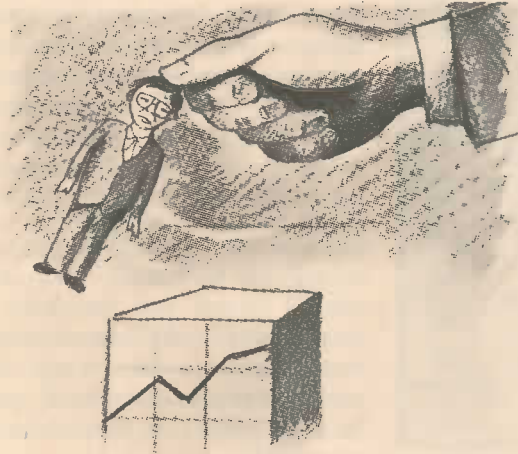
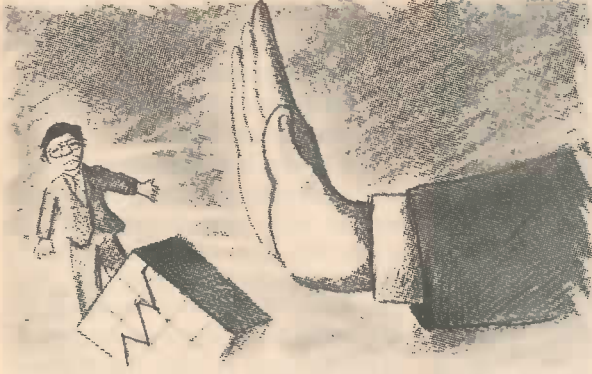
Es de suponer, en todo caso, que habrá pensiones mayores a las deliberadamente empeoradas del SNP, pero ello no será efecto de la mejor gestión de la empresa privada (respecto de la entidad pública) sino de otros factores: mientras la jubilación se obtiene en el SNP a los 60 años para los varones y a los 55 para las mujeres, con una aportación de 9% mensual de la remuneración, en el SPP se logra a los 65 años para ambos, con una aportación aproximada del 14,5% mensual de la remuneración. Tampoco podemos olvidar que la edad exigida por el SPP supera la expectativa de vida en nuestro país. Con más años de una mayor aportación y menos años de pensión

(por tanto, más ingresos y menos egresos), también el SNP hubiera podido otorgar indudablemente mejores pensiones, más aún si los sucesivos gobiernos no lo hubieran arruinado al emplear sus fondos para otros fines.

La fórmula adoptada por el actual gobierno en materia de pensiones está lejos de suscitar un consenso. Un sector importante de asegurados, pensionistas, trabajadores del SNP y analistas independientes estima que debió reestructurarse el SNP, modificando sus reglas básicas con sustento técnico para permitirle ya sea otorgar una aceptable pensión mínima que pudiera ser complementada por el SPP para los trabajadores de mayores ingresos dispuestos a pagar una contribución adicional; ya sea competir con el SPP en condiciones más equitativas. El camino seguido ha tomado en cuenta sólo el interés por fortalecer el ahorro interno mediante mecanismos forzosos (a falta de una relevante inversión extranjera), pero ha prescindido de consideraciones sociales.

Peor aún: la onda privatizadora parece extenderse al campo de la salud. Ya el antes mencionado Decreto Legislativo 718 creó el Sistema Nacional de Salud. La presión de los organismos financieros internacionales podría llevar ahora a implementarlo. La cuestión aquí será todavía más polémica que en el sector de las pensiones, no sólo porque se trata de un área menos dispuesta a admitir radicales diferencias en los servicios en función de los diversos niveles de ingresos, sino porque el Régimen de Prestaciones de Salud administrado por el IPSS goza de buena imagen en la población.

La coyuntura electoral que se avecina podría poner entre paréntesis esta pretensión, pero un resultado favorable a Fujimori la activaría de inmediato, llevándose a cabo (como ya sabemos) por cualquier método. ■



# LO QUE HACE LA DIFERENCIA

Javier Iguñiz, Guido Pennano, Jürgen Schuldt y Julio Velarde, responden al siguiente cuestionario.

Una de las principales preocupaciones con relación a las elecciones de 1995 es la de la política económica. Se oye decir que quienquiera sea el próximo presidente, tendrá muy poco margen para cambiarla. ¿Es esto así? ¿Debe cambiar la política económica? ¿Por qué? ¿Cuánto y cuán significativo debe ser el cambio? ¿Cuán ligado está a la permanencia o cambio del gobierno? De las siguientes cuatro opciones, ¿cuál sería eventualmente la suya y por qué?

1. Cambiar de presidente para cambiar la política económica.
2. Cambiar la política económica sin cambiar de presidente
3. Cambiar de presidente sin cambiar la política económica.
4. No cambiar de presidente para no cambiar la política económica.

JAVIER IGUÍÑIZ



Susana Pastor

## El cambio se impondrá

Si entendemos la «política económica» como manejo de la estabilidad de corto plazo y preparación de condiciones macroeconómicas para el largo plazo, ninguna de las cuatro. El cambio de política vendrá cambie o no cambie el presidente.

Quienquiera que gane las elecciones tendrá poco margen para mantenerla por mucho tiempo después del 28 de julio de 1995. La razón es que la actual política económica —de ser, como es probable, continuada durante los siguientes catorce o veinte meses— pondrá en la





agenda de las empresas y en la del gobierno la necesidad de una devaluación. Una vez que la eventualidad de una devaluación entra en los cálculos, es casi un hecho inevitable. El arte es hacerla de manera tal que no signifique riesgo para el programa antiinflacionario, y ello significa hacerla gradualmente, y para que lo sea, a tiempo.

Pero este gobierno gana demasiado a corto plazo manteniendo el actual programa de estabilización. La intención re-eleccionista hace de la búsqueda de la popularidad el principalísimo objetivo inmediato, y ello supone continuar con una reactivación basada en obras de construcción y en venta de empresas de servicios, por

lo menos hasta el cambio de gobierno.

El cambio de política que es necesario consiste en la adopción de medidas monetarias, fiscales, de comercio exterior y en el mercado de capitales, que faciliten el cumplimiento de una promesa política de estabilidad a mediano y largo plazo de la tasa de cambio real dentro de un programa atento a los eventuales rebrotes inflacionarios. Esa estabilidad es fundamental para estimular la inversión productiva tanto para el mercado externo como interno, para que la exportación no se base exclusivamente en recursos naturales y en grandes ventajas de escala. Sólo así se creará la cantidad y calidad de empleo que necesitamos en todas las regiones del Perú.

## GUIDO PENNANO



Susana Pastor

# Full cambio

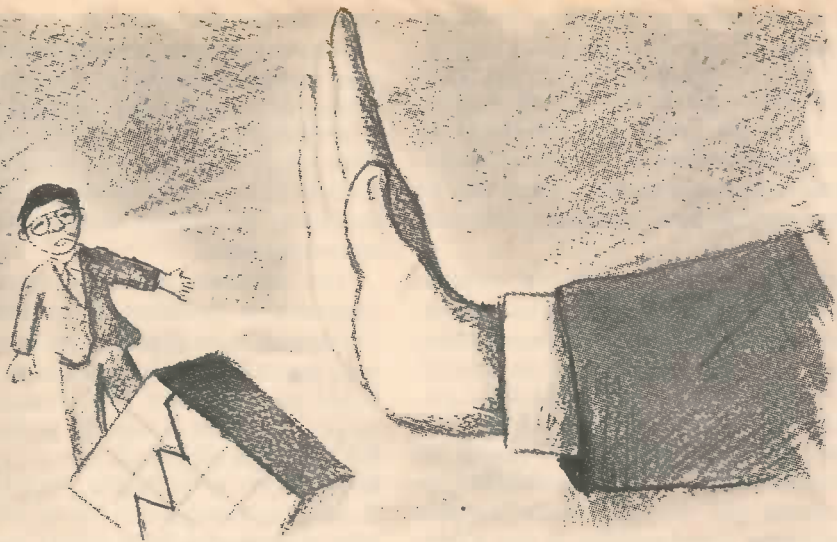
Ante la combinación de alternativas que plantea la pregunta, debemos partir por cuestionarnos si la actual política económica responde a una estrategia de desarrollo adecuada para que el Perú logre acercarse al fin de siglo en las mejores condiciones para iniciar un despegue de crecimiento y desarrollo.

Si analizamos por tanto el esquema de política económica aplicado hasta la fecha, estaremos en condiciones de anotar que ha logrado reprimir la inflación, equilibrar el déficit fiscal, pagar abundante deuda, acercar con ello al Perú al sistema financiero internacional y desregular la economía de manera significativa.

Sin embargo, también hay que señalar que ha reducido exportaciones, subsidiado importaciones, incrementado el desempleo de manera significativa, amén de haber comprimido la masa monetaria a niveles nunca antes vistos.

No se podría haber pagado deuda externa en la proporción que se ha hecho, sin el atraso cambiario que ha experimentado la economía peruana a lo largo de todo el período. El sobrecoato fiscal se ha logrado presionando para tener un ratio de 12% del PBI, cuando en realidad habría sido mucho más si se hubiese corregido el atraso cambiario y calculado un PBI acorde con la realidad.

Gracias al atraso el Tesoro pudo, con



los soles recaudados, adquirir una proporción muy grande de dólares para pagar deuda que de otra manera no hubiese sido posible. Esto perjudicó las exportaciones pero también abarató las importaciones, y con ello se logró un efecto positivo contra la inflación.

Por su lado, la contracción monetaria que permitió, junto con la caída en salarios, la reducción que reprimió la inflación, subió tanto las tasas de interés que generó un ingreso de capitales suficiente como para cubrir, en la balanza de pagos, los déficit en balanza comercial y de servicios.

Con el atraso cambiario se abarataron importaciones pero también se encareció todo aquello que se paga con moneda nacional, especialmente valor agregado generado por la mano de obra. Por ello, los más afectados con la política cambiaria no son los exportadores sino los que han perdido su empleo, debido a la pérdida de competitividad internacional de la actividad en la que estaban empleados.

En este contexto sólo queda como actividad rentable exportable aquella que tiene la menor proporción de valor agregado. Así, si revisamos las actividades que más han crecido el año pasado nos daremos cuenta de que son aquellas primarias como hierro, pesca, oro, etcétera.

Actividades extractivas de riqueza natural.

Dicho todo lo anterior resulta evidente que si bien se ha corregido acertadamente el desequilibrio fiscal, no se ha logrado corregir el desequilibrio externo y tampoco el social. Para este último caso sólo vamos a utilizar la variable empleo, cuando, para ser más preciso, se debería usar la variable distribución del ingreso.

Así como un país no puede estar mucho tiempo viviendo con un déficit fiscal crónico sin arriesgar severas consecuencias; del mismo modo, no puede sostener un desequilibrio externo o social (desempleo masivo) por largos períodos.

En el caso del Perú, el desequilibrio externo podrá sostenerse por un lapso más prolongado debido a los ingresos extraordinarios provenientes de las privatizaciones. Sin embargo, sería un error garrafal destinar recursos líquidos provenientes de venta de activos para cubrir egresos corrientes. No olvidemos que la empresa telefónica, o de cemento o cualquier otra, sólo se podrá vender una sola vez.

Durante el lapso que dure la caja de las privatizaciones se tiene que generar toda una estrategia de exportación, pero esta no puede sustentarse en forma ex-

clusiva en materias primas y recursos naturales. El modelo primario exportador utiliza tecnología de punta, gran cantidad de capital y mínimo de empleo.

Se tiene que gestar una estrategia de desarrollo intensiva en empleo exportable con valor agregado, y para ello es preciso modificar la política cambiaria.

Al cambiar esta se tendrán que modificar todos los demás elementos del engranaje de política descrita líneas arriba.

Con esto evidentemente no se está proponiendo un retorno a modelos populistas de sustitución de importaciones ni nada que se le parezca. Por suerte, en economía siempre hay la posibilidad de soluciones que no representan recetas ya probadas como inútiles en uno y otro lado del péndulo.

Siendo inevitable el cambio de política económica, resulta imprescindible un cambio de gobierno. El actual, difícilmente hará cambios antes de las elecciones y luego tendría que adaptarse a circunstancias totalmente

nuevas que de hecho le son ajenas.

En primer lugar, resulta un imposible que pueda controlar el Congreso; por tanto, la incapacidad demostrada de concertación y el nulo empeño por construir y fortalecer instituciones democráticas le haría casi imposible la tarea de rediseñar la política económica en ese nuevo contexto.

Un segundo gobierno de Alberto Fujimori, en posición de minoría en el Congreso, sería el más grande enemigo para hacer los cambios que el programa económico requiere. Por el contrario, al no poder liderar el manejo, se aferraría a los logros ya alcanzados en el campo de la inflación y se dedicaría, posiblemente, a comprar tiempo con los recursos que aún se obtengan de la privatización.

Esta opción sólo dilataría la situación, desgastaría al país y los recursos valiosos obtenidos, y al final la racionalidad económica terminaría por imponerse como siempre pero a un costo mayor.

Por ello la respuesta es clara. Ambos tienen que cambiarse.

## JÜRGEN SCHULDT

# No habrá cambio



J.E. Martínez

A mi entender la actual política económica aperturista, liberalizadora y privatizante continuará adoptándose en los próximos años, independientemente de la persona que asuma la presidencia del país.

Las nuevas tendencias de la economía mundial y latinoamericana; los intereses globales y específicos de las fracciones y alianzas internas del capital hegemónico;

los aparentes y temporales éxitos económicos y de pacificación logrados en estos últimos años y la ausencia de propuestas alternativas abonan en ese sentido.

Con la continuación del neoliberalismo nos apartaremos, más y más, de la economía social de mercado postulada en nuestra Constitución o de cualquier otra alternativa que promueva el bienestar de las mayorías (cuya



incorporación siempre ha sido consustancial a cualquier economía capitalista moderna con democracia). Si bien en el país existe el margen económico necesario para el cambio, lo que falta es el espacio político, moral y mental para modificar el rumbo.

Indudablemente, en lo que resta de este gobierno (por eso que los economistas denominan el «ciclo político de la economía»), como durante el siguiente (aunque el actual mandatario repita el plato), gracias al oxígeno temporal que otorga la amplia disponibilidad de reservas internacionales (a pesar del creciente desequilibrio de la balanza comercial), habrá cambios en la política económica y se profundizarán las «reformas estructurales», con lo que obtendremos beneficios como los que ofrece cualquier cirugía plástica: el paciente tendrá una mejor apariencia, lo que psicológicamente lo hará sentirse mejor, pero sus principales órganos internos seguirán en su prematuro pero inexorable trote hacia la tercera edad, siendo carcomidos por un sistema que sólo trabaja para unos pocos y en el que sólo trabajan los perjudicados (si logran conseguir un puesto).

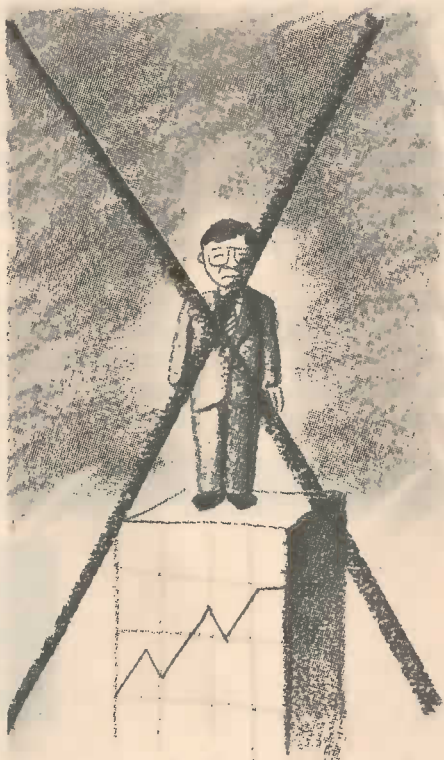
En ese sentido, continuaremos nuestra marcha forzada hacia un modelo de acumulación primario-exportador modernizado en el que no más de un cuarto de la población se beneficiará, mientras el resto sobrevivirá a duras penas con ingresos paupérrimos, a pesar de las políticas sociales y demás medidas clientelísticas y paternalistas que irán

adoptando los gobiernos para cubrir las rajaduras más superficiales del sistema, olvidando modificar sus fundamentos.

En este sistema, dado que todos tendrían igualdad de oportunidades, las que les serían ofrecidas por los mercados «libres» (que en la práctica son segmentados, imperfectos, intransparentes, monopólicos, regresivamente redistribuidores, etcétera), esa gran mayoría de la población tampoco podría culpar a nadie de su marginación. Es ahí donde radica el macabro secreto de la exitosa (aparente y temporalmente) doctrina neoliberal; el que fracasa no puede culpar a nadie, porque el mercado sería «social y económicamente neutro», con lo que su pobreza sólo puede atribuírsela a cada persona, a su propia falta de iniciativa; su

incapacidad, su flojera o su beodez. Se olvida que el mercado no tiene fuerza propia, que sólo transmite indefinidamente la distribución de la propiedad y el poder establecidos.

En su pregunta final es muy significativo el juego de dualidades que ustedes establecen entre la Presidencia y la política económica, lo que refleja un problema de fondo: el carácter del régimen político vigente en el país, que correspondería así a una típica democracia delegativa en el sentido que le diera Guillermo O'Donnell y en la cual «El presidente y su equipo personal son las letras alfa y omega de la política. Además, como en la cirugía, algunos proble-



mas de la nación sólo pueden resolverse con criterios altamente técnicos. Los técnicos, especialmente en política económica, deben ser protegidos políticamente por el presidente contra las múltiples resistencias de la sociedad... Mientras tanto, es 'obvio' que esas resistencias —provenientes del Congreso y de los partidos, o de asociaciones de representación de intereses, o simplemente de la calle— tienen que ser ignoradas. ... el presidente se aísla de la mayoría de las instituciones políticas e intereses organizados existentes y se vuelve el único responsable por los éxitos y fracasos de 'sus' políticas».

De ahí que ninguna de las cuatro opciones me parezca la adecuada, ya que no podemos cifrar nuestras esperanzas ni en el próximo presidente «delegativo», ni en la política e-

conómica (que no habrá de cambiar sino en apariencia para hacerla más palatable socialmente). Así, el cambio necesario sólo podrá provenir de una «opción abierta», de largo plazo, proveniente de la acción de los heterogéneos segmentos de marginados del sistema, de la «economía popular», sobre la base de complejas alianzas políticas, iniciadas desde las escalas local-regional, con esquemas de producción y acumulación heterodoxas, que permitan la cooperación interlocal, encadenamientos productivos dinámicos, etcétera.

Pero esto ya es otro cantar, quizá el único que permitiría cambiar el régimen político (hacia una democracia institucionalizada) y la modalidad de acumulación (en dirección al autocentramiento).

## JULIO VELARDE

# Mejorar, sin cambiar la esencia



Cortésia «Carélas»

Efectivamente, muchos electores han de definir su voto en relación a lo que esperan que suceda con la política económica. Así, en el caso de muchos empresarios su decisión de respaldar al gobierno, más que un apoyo a Fujimori, pareciera expresar un temor a un cambio brusco en la política económica.

A pesar de estos temores, pocos opinan que pudiera darse un marcado viraje en la orientación económica. Se espera que se continúe con la austeridad fiscal, y con la ausencia de emisión destinada a

cubrir el déficit fiscal. Se ha de seguir en una economía de mercado, en que si bien la intervención estatal podría aumentar, lo haría más en el campo regulatorio y de políticas sociales. La economía seguiría en gran medida abierta tanto a la importación de bienes como a los flujos de capitales. La desconfianza de algunos agentes económicos se centra más bien en un debilitamiento del esquema liberal, más que en una modificación radical del curso de la política económica. Abona estas tesis el que, a diferencia de



períodos cercanos, hay una inmensa mayoría de economistas que está de acuerdo con la orientación general de la economía.

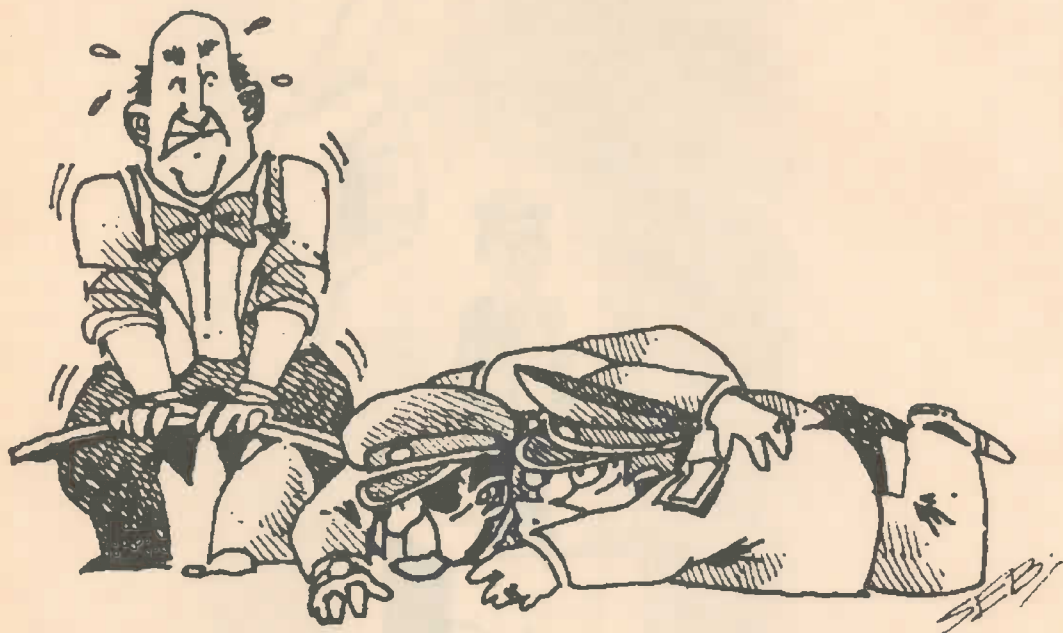
Obviamente, hay una diversidad bastante grande de críticas al programa, pero estas están referidas básicamente a aspectos puntuales, tales como política cambiaria, la magnitud que debe tener la emisión, la política de encaje, algunos impuestos, la falta de priorización en el gasto, el escaso gasto social, la política de la deuda, etcétera. En la mayor parte de los casos las modificaciones que se plantean al programa no alterarían la esencia de este.

Por otra parte, no sólo no creo que se produzca un cambio radical de la política económica, sino que tampoco creo

que sea deseable. El programa económico puede mejorar sustancialmente, sin cambiar su esencia. Esta mejora tendrá que darse tanto en aspectos que se han ido descuidando como en la conformación de un equipo económico más amplio que no sólo ataque los puntos que se han descuidado sino que elabore planes de contingencia frente a problemas futuros.

Al no considerar que deba modificarse sustancialmente la política económica, descarto las dos primeras opciones. Con respecto a las últimas dos, no creo que sea tan importante quién esté al frente como que quien gobierna tenga contrapesos democráticos efectivos que limiten el autoritarismo y el personalismo en la conducción de la política económica.





*DE FUENTE SEGURA PERO NADA CONFIABLE*

# *MEMORIAS DE UN MAYORDOMO DE PALACIO*

*LUIS FREIRE S.*

## Dos generales, un abrazo...

Odría y el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez se amarraron en un abrazo de reencuentro que parecía interminable.

Corría 1954 y los generales ya habían intercambiado por lo menos dos docenas de bataclanas importadas (entre ellas, a la celebre Tití «La Caterpillar», llamada así porque arrasaba con los hombres), para uso exclusivo de las «franchelas íntimas», como las llamaban entre ellos, para diferenciarlas de las «públicas», a las que invitaban a los amigos no tan amigos y embajadores latinoamericanos.

Pasaron tres minutos, cinco, diez y los dictadores continuaban palmeándose las espaldas, apretándose las panzas, mojándose mutuamente los hombros con el sudor que crecía a raudales en sus mejillas y unas caras de atorados que sólo podrían haberse atribuido a la emoción.

La «Reina de la Canción Criolla», invitada de honor al recibimiento de Pérez Jiménez, improvisó la polkita «La Democracia» de Nelson «Pocotón» Manrique («La Democracia, la Democracia, ay, cómo me gusta, cómo me gusta la Democracia...»). Odría comenzó a moverse hacia atrás, arrastrando a Pérez Jiménez como un remolcador... y se vino al suelo, estrechamente unido a su compadre.

«Jordán, las medallas, carajo, se nos han enganchado las condecoraciones» le gimió Odría al mayordomo. Bolívar Jordán actuó sin dilaciones. Partió una silla que había sido del virrey Amat, metió una pata entre ambos generales y palanqueó sin respeto, hasta separarlos con las pecheras desgarradas y los bividís al aire.

## El puntero presidencial

Bolívar Jordán estuvo allí para salvar la situación, como estuvo también en muchas otras peripecias

protagonizadas por los presidentes del Perú entre 1943 y 1993, en su calidad de primer mayordomo y después valet de Palacio de Gobierno.

«Una vez derramé vino tinto en la falda de doña Clorinda Málaga de Prado (que ya frisaba los cincuenta y pico), durante una comida al embajador de Gran Bretaña: ni siquiera miró la tremenda mancha, sonrió a todo el mundo y exclamó: “¡Ay, qué fastidio, me volvió la regla!”. ¡Si viera la cara de preocupación con la que don Manuel Prado recibió la noticia!».

Jordán no se guarda un suspirado elogio a la clase de doña Clorinda. Luego cambia de vía hacia los sesenta.

«La invitación a la III Conferencia Económica Europea de Munich le pareció al Presidente Belaúnde el foro ideal para entusiasmar al Viejo Continente con su proyecto de la Marginal. Si lo viera usted. Salió felicísimo con su mapa y su puntero media hora antes de lo programado, se metió en una limusina estacionada en la puerta del hotel y le hizo una señal al chofer para que arrancase.»

«El chofer arrancó, pero como esperaba a esa hora al famoso director italiano Sergio Corrieri, contratado para dirigir el estreno mundial de la cantata “Old England Toffee”, de Benjamin Britten, lo dejó delante de la suntuosa arquitectura moderna del Kulturzentrum Gasteig.»

«Al Presidente le extrañó la falta de un comité de recepción, pero como estaba adelantado y Alemania es Alemania, entró sin preocuparse. Un sujeto muy amable en smoking negro notó su puntero y de inmediato lo guió por señas hasta un estrado muy iluminado, colindante con lo que parecía una amplia butaquería a oscuras repleta de murmullos. Belaúnde se vio de pronto recibido por una atronadora salva de aplausos. Emocionadísimo, agradeció con el puntero en la mano. Se disponía a responder el saludo, cuando el concertino de la orquesta le tocó el



hombro: "Estamos listos, maestro".»

«Belaúnde lo entendió todo. Pero estaba acorralado. O le explicaba al público quién era y que se había equivocado de foro, o...»

«Cegado por su Ego, exclamó ¡Adelante! y comenzó a mover el puntero, siguiendo mentalmente el himno de Acción Popular. La orquesta se desbarató como una ordenada pista muniquesa invadida por una jauría de combis peruanas en celo de pasajeros. Si no fuese por el concertino, que lo hizo escapar por la trampa de apuntadores, Belaúnde hubiese sido colgado esa noche por musicidio. Lo peor del caso es que al día siguiente el Express de Munich publicó su foto con el puntero en la mano y la ominosa leyenda: ¿Director de Orquesta o Policía de Tránsito?».

## El descenso del General

«Cualquier día me muero, señor Freire, y no quiero que la gente se pierda estos chismes. Fíjese, no sé si usted recuerda el legendario "Descenso del General" (de la Generala no, del General), aquella noche triunfal en la que el Presidente Morales Bermúdez bajó a la cancha del Estadio Nacional para celebrar con nuestros jugadores la victoria ante la selección chilena que nos clasificó para el Mundial del 78.»

«Verá usted. Estuvieron chupando en el camarín y luego se fueron todos a Palacio. A eso de las tres de la madrugada, en un ataque etílico-patriótico, el Presidente con Cueto y el "Panadero" Díaz se fueron a la Blindada, abordaron a punta de carajos un tanque ruso y lo fueron a cuadrar delante de la Embajada de Chile, con el cañón



apuntando al segundo piso.» «Cuando asomó un funcionario que dormía en el local, Morales Bermúdez exigió la inmediata entrega de Tarapacá como botín de guerra por la victoria del Estadio Nacional. Dicho esto, rodó al fondo del tanque, junto a los jugadores peruanos que dormían a pierna suelta. Yo fui a recogerlos, y hasta ahora Morales Bermúdez ni siquiera recuerda el momento en que salió de Palacio. Los chilenos, comprensivos con la botella, hicieron mutis.»

## Bingo-Torre

«¿Sabía usted que Alan García y el Ministro Mantilla apostaban a las torres que serían derribadas por Sendero en una determinada fecha? El juego se llamaba "Bingo-Torre" y sólo participaban fieles probados del entorno presidencial.»

«La cosa era así, fíjese: Si el apostador acertaba el número de torres, sus ubicaciones y el día en que serían derribadas, se podía llevar un pozo de 50 mil dólares. En caso de acertar a una de las precisiones, ganaba 5 mil dólares por golpe.»



«Se jugaba casi a diario, porque nadie sabía cuándo ocurriría un apagón, hasta que se descubrió que Del Castillo arreglaba por iniciativa propia el derribo de las torres a las que había apostado el Presidente García.»

## El Señor de Sipán orina en Palacio

«Esta otra es fresquecita, señor Freire. Una madrugada sorprendí al Presidente Fujimori orinando en un baño de Palacio, vestido de pies a cabeza con el esplendoroso traje ceremonial del Señor de Sipán, que en esos días se estaba exhibiendo al público en un salón del primer piso.»

«Todas las noches se lo ponía encima y recorría sigilosamente los corredores vacíos susurrándole órdenes inapelables a Clinton, Akihito, Yeltsin, Gaviria, Collor de Mello, Vargas Llosa y no sé cuántos más.»

«La vez del baño notó que lo había descubierto. Se hizo el loco y se metió a su dormitorio, donde parece que asustó a una de sus hijitas, porque escuché chillidos de terror y enseguida lo vi salir apresuradamente hacia el primer piso para devolver el traje a su maniquí.»

«Al día siguiente, justo cuando visitaba la exhibición un grupo de empresarios surcoreanos, se le desprendió al maniquí el faldellín ceremonial, descubriendo un calzoncillo presidencial bastante percutido. Fujimori lo había vestido demasiado aprisa, sin fijarse bien qué le ponía ni cómo se lo ponía. Los visitantes ni se dieron cuenta del anacronismo, pero preguntaron qué tipo de detergentes utilizaban los antiguos peruanos para lavar su ropa. "Ña...Ña Pancha..." comenzó a responder instintivamente Fujimori, aturdido por la visión de su calzoncillo, pero Susana lo interrumpió: "Jabón de Boliche, señores", matizando el resbalón.»

EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO

# LA TRIADA Y LOS CLUSTERS

MARCO KAMIYA

Las cosas cambian según la perspectiva en que nos situamos. El mundo no se distribuye igual para las empresas multinacionales que para los políticos. Muchas veces empresarios y funcionarios gubernamentales tienen visiones contrarias de un mismo fenómeno. Para las empresas que han alcanzado extensión multinacional las fronteras son cada vez menos importantes y se convierten además en un obstáculo, mientras que para los segundos las naciones juegan un papel determinante sin el cual las corporaciones se verían debilitadas.

Esa diferencia de interpretación influye en el énfasis que se pone en la nación o en la empresa. Con la caída del muro de Berlín la lucha entre naciones centrada en el eje ideológico ha sido

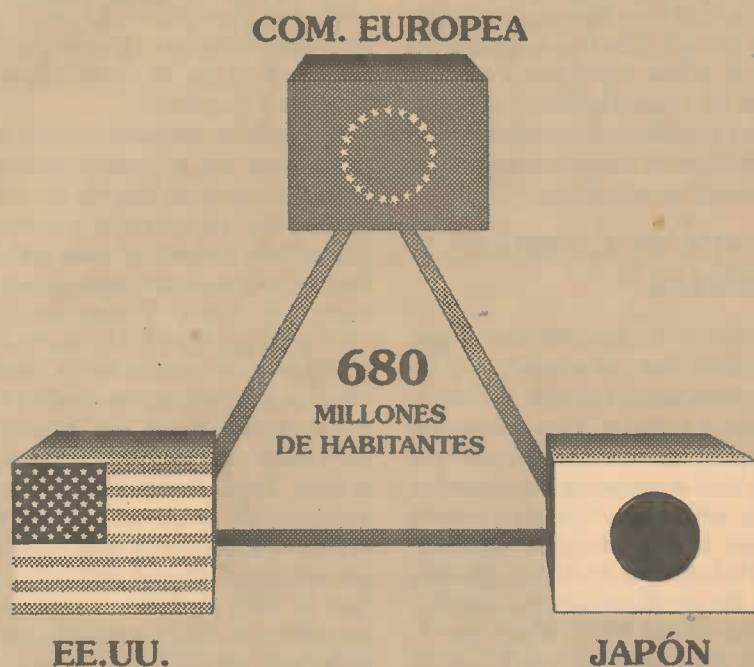
minimizada para poner sobre el tapete otras bases de conflicto. Para Francis Fukuyama es en la marcha hacia el capitalismo liberal y la democracia que el liberalismo renace para continuar su lógico camino detenido sólo un momento por el socialismo. Samuel Hungtinton opina que son las civilizaciones las que van a definir las relaciones Norte-Norte y Norte-Sur y muestra como ejemplo los brotes raciales y nacionalistas en Europa Occidental y el choque de civilizaciones en las zonas de la ex-Checoslovaquia. Michael Albert considera que la lucha por la conservación del Estado de Bienestar y de los diferentes estilos de capitalismo será el centro de gravedad en torno al cual se moverán los países y las clases sociales.

Las polémicas son estas y no resue-



Las empresas transnacionales dirigen nuestros pasos.

# Los países de la triada



nan —o tal vez muy poco— en Latinoamérica, donde se dice que las discusiones del Norte, aunque se enriquecen luego, llegan mucho después, cuando han demostrado ya su senectud en Europa y Norteamérica. ¿Cómo se ubica a Latinoamérica en este marco que algunos han denominado el nuevo desorden mundial? La pregunta no es fácil de responder, aunque sí urgente, mucho más ahora que Latinoamérica busca la inserción en los circuitos de comercio internacional.

Però volvamos nuevamente al asunto de las empresas y las naciones. Hace veinte años numerosos académicos discutían el carácter oscuro y amenazador de la empresa multinacional. Mientras en Europa se hablaba del imperialismo cultural de la Coca-Cola y los bluyines Levi's, en América Latina su presencia

se veía con desconfianza y se partía del supuesto —muchas veces verdadero— de que estaban depredando los recursos.

Para la transnacional, la inversión en países de economía pequeña, como los latinoamericanos, representa sólo una mínima fracción del capital total de la empresa; mientras que para el país en cuestión la influencia económica y política de una sucursal de fabricación de computadoras IBM o de la automotriz Toyota es enorme en términos de empleo, circulación de bienes, sueldos y enlace con la economía de los centros.

Sin embargo, la transnacional, por su enormidad, da la impresión de ser inhumana y omnipotente; no se sabe cuáles son sus objetivos últimos ni sus lealtades. Como no está claro quiénes son los dueños o quién se enriquece en el extremo final, provoca desconfianza. Parece



ser que detrás de Mitsubishi, General Motors, Siemens o Renault están los gobiernos y que la empresa es sólo el intermediario entre el país que la acoge y la potencia de donde proviene.

Cuando el país receptor de la inversión es pequeño, los temores se multiplican porque la capacidad de negociación es débil; y si a ello agregamos que las lealtades de los negociadores y la legitimidad de los gobiernos es muchas veces dudosa, entonces la imagen negativa de la transnacional se confirma.

## EL MERCADO DE LA TRIADA Y LAS EMPRESAS

La «triada» es la denominación que muchos utilizan hoy para referirse a las economías de Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón. Esta definición pone el énfasis en los estándares que tienen esas tres economías en términos de ingresos, estilos de vida y presencia de empresas transnacionales. Los tres miembros de la triada controlan además dos tercios del producto bruto mundial.

El término triada fue acuñado por el consultor de empresas japonés Kennichi Ohmae (*Triad Power, The coming shape of global competition*. New York: The Free Press, 1985), quien sostiene que en los países industrializados el Estado-Nación ha decaído para dar paso a empresas multinacionales que prácticamente no poseen nacionalidad y que fabrican, comercian y se trasladan indistintamente por Estados Unidos, Japón o Europa Occidental.

La experiencia histórica demuestra que a medida que crece el ingreso de los habitantes de un país, la religión, los conflictos étnicos e incluso la nacionalidad se convierten paulatinamente en valores secundarios. Cuando el ingreso per cápita supera los 10.000 dólares anuales, como sucede en Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Suiza y Suecia, los estilos de vida y los gustos se estandarizan y una empresa multinacional puede producir en esos países como si fuera un solo mercado.

Uno de los mayores obstáculos al crecimiento de una industria es la falta de mercados de consumidores. En los países de la triada se ha resuelto ese problema, porque la población combinada de Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea es de unos 680 millones de habitantes, todos con ingresos elevados y por lo tanto capacidad de compra y consumo.

Cuando las transnacionales trazan sus estrategias de inversión dentro de ese circuito toman en cuenta las diferencias culturales, las normas sanitarias y la protección estatal de cada país, pero en esencia el producto sigue siendo básicamente el mismo. Como los estilos de vida y los gustos son similares, las investigaciones de mercado se realizan poniendo el énfasis en los modelos de comportamiento y en las brechas generacionales. Por ejemplo, cuando la automotriz Ford desea introducir nuevos modelos de autos en el mercado de la triada analiza antes que nada el sector generacional al que será dirigido, porque lo más probable es que el mismo modelo que causa sensación en Los Ángeles será un éxito en Osaka y en Roma.

Para las empresas transnacionales que han llegado a cierto nivel de crecimiento, las fronteras entre países son un estorbo antes que una protección; por ejemplo Siemens, Renault, IBM, Sony y Matsushita tienen en común que todas están de acuerdo con la rebaja de aranceles, la liberalización comercial, el tipo de cambio estable y la baja inflación. Esas empresas no necesitan del Estado protector que hubo en décadas pasadas en Japón, Alemania o Francia; sus intereses traspasan fronteras.

Exageración o no, lo cierto es que las empresas transnacionales han crecido en poder; unas 37.000 empresas transnacionales controlan la tercera parte de la producción mundial, y las 100 más grandes compañías deciden el rumbo del 14% de la inversión extranjera (unos 280.000 millones de dólares anuales). En la base del Tratado de Libre Comercio (TLC), de la culminación de la Ronda

Uruguay del GATT y de la liberalización comercial en la Comunidad Europea han estado sin duda los intereses de estas grandes empresas.

## LOS CLUSTERS

En oposición a la triada existen los clusters, definidos básicamente en relación a la inversión extranjera del miembro de la triada al cual pertenecen. Los países en vías de desarrollo pertenecen en mayor o menor medida al circuito de inversión extranjera de uno de los miembros de la triada.

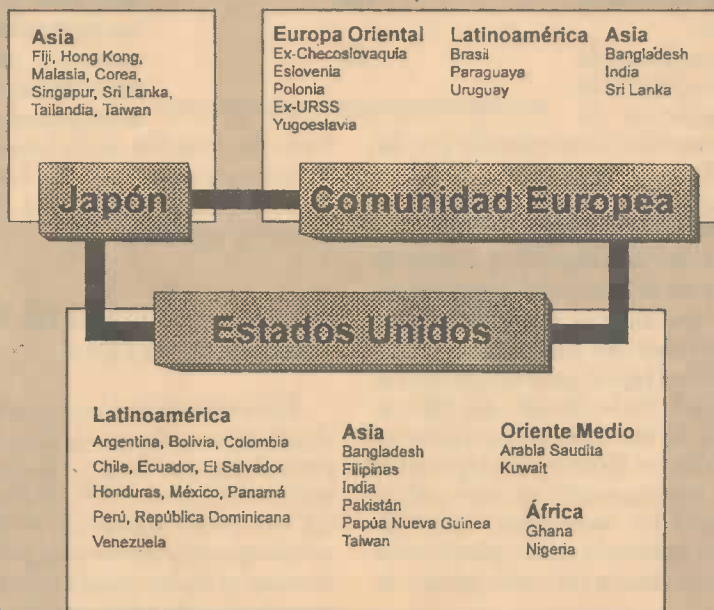
Tomar a la inversión extranjera como base para definir la posición de un país en vías de desarrollo puede parecer, a simple vista, excesivo. Sin embargo, las decisiones de inversión no las toman los gobiernos, excepto en los casos de préstamos o grandes proyectos de inversión;

la inversión extranjera es decisión de las transnacionales y se determina en el mediano y largo plazo.

Por eso, las posibilidades de un determinado miembro de la triada de crecer como cluster dependen de las ventajas que muestra el país. En el gráfico de la página 33 se muestra a los países de la triada y a los cluster con los cuales tienen mayores intereses de inversión. Si en lugar de países colocamos nombres de empresas, entonces para Estados Unidos estarían presentes Ford, General Motors, Exxon, IBM y Mobil; para Japón serían Mitsubishi, Mitsui, Matsushita, Toyota e Hitachi; Europa incluiría a Shell, British Petroleum, Nestlé, Unilever y Asean Brown Boveri\*.

\* Señalo sólo las cinco primeras para cada región en orden al valor de los activos en el extranjero. Datos basados en informes sobre las transnacionales de las Naciones Unidas

## Los países de la triada y sus clusters\* de inversión



Fuente: UNCTAD: «World Investment Report», 1993; y «Survey about Multinationals», The Economist, 27 de marzo de 1993.

\* Países en los cuales un miembro de la triada domina el flujo de inversión extranjera directa, aparte de la inversión entre los mismos miembros de la triada.

Para los países del cluster es determinante el carácter de la inversión extranjera de la firma. En el caso de las transnacionales japonesas las empresas están agrupadas bajo el sistema Keiretsu, donde la ganancia inmediata no es lo más importante; la visión de la inversión extranjera tiende hacia el largo plazo. En contraste, las empresas norteamericanas basan su rendimiento en las ganancias obtenidas al finalizar el ejercicio, que en algunos casos es trimestral; por lo tanto, los ejecutivos están más preocupados por mostrar resultados inmediatos que en pensar en la perspectiva de largo plazo; de ahí que las primeras víctimas ante una baja en las utilidades son los empleados, despedidos para reducir costos y equilibrar los balances.

Tomemos el caso de Japón. En los 50 y 60 la inversión exterior de los nipones estuvo determinada por las industrias intensivas en mano de obra, industrias química y pesada, además de la búsqueda de recursos naturales. La apreciación del yen elevó los costos de producción en el mercado doméstico y trasplantó industrias subcontratistas para que produzcan piezas que serían reexportadas al Japón para ensamblar el producto final. En la década del 80, con la elevación de barreras comerciales en Europa y Estados Unidos, los japoneses invirtieron masivamente en esos países para asegurar los mercados, mientras que Asia fue utilizada como plataforma de exportación hacia los otros países de la triada.

En el Asia la inversión japonesa ha madurado a tal punto que ya se han trasladado procesos completos de producción a esos países; muchos video-

setes y televisores son producidos totalmente en el sureste asiático, y la tendencia es a trasladar también los centros de investigación y desarrollo, con lo que el circuito estaría cerrado.

En Latinoamérica la inversión japonesa se destinó a la instalación de industrias ensambladoras más que a la producción de piezas o del producto en su conjunto. Esto ocasionó un grave problema porque, por ejemplo, en las ensambladoras de Toyota en el Perú un automóvil tenía mayores costos que los importados desde el Japón; en Brasil los problemas fueron similares. La situación se agravó a causa de la inestabilidad económica y política de la región.

En el caso de Estados Unidos la situación es diferente. En los 60 y 70 los norteamericanos invirtieron masivamente en Europa tratando de anticiparse a las iniciativas de creación de la Unión Europea, mientras que en América Latina el objetivo fue principalmente la obtención de recursos naturales.

## TRANSNACIONALES Y AMÉRICA LATINA

En la actualidad Latinoamérica es básicamente un cluster de Estados Unidos, pero ahora que las principales empresas norteamericanas sufren de la competencia europea y japonesa, el interés y los pocos recursos las llevan a priorizar otros mercados de los países industrializados ocupándose de Latinoamérica sólo cuando se trata de especulación bursátil, obtención de materias primas o colocación de empresas concesionarias. Podríamos decir que la salida es entonces

“  
**El capital transnacional no tiene acercamientos sentimentales, y cuando va hacia un país con un gobierno débil, aprovecha, obtiene rentabilidades excesivamente altas y luego se va.**  
”



buscar inversión extranjera de empresas transnacionales con sede en Japón o Europa, pero eso no soluciona el problema, o es una salida a medias.

El capital transnacional no tiene acercamientos sentimentales, y cuando va hacia un país con un gobierno débil, aprovecha, obtiene rentabilidades excesivamente altas y luego se va. Entre países desarrollados la inversión se determina por consideraciones que nada tienen que ver con el carácter del gobierno del país hacia el cual ella se dirige. En cambio, cuando se dirige hacia países de América Latina la cuestión de la estabilidad del gobierno de turno es un factor decisivo de inversión.

Ahora todos los gobiernos buscan la inversión del exterior. Hasta la estadística, una ciencia fría y numérica, tiene sus modas. Para analizar el estado de la economía de un país latinoamericano antes se utilizaban el grado de distribución del ingreso, los índices de pobreza o las tablas de insumo-producto que indican la existencia y forma de la red

industrial. Ahora esos indicadores han cedido el paso a otros: las exportaciones respecto al producto bruto que muestran el grado de apertura de la economía y su vinculación con el mundo exterior; el ingreso de inversión extranjera directa; y el comercio intra y extrarregional.

Sin duda esto es una muestra de que la preocupación gira ahora en torno al enlazamiento con la economía internacional. Los países subdesarrollados han abandonado el proteccionismo y la política de sustitución de importaciones para buscar la inversión externa como vía al desarrollo.

«Piensa globalmente y actúa localmente», dice un refrán que entró en boga entre las empresas de los mercados interconectados de los países industrializados. Si en Latinoamérica se piensa globalmente perdiendo el miedo a las transnacionales, los artículos sobre centro-periferia, así como sobre triadas y clusters, podrían ser reescritos de aquí a unos pocos años. ■

18

**DEBATE  
AGRARIO**

## LEY DE AGUAS

El gobierno dará una nueva ley de aguas. Lea Debate Agrario y conozca la realidad y los problemas acerca del agua y las irrigaciones en el Perú.

En este número:

- La actual legislación de aguas/L. del Castillo
- Irrigación y conflictos de clases en la sierra/P. Trawick
- Organizaciones de riego en comunidades cusqueñas/A. Cavassa
- Gestión de cuencas en América Latina y el Caribe/A. Dourojeanni

Además:

- Patentes y control del algodón transgénico/H. Shand
- Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano/M. Murmis
- Paisajes de la posguerra centroamericana/J.L. Rénique

Pedidos a CEPES Av. Salaverry 818, Lima 11 Teléfono: 336610 Fax: 331744

LA NARCOMODERNIDAD

# HACIA EL FIN DEL «BOOM DE LA COCA»

JUAN F. DE LA PUENTE MEJÍA



Alejandro Balaguer

## Familiaridad con la muerte, pobreza, descomposición social y deterioro del medio ambiente son la herencia del paso del narcotráfico en el Alto Huallaga. Las pérdidas son más grandes que unas ganancias efímeras y discutibles.

**E**n Huánuco, a finales de los años sesenta, una de las palabras más cargadas de secreto y no poca magia era «pichicata» (cocaína). El rumor corría que: «fulano es pichicatero»; y a pesar de que el narcotráfico se hallaba ya criminalizado, el «pichicatero» no era objeto de reprobación social. Aún recuerdo cuando, allá por 1971, un compañero de clase nos aclaró por qué diariamente traía al colegio ¡diez soles!, confesándonos con presumido aire conspirativo: «Mi papá es pichicatero.» Rápidamente el quinto año se pasó la voz y el aludido era poco menos que el personaje más popular.

Así, con una laxa tolerancia, se iniciaba en la región el mito de la cocaína.

Con el tiempo la indulgencia se convirtió en discreta complicidad; veinticinco años después, en los umbrales del fin del boom de la coca, la sensación generalizada en Huánuco y el Alto Huallaga es que tal explosión de polvo blanco, hojas y billetes verdes fue beneficiosa para la región.

La realidad, sin embargo, es otra. A partir del imperio del narcotráfico la economía y las relaciones sociales expe-

rimentaron graves distorsiones; la población rural sufrió de la pérdida de sus valores tradicionales y del desarraigo en condiciones de deterioro crecientes, y el medio ambiente fue seriamente afectado. Las pérdidas resultaron ser mayores que las ganancias, pasajeras y discutibles.

En términos económicos, ¿qué está dejando a la región el boom de la coca?

La región, caracterizada por el atraso precapitalista y el papel destacado del trueque en el campo, llevó a cabo en los últimos años, a través de la cocalización, un tránsito suicida hacia la modernidad, con los ojos vendados, de un salto y apoyada en un solo pie. Como resultado, no predominan allí hoy las relaciones precapitalistas ni las capitalistas, ni las de la colectividad agrícola. Al contrario: se ha consolidado un patrón económico sustentado en productores autónomos y aislados, poco relacionados entre sí.

Si consideramos que a partir de 1980, cuando se registraron 31 mil hectáreas cultivadas de hoja de coca, esta superficie creció anualmente en 20% promedio—incluyendo el descenso de 20% anual en los dos últimos años—, tenemos que en el período 1980–93 se cosecharon



Susana Pastor

*Secado de la hoja de coca. Cada hectárea rinde 2,3 toneladas métricas anuales.*



1.557.000 hectáreas aproximadamente.

Si cada hectárea rinde 2,3 Tm anuales, en ese lapso se produjeron 3.581.000 Tm de hoja de coca; de ese total, solo 66.000 Tm —el 1,9%— fue adquirido para el consumo interno<sup>1</sup>, destinándose al narcotráfico 3.515.000 Tm. Al precio promedio de US\$ 3 mil por Tm, el valor bruto de producción (VBP) nacional de la hoja de coca fue US\$ 10.545.000.000 para el período señalado. Si tomamos en consideración que en el Alto Huallaga se produce el 70% de hoja de coca del total nacional, estimamos que la región recibió US\$

7.381.400.000 por el mismo concepto.

El total del volumen de producción de hoja de coca destinada al narcotráfico (3.515.000 Tm) generó en los pasados catorce años 35.150.000 kilogramos de pasta básica de cocaína (PBC); al precio promedio de US\$ 800 por kilogramo de PBC —considerando que el valor de 1 kilogramo varió entre US\$ 500 y US\$ 1.100—, estimamos que en ese lapso el VBP de la pasta básica ascendió a US\$ 28.120.000.000 (incluyendo el valor de producción de la hoja de coca). Un cálculo conservador nos permitiría señalar que el 10% de este VBP de PBC, es decir US\$ 2.812.000.000, fueron retenidos por los narcotraficantes regionales.

¿Dónde se encuentra todo este dine-

1 ENACO S.A.: «Perú: Compras de hoja de coca en el mercado interno según mes: 1980-1993».



Herman Schwarz

Poza de maceración para la elaboración de pasta básica de cocaína: 35 millones de kilos en catorce años.

ro, tanto el que constituye el valor bruto de la venta de hoja de coca —que, es seguro, circuló en la economía regional— como el del «valor agregado» que se obtiene de la pasta básica de cocaína?

Los analistas afirman que el cultivo de hoja de coca no acumula excedentes económicos. La razón podría encontrarse en la inmensa socialización de la producción cocallera, de la que dependen aproximadamente 30 mil familias de peones cocalleros que trabajan por jornales diarios y 4 65 mil campesinos propietarios y poseionarios de las tie-

rras, de los cuales sólo el 20% posee más de 20 hectáreas. A ellos se suman miles de comerciantes en actividades que concurren a la economía cocallera.

Las restantes actividades del narcotráfico sí acumulan excedentes, en especial el suministro de insumos para la producción de la pasta básica y la producción misma de PBC.

En la cadena del narcotráfico, quienes estuvieron en mejores condiciones de reinvertir sus utilidades fueron los grandes cocalleros, procesadores de altas cantidades de PBC, capitalistas que invertían en la intermediación de la droga, proveedores de insumos para el proceso de PBC y las «mafias» que acopiaban droga para venderla al exterior.

Sin embargo, estos «agentes» económicos no se caracterizaron por reinvertir sus utilidades; preferían «lavar» los

narcodólares mediante la capitalización bancaria fuera de la región y el ahorro en la banca paralela tipo CLAE. La escasa inversión no fue dirigida hacia la estructura productiva, sino a la importación de manufacturas, al sector servicios—sujeto a menor posibilidad de control—, la

ampliación de los negocios originales y, en menor medida, a la construcción, transporte y compra de tierras. Entre sus prioridades destacaban también el despilfarro y la vida suntuosa.

La posibilidad del dinero fácil franqueó la entrada al estilo de vida

## La descocalización

● Desde 1992 retornan del Alto Huallaga muchas familias que en los años ochenta llegaron en busca del futuro; los peones cocaleros lo hacen igual o más pobres de lo que fueron. En sus pueblos de origen encuentran que la vida no ha cambiado en tantos años: no hay educación, salud, ni crédito agrario.

El problema de hoy es cómo descocalizar la economía y sustituir el actual patrón productivo por otro que genere desarrollo, que sea extensivo, pluri-productor y asimile la tecnología. Al parecer, el neoliberalismo es incompatible con este objetivo y con otros más modestos como la sustitución del cultivo de hoja de coca.

Un punto de partida es la sustitución

*Los peones retornan igual o más pobres que antes.*



de cultivos. La buena voluntad de los diversos proyectos como el Proyecto Especial Alto Huallaga (PEAH) y Control y Reducción del Cultivo de la Coca en el Alto Huallaga (CORAH) termina cuando empiezan los problemas que sí tienen que ver con un mercado sólido: capital, crédito, inversión y comercialización. Mientras no haya un mercado regional estable y rentable cualquier estrategia fracasará.

Por ahora, las políticas de erradicación forzada contribuyen a que los productos se trasladen más al monte, acarreado consigo la destrucción de los bosques.

La alternativa de sustitución parece encontrarse en cultivos tradicionales como cacao, café, maíz, frutas y arroz y no en los nuevos como la hierba luisa o el gusano de seda. Debe abandonarse la política de reemplazar el monocultivo de la hoja de coca por otro monocultivo y hacerse a la idea de un período en que convivan varios cultivos en proporciones similares en la economía regional.

Para tal efecto deberán resolverse los problemas relacionados con la brecha de rentabilidad entre la hoja de coca y otros productos. Si se mantiene esta diferencia (hoja de coca 193% de rentabilidad contra 79% para el cacao, 71% para el maíz, etcétera), todo esfuerzo será vano.

El problema de la sustitución coloca en el primer plano la obligación del Estado de abordar soluciones integrales del problema del narcotráfico: paquetes tecnológicos para dar a los productos mayor valor agregado, vías de comunicación para reducir el riesgo y disminuir la rentabilidad del intermediario, subsidios temporales, protección al mercado, créditos, gasto social, entre otras, son algunas de las alternativas sugeridas desde hace años.



consumista y frívolo y a una cultura decadente. Como consecuencia, ciudades como Auçayacu, Tingo María, Tocache, Uchiza, Huánuco, y en menor medida Pucallpa, perdieron aceleradamente la poca identidad que poseían. Si bien el boom significó el enlace de la región con el resto del país, marcó asimismo el proceso que más desintegró la sociedad regional en este siglo.

El exceso de circulante incentivó la demanda de artículos suntuarios, eléctricos y vehículos, tanto en la sociedad urbana como en la rural. En una región caracterizada por el atraso económico y la pobreza, el dinero no sirvió para que las familias mejoraran sus niveles básicos de vida —en salud, educación, alimentación y vivienda— sino para incentivar el gasto que tenía por objeto las necesidades menos apremiantes. Así, se produjeron graves contrastes sociales.

Huánuco, por ejemplo, es uno de los departamentos con mayor cantidad de

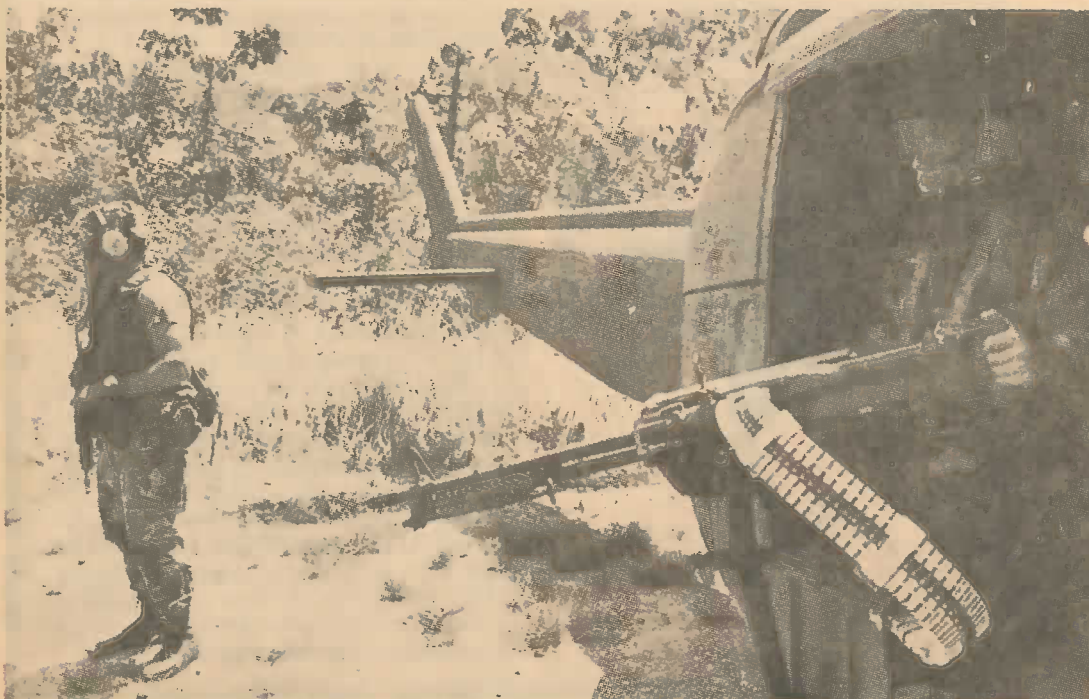
viviendas sin electricidad (85%)<sup>2</sup> y, paradójicamente, posee un alto consumo de artefactos eléctricos. De igual modo, según el «Estudio de los niveles de vida en el Perú 91-92» (INEI, junio de 1993), la ciudad de Huánuco ocupa el sexto lugar entre aquellas con mayores necesidades básicas insatisfechas y, al mismo tiempo —junto a Lima y Tacna—, exhibe entre los mayores promedios de ingreso mensual por hogares (Lima, 486; Tacna, 390; y Huánuco, 366). Es además la séptima entre las ciudades de bajo nivel de vida y, a la vez, la segunda en promedio mensual de gasto por hogares (Huánuco, 329; Lima, 462). Posee una pobre red de carreteras pero fue escenario, por espacio de quince años, de la fiebre del automóvil, hasta al extremo de que en Tingo María se batió en 1987 el récord mundial de venta de automóviles: 35 en un solo día y por un solo concesionario.

La sociedad de la región es casi total-

2 FONCODES: «Mapa de la pobreza por departamentos», 1993.

*Agente de la DEA y policía peruano (con la ametralladora) en el Alto Huallaga. No solo represión, también olvido.*

Alejandro Balaguer

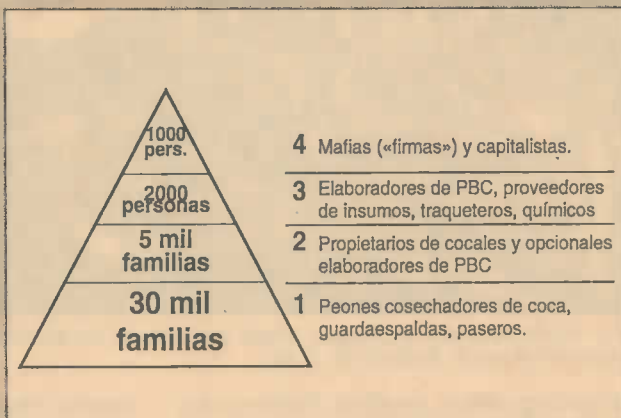




mente privada. El Estado parece haber sido vencido definitivamente por el ciudadano privado, particularmente en el Alto Huallaga, donde desde hace veinte años la expresión estatal es asumida por el Ejército, la Policía y algunos alcaldes distritales.

Tampoco el Estado hizo mucho hasta ahora por extenderse en la región y ocupar su lugar en la vida social; no cumplió —salvo en el período de construcción de la carretera Marginal que efectivamente significó una ruptura a gran escala— con sus funciones básicas de realizar gastos,

## La pirámide de la coca



● A finales de los sesenta, en el narcotráfico concurrían dos sectores sociales. En Huánuco se trataba principalmente de miembros de familias tradicionales y aristocráticas venidas a menos a causa de la ruptura de la economía latifundista. El hecho de que el tradicional parasitismo aristocrático, acostumbrado a la vida cómoda, estuviera comprometido, sirvió de mucho para que el narcotráfico tuviera desde el inicio la bendición secreta de gran parte de la sociedad huanuqueña.

En cambio, en Tingo María el origen fue más plebeyo; los primeros narcotraficantes fueron colonos ricos que habían llegado al valle en los años cincuenta y sesenta.

Al inicio las bandas operaban de la siguiente manera: se constituían para todo el proceso —acopio de capital, compra de insumos, procesamiento de PBC y venta—. No había banda digna de ese nombre que no tuviese su laboratorio y que no contratase su «químico». Las utilidades eran distribuidas en función del aporte.

La demanda de PBC motivó la división del trabajo. Surgieron actividades propias y agentes como el productor de PBC, el proveedor de insumos, el intermediario (capitalista) que compra la droga para ven-

dérsela al gran acopiador, el que transporta («pasero»), el acopiador en pequeña escala («traquetero»), el acopiador para la venta internacional («firma»), etcétera. Esta división del trabajo, que ayudaba a la reproducción del dinero y a la movilidad de los que participaban en una sola parte de la cadena, obligó a masificar el narcotráfico.

No todos ganan igual, ni tienen las mismas expectativas sociales del narcotráfico. Podemos definir hasta cuatro sectores sociales en la pirámide de la coca.

— El peón cosechador de coca. Es un migrante, principalmente flotante; viene de la sierra o de zonas deprimidas de la costa; trabaja solo o con su familia. El producto de su trabajo es destinado al sustento familiar y a la compra de artefactos eléctricos. No acumula excedentes y si tiene alguno lo destina a la adquisición de tierras en su lugar de origen. Actualmente constituyen alrededor de 30 mil familias. Allí también se ubican los guardaespaldas, guardianes, «paseros», etcétera.

— El propietario de cicales. Son de dos clases: los que poseen más de 10 hectáreas y por lo tanto pueden acumular excedentes, y los que tienen menos de 5 hectáreas y por ende no pueden acumular nada. Los

(pasa a la pág. 44)



Alejandro Balaguer

*En el «Katmandú del Huallaga», donde van a morir los adictos terminales. Como en Nepal, sus cuerpos terminarán flotando en el río.*

cobrar impuestos, producir bienes y servicios y ejercer plenamente el control político.

La cultura antiestatal en la región es pronunciada. Ello no se debe exclusivamente al combate que el Estado libra

(viene de la pág. 43)

propietarios de cocales suelen darle mayor valor agregado a la hoja de coca, procesándola en PBC. Sus utilidades, de acuerdo con la cantidades, las invierten principalmente en camiones de carga, autos, restaurantes o casas.

El elaborador de PBC, el proveedor de insumos, el «traquetero» y el químico generan excedentes en función del precio de la PBC. Sus ganancias las destinan a autos, casas, bancos fuera de la región, banca paralela, viajes, etcétera.

— «Mafias» y capitalistas. Son los que generan más excedentes y concentran poder; son los grandes intermediarios de la droga en su destino hacia Colombia. La DEA ha calculado su número en 50; no han logrado pasar de acopiadores y reproducir sus utilidades en otro circuito completo y por ello no llegan a convertirse en carteles. Invierten su dinero en edificios, bancos, flotas de camiones, etcétera.

contra la hoja de coca y el narcotráfico: el Estado y la esfera pública aparecen como espacios de represión y olvido. Bastaría recordar que la mayoría de la población rural carece de electricidad a pesar de formar parte de una región donde se encuentra la Central Hidroeléctrica del Mantaro, la que, en cambio, sí proporciona electricidad a zonas bastante más alejadas.

En el Alto Huallaga hay un médico por cada 6.260 habitantes; sólo el 10% de la población rural del departamento de Huánuco tiene agua potable y el 0,2% alcantarillado, por debajo de Huanavelica, Amazonas, Ayacucho y Puno; en 1991, este mismo departamento fue el séptimo entre los afectados por tuberculosis; en la ciudad de Huánuco, el 24,2% está desprovisto de instalaciones de agua y el 10% no cuenta con instalaciones de luz; el 50% de pueblos marginales de Tingo María carece de electricidad, mientras que Uchiza, Tocache y Aucayacu sólo reciben electricidad por horas.

El campo se despobló a costa de un crecimiento exorbitante de las ciudades y a causa de la concentración de la población rural en el resto de las capitales de provincia. La provincia de Huánuco está



entre las veinte más pobladas del Perú y es la tercera en ritmo de crecimiento de los últimos años. La ciudad de Huánuco creció de 61 a 117 mil habitantes en el último período intercensal.

La población rural se muestra mayoritariamente inconsciente de la ilegalidad del narcotráfico. Muchos explican este fenómeno por el significado que para la sociedad andina tuvo la hoja de coca; la PBC y la cocaína aparecen como una prolongación de la hoja mágica y, aunque los pobladores de la sierra alta no las consumen por razones culturales, no cuestionan éticamente su producción.

La cocalización cambió el imaginario colectivo de la sociedad rural y trastocó los valores primordiales que estaban en la raíz de la cultura andina colindante al Alto Huallaga: el trabajo abnegado, el culto a la tierra como fuente de riqueza, el ahorro propio, el espíritu sedentario, entre otros. Ganancia rápida, subordinación del interés de la comunidad al

propio, despilfarro y disposición al permanente desarraigo son los nuevos principios.

La *mama coca* expresó tradicionalmente la integración comunitaria de los hombres, la adoración religiosa, la medicina y la reciprocidad. Simbolizó además el intercambio y, más que el de un sustituto alimenticio, jugó el papel de un producto que por medio del intercambio posibilitaba el acceso a otras mercancías; por lo mismo, fue un elemento vital en las relaciones sociales y económicas. En esa medida también se concebía su sentido sagrado y mágico.

La demanda de la hoja de coca por el narcotráfico provocó su escasez en las zonas altas de la sierra central y originó transtornos económicos, ya que el medio de acceso a otros productos —la hoja de coca reemplazaba al dinero en el trueque— había dejado prácticamente de existir. La sociedad rural se vio obligada a usar el dinero, que no estaba a su alcance. Así, se produjo un círculo vicio-

*Funeral en Tingo María. La violencia es causa principal de muerte en la zona.*



Alejandro Balaguer



so, debido a que la falta de liquidez impulsó al campesino a desplazarse hacia la actividad más rentable, que resultó ser el cultivo de hoja de coca.

Al tornarse su valor exclusivamente económico, la hoja mágica dejó de ser sagrada y asumió un papel profano. Desde ese momento se introdujeron en la sociedad rural nuevos y mayores elementos de diferenciación, entre las familias y en el seno de ellas; la hoja de coca dejó de ser un elemento integrador. Allí se encuentra el punto de partida para la modificación masiva de la cultura en el campo; la montaña (la selva) se convirtió, en el imaginario de las gentes, en el paraíso de la economía familiar.

Allí no predomina la cultura comunitaria y solidaria sino la del colono, que establece un patrón privado y violento en las relaciones sociales; en pocas palabras, la cultura del colono significa «respondo por mí». Los migrantes que retornan ya no se reinsertan en los mismos términos, ni la vida de las comunidades campesinas es la misma. Para graficar la agresividad del mundo del colono habría que mencionar que en 1992, de acuerdo con el Boletín estadístico del Proyecto Especial Alto Huallaga (PEAH) correspondiente a 1993, en Tingo María y Tocache las muertes por traumatismo y envenenamiento constituyeron el 30% del total, en tanto que en Aucayacu, en ese mismo año, los decesos por herida de bala fueron el 52% del total de decesos.

El daño ecológico es asimismo cuantioso. Las cuencas amazónicas pierden su potencial hidroenergético; las últimas inundaciones, incluyendo la que azotó este año Tingo María, son producto de la erosión hídrica de las zonas altas donde se cultiva la hoja de coca<sup>3</sup>.

Del mismo modo, quienes sostenían —como justificación ética— la teoría del «daño ajeno» (limitado a los países consumidores de las drogas), se equivocaron. En una encuesta llevada a cabo en 1992 entre 10.150 alumnos de educación secundaria de 50 ciudades peruanas con más de 20 mil habitantes<sup>4</sup>, Tingo María ocupaba el primer lugar entre las ciudades con mayor consumo de alucinógenos, el tercero —junto a Huánuco y Pucallpa— en cocaína y el sexto en PBC. En cuanto a Huánuco, ocupaba el quinto lugar en el consumo de PBC y el séptimo en marihuana.

Todo indica que la *mama coca* se está suicidando y que en ese camino está arrastrando a sus hijos. ■

- 3 Un artículo publicado en el N° 23 de la revista *Medio Ambiente* (1987) calculaba que para las 6.400 Tm anuales de PBC producidas el año anterior en el Huallaga se habrían usado 57 millones de litros de kerosene, 32 millones de litros de ácido sulfúrico, 16 Tm de cal viva, 3.200 Tm de carburo, 16 mil Tm de papel higiénico, 6,4 millones de litros de acetona y 6,4 millones de litros de tolueno.
- 4 COPUID (Comité Técnico del Uso Indebido de Drogas): «Encuesta nacional de colegios sobre conocimientos y uso de drogas en principales ciudades», 1992.

## REPERTORIO DE REVISTAS LATINAS DE COMUNICACION Y CULTURA

¡ Una nueva publicación de la Unión Latina con valiosísima información !

Directorio actualizado que reseña 308 revistas de 22 países latinos, proporcionando los datos principales de cada revista y una cuidadosa descripción de ella (tiraje, precio, periodicidad, descripción física, autoridades principales, descriptores de contenidos, etc.)

Costo	
América Latina	us\$ 25.00*
Europa	us\$ 40.00*
Otros países	us\$ 50.00*
* No incluye gastos de correo	
Correio certificado: us\$ 25.00	
Correio privado (DHL) us\$ 52.00	

Dirigirse a Oficina de Unión Latina en Lima: Miguel Dasso 117, piso 15, Lima 27 Tel. y fax: (5114) 400807 Apartado postal: 18-1484 Lima 18, Perú

Hacer una transferencia a la cuenta corriente en dólares a nombre de Unión Latina (Banco de Crédito del Perú N° 500-836-138), adjuntar copia del comprobante a su solicitud y remitirlo a Unión Latina

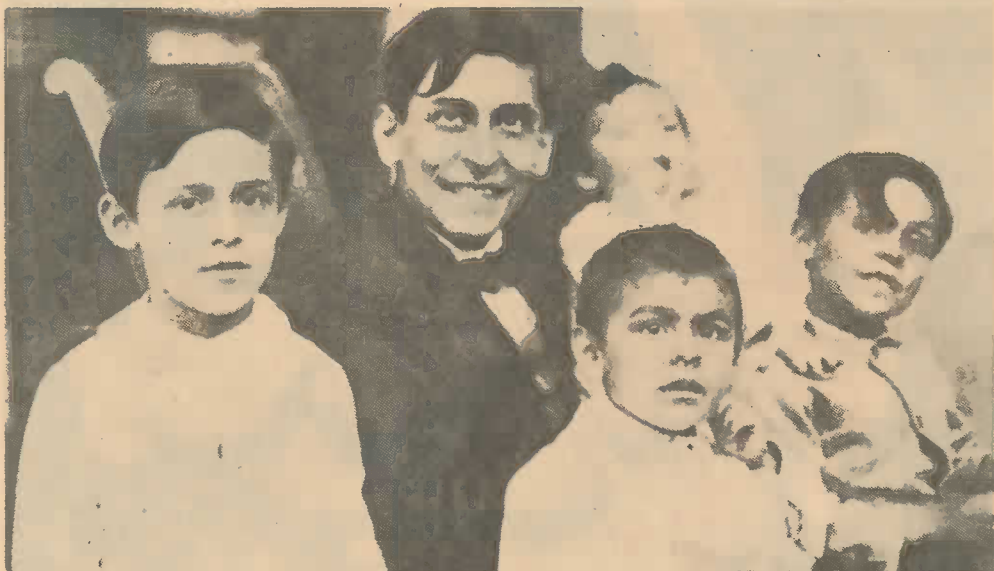


# UN ALMA MATINAL

A un siglo de su nacimiento, José Carlos Mariátegui convoca a la reflexión y los homenajes en el Perú y en el extranjero. Signos de la vitalidad de su pensamiento y de la integridad de su persona.

# LA SONRISA Y SU GATO EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

ANÍBAL QUIJANO



*Un hombre de quien todos relevan su lucidez, entereza personal, autonomía y osadía intelectual. Con sus hijos Sandro, Sigfrido, Javier y José Carlos, 1929.*

**E**l pragmatismo es, o parece ser, la ideología dominante en el Perú. Allí el poder no está en cuestión. La explotación, la discriminación, la dominación, la desigualdad social y sus correlatos, o no están en la conciencia, o se instalan en ella apenas como datos de la realidad, para definir situaciones y orientar la conducta, no como cuestiones a indagar, problemas que enfrentar, enemigos a combatir, una lucha por hacer. En esa ideología no queda, en realidad, otra lucha que la encaminada a proporcionar éxito personal o de grupo dentro del orden social que existe. Así, incluso para muchos en la izquierda remanente la revolución social no es más una cuestión

en la sociedad, mucho menos la opción de un sentido para los trabajos y los días personales.

No deja de ser paradójal que sea en ese momento y en esta textura intersubjetiva que se conmemore el primer centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui. Puede no parecerlo, no necesariamente, si sólo son celebradas —y quién no lo haría!— las virtudes personales de un hombre de quien todos relevan la perspicacia y la lucidez de su inteligencia; la desaforada necesidad de indagar todos los ámbitos de la realidad; la entereza estructural de la persona y la diafanidad de su conducta cotidiana; la autonomía, la libertad y la osadía de su trabajo intelectual; la delicada sensibili-



dad literaria y artística; la escritura finamente directa.

Desde allí, con la tranquilidad de los rituales cumplidos, ya se podría señalar que el mundo y este país han cambiado tanto desde que Mariátegui dejó de escribir, que hay que admitir que mucho, quizá todo, de sus ideas, de su crítica de esta realidad —en suma, su herencia intelectual— es pasado. Ergo, las propuestas políticas fundadas en ese legado no pueden ser vigentes. Sobre todo, por supuesto, después de la «caída del muro» y cuando la mayor parte de la gente ya no tiene en la cabeza la idea de la revolución social y del socialismo. Así podría ser que las lecciones y el ejemplo de Mariátegui reposen sólo, y para siempre, en esa inusual riqueza de virtudes

*El sentido de su vida lo daba el «concurrir a la creación del socialismo peruano». Lima, Parque de la Reserva, 1929.*



personales. Podría, además, añadirse, y no deja de hacerse, su interés por los trabajadores. Eso redondea una imagen conmemorable por todos, ¿no es verdad? Pero también hace menos perceptible el enrejado que amenaza encerrarla.

Sin embargo, si sólo de excelsitudes personales se tratara, otros hay también en la misma excepcional generación de Mariátegui, con títulos no menos legítimos para reclamar celebraciones centenarias. ¿Qué hay entonces en la memoria de la historia, que convoca con tanta fuerza el regreso de José Carlos Mariátegui a la escena de nuestro tiempo?

Como si hubiera buscado evitar toda mistificación de su memoria; que algún equívoco fuera pretexto de cualquier ambage en el juicio de las generaciones siguientes, Mariátegui encontró la más perfilada precisión sobre el sentido que él escogió<sup>1</sup> para su vida y sus afanes, sobre el lugar y el papel que tendría en este mundo: «tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano», dejó dicho (Advertencia a los 7 ensayos) al presentar el texto en que fijaba el primer momento decisivo de la crítica revolucionaria de la historia y de la sociedad peruanas. Esto es, del poder en el Perú. Ese mismo año, en otro célebre texto (Aniversario y balance) y al tiempo de señalar su personal ubicación: «En la lucha entre dos sistemas (capitalismo y socialismo. AQ), entre dos ideas,

1 Mariátegui fue, como pocos, un hombre de opciones vitales muy conscientes y deliberadas, desde temprano. Escogió, primero, un nombre (su nombre original era José del Carmen Eliseo); es decir, un modo personal entre los demás. No hay duda de que ese modo fue cultivado con pasión y con cuidado. Y un sentido para su existencia y sus trabajos. Esto es, un lugar y una misión en este mundo. En sus términos, «una declarada y enérgica ambición».

no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término», propuso: «Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, con nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano.»

No hay modo de negarlo: sólo en aquella perspectiva alcanza pleno sentido un trabajo intelectual con tan impresionante diversidad de intereses, así como una acción política de relieve tan singular dentro del contexto en el cual se ejercía. Es, por supuesto, una fortuna histórica que esa opción existencial y el masivo y poderoso trabajo que impulsó en tan corto tiempo fueran alimentados y sostenidos por la excepcional dotación de virtudes personales que todos testimonian. Pero no se podría entender lo uno sin lo otro. Porque más allá de las dotes (y debilidades) de su biología, sería necio separar los rasgos de la persona, del sentido escogido, con toda conciencia, como orientación y como forma cotidianas de existencia.

Si, en consecuencia, la memoria de Mariátegui tiene aún, setenta años después de su muerte, su reconocida y continuada fuerza de convocatoria, apenas magnificada en las actuales celebraciones, virtualmente universales, por el centenario de su nacimiento, eso debe ser explicado, en primer término, por tal

afortunada confluencia de una explícita opción revolucionaria contra el poder y de admirables rasgos de personalidad, en la misma biografía.

Con todo, eso podría explicar bien la perduración de la imagen de JCM. Pero no dice nada sobre la vitalidad, la vigencia, pues, de su presencia intelectual y política en nuestro actual debate. Es necesario recordar que las ideas y las propuestas de JCM fueron primero enterradas junto con él por muchos años y después objeto de codificaciones pro-custeanas, mientras parecía imbatible el poder e inmarcesible la imagen del «socialismo realmente existente». Pero su nombre y su imagen personal, incluida su opción por el socialismo, no. Por el contrario, fueron siempre ensalzados. Ahora, en escombros los muros de ese «socialismo», si de nuevo se impusiera que sólo esa imagen, con su aureola de virtudes y de gracia, es perdurable y celebrable, pasados los fastos de este centenario podría ocurrir lo mismo que con el gato y su sonrisa en el maravilloso país de Alicia<sup>2</sup>.

- 2 ¿Recuerdan el fabuloso incidente de Alicia en el país de las maravillas cuando el gato se desvanece, pero permanece, fijada en el aire, su sonrisa?

*La afortunada confluencia de una opción revolucionaria contra el poder y de admirables rasgos de personalidad. Marzo de 1923, en viaje de regreso al país.*





*Fue de los pocos que supo resistir a las presiones y tentaciones del eurocentrismo. En Roma, 1922.*

## ¿A QUIÉN CONVOCA HOY LA HISTORIA?

Las tendencias de relegitimación de la desigualdad social, de la dominación y de la explotación entre las gentes, se extienden en todo el orden global del capitalismo. La polarización de la especie entre una minoría ahíta y una inmensa mayoría inmiserada se impone en todas partes casi sin obstáculos. Pero en el Perú todos esos procesos han ido más rápido y más lejos que en otros lados. Para imponerlo y mantenerlo, la reprivatización y desnacionalización del Estado, bajo el control exclusivo de los poderosos del mundo, está siendo impuesta a todo motor, por el cauce san-

griento de la «guerra sucia». Se aguzan los mecanismos de represión y de control político: por primera vez en la historia política peruana un Servicio de Inteligencia capaz de espiar, chantajear, perseguir, asesinar, existe como instrumento principal de gobierno. Nunca antes tuvo este Estado tan eficaz aparato de cobranza de tributos, mientras al mismo tiempo se exime de prestar servicios públicos y desmantela los que habían sido conquistados. Ese era en la historia el Estado premoderno. Ahora se vende envuelto en los oropeles de la modernización.

En la guerra global del capital contra el trabajo, los funcionarios del primero lograron desalojar de la conciencia de las gentes la cuestión de la revolución, antes



de imponer a fondo su poder material. Si la resistencia fue vencida se debe menos a la violencia que a la seducción de ese poder. Que lo digan si no los nuevos jefes del despotismo capitalista en los anteriores dominios del despotismo burocrático, todos ellos, apenas en la víspera, los más altos jefes del Partido Comunista de la Unión Soviética. No sólo en el Perú, ¿no es verdad? Pero aquí, en exceso. Como Raúl Porras solía decir, en todas partes se cuecen habas, pero en el Perú a calderadas.

Derrotados los movimientos y las conciencias en lucha contra la explotación y la dominación del capital, el pragmatismo es el único modelo moral.

Derrumbados los muros, los estereotipos impuestos por el «socialismo realmente existente» como categorías conceptuales genuinas, se muestran, por fin para todos, mancos, chuecos, en verdad inútiles para proseguir y desarrollar la crítica revolucionaria de la sociedad y ayudar a la organización y a la lucha de los explotados, precisamente cuando ese trabajo es más necesario y urgente que nunca. La derrota permite empujar a las masas a

la miseria y hundirlas en el pantano del desconcierto cultural, donde son corroidas y disueltas identidades y esperanzas. Entonces se secan las fuentes de utopías (mitos habría dicho Mariátegui) movilizadoras de las masas y se borran, son desandados incluso los caminos ya recorridos hacia la liberación de la existencia social. Muchos de los mejores quedan inermes frente a las seducciones del poder.

Esto es, exactamente, lo que en la memoria de la historia mueve a convocar a Mariátegui a la escena de nuestro tiempo. No sólo para recordar su ejem-

plar imagen de hombre y de agonista. Sino, ante todo, para reconocer la viva presencia de sus propuestas de intuir, conocer, transformar, en su historicidad concreta, nuestra realidad. Porque él fue de los muy pocos que supieron resistir las presiones y las tentaciones del eurocentrismo, en particular en sus versiones asociadas al socialismo y denunciadas por él como evolucionismo pávido y chato positivismo. En contra de esa versión eurocentrista, positivista, científicista, de la teoría materialista de la historia, no dudó en apoyarse en Sorel, en Nietzsche, en Freud, entonces víctimas de las diatribas del estalinismo. Y no porque fuera un «humanista» o practi-

cara un «marxismo abierto», etcétera, etcétera. Todo lo contrario. Fue porque resistió de modo consistente la racionalidad reduccionista y tecnocrática incorporada a ese «socialismo». De ese modo y por eso, logró aprehender los elementos básicos de una racionalidad alternativa, apta para elaborar más profunda y totalmente la realidad y en consecuencia la crítica revolucionaria del poder, en las condiciones históricas originales y específicas de la experiencia latinoamericana.

mericana.

Cuando las tormentas de la revolución volvieron a incendiar la atmósfera de los años finales de los 60, fueron Rosa Luxemburgo, Gramsci, Pannekoek, a quienes la historia convocó de nuevo a la palestra europea. No a otros. Y no por casualidad. En Europa, mientras se imponía el despotismo burocrático, fueron ellos quienes sostuvieron, cada cual a su propia manera, las propuestas de una racionalidad liberadora, capaz de subvertir el poder, en su materialidad y en su imaginario. Por análogas razones, convoca a Mariátegui ahora y aquí. ■

“  
... logró aprehender  
los elementos de  
una racionalidad  
alternativa, apta  
para elaborar más  
profunda y total-  
mente la realidad y  
la crítica revolucio-  
naria del poder.  
”



## MARIÁTEGUI: LA PASIÓN POR LA LITERATURA

ANTONIO CORNEJO POLAR

**N**o deja de ser asombrosa la magnitud de las reflexiones que José Carlos Mariátegui dedicó a la literatura. Entregado apasionadamente a múltiples proyectos político-sociales de envergadura, complejidad y trascendencia indudables, Mariátegui nunca dejó de prestar intensa atención al quehacer literario internacional, latinoamericano y peruano. Tal vez en su tiempo nadie estuvo tan bien informado como él sobre estas materias, información que ordenaba mediante un sutil y preciso sistema de referencias críticas. Por lo demás, si bien Mariátegui nunca intentó desarrollar una alternati-

va teórica para solventar sus aproximaciones a la literatura, de la lectura de sus aportes se desprende con evidencia un conjunto de ideas generales suficientemente coherentes como para armar con ellas un sistema conceptual que, aunque sin duda incompleto, resulta muy estimulante y encaja con facilidad —ciertamente admirable— en el centro mismo de la problemática más actual de los estudios literarios.

En esta permanente dedicación a la literatura subyace, como es claro, un temple anímico especialmente abierto, desde muy temprano, a las incitaciones del arte; y por cierto, también, la voca-



*Le interesaba ganar para su proyecto nacional un importante espacio del imaginario colectivo. En Vitarte, durante la Fiesta de la Planta, 3 de febrero de 1929.*

ción humanista que le hacía interesarse vorazmente por todas las aventuras del hombre. Pero sin duda hay otras explicaciones.

Por lo pronto, es obvio que Mariátegui comprendió bien la importancia de la literatura de su tiempo en la construcción de imágenes socializadas que, con todas las intermediaciones del caso, refluían sobre el orden de la realidad para consolidarlo o transformarlo. Ciertamente esta importancia es punto menos que misteriosa si se advierte que entonces, más que ahora, la simple escritura —y mucho más la literaria— era un eficaz mecanismo de exclusiones masivas; y sin embargo, a pesar de su recortadísima y jerarquizada audiencia, la literatura operaba incisivamente en la conciencia colectiva, sobre todo como portadora de imágenes y proyectos nacionales. Hoy sabemos con relativa precisión cómo ciertos textos elaboran complejas alegorías nacionales, y los métodos apropiados para revelar el sentido de estas construcciones simbólicas, pero

la verdad es que no hay ninguna explicación plausible acerca de los mecanismos a través de los cuales todo este proceso, enclaustrado dentro de límites reducidísimos, se desparrama sobre amplios sectores sociales y los modela con mayor o menor eficiencia. En todo caso no cabe duda, pues la comprobación empírica es en este punto irrefutable, de que la literatura sí ejerce estas funciones, incluso en sociedades en las que la lectura es aptitud de pocos.

Por ejemplo, tal vez no sea demasiado exagerado decir que Lima, y un cierto sentido de la nación, fue durante muy largas décadas una «creación» de Palma. Esto explica que tanto Riva-Agüero como el propio Mariátegui se esforzaran por situar a las Tradiciones dentro de perspectivas ideológicas que fueran afines a las que uno y otro representaban: en el segundo caso a través de una lectura que ponía de relieve la índole mesocrática y liberal de las representaciones palmistas y su irreverencia frente a los valores del universo colonial. Por





*Asumió la tarea de formular un sistema reflexivo capaz de dar razón de lo específico de la literatura peruana.*



## CENTENARIO MARIATEGUIANO

supuesto, si Mariátegui ingresa en este debate es con el propósito de ejercer una hermenéutica literaria más ceñida al significado de las Tradiciones situándolas dentro del contexto social e ideológico que le corresponde, pero también –y tal vez mucho más– porque le interesa ganar para su proyecto nacional un importante espacio del imaginario colectivo. No hay que olvidar que para Mariátegui ni la crítica ni la historia de la literatura son operaciones intelectuales gratuitas, inocentes o desintencionadas; son, al revés, manifestaciones dentro de un campo específico de amplios movimientos ideológicos –lo que, como es obvio, no quiere decir que sean tergiversadoras, especialmente si queda en claro (como una y otra vez lo repite Mariátegui) la verdadera índole de su compromiso.

Pero para Mariátegui no se trata únicamente de comprender la importancia de la literatura en la configuración de las imágenes de la nación, y dentro de ellas de problemáticas sociales más recortadas, lo que explica su participación en el debate sobre el sentido de la literatura en el Perú; se trata además –desde una perspectiva complementaria– de su convencimiento acerca de que el examen de la literatura echa luces sobre asuntos de otra magnitud. Ciertamente en varias ocasiones Mariátegui parece entender que la literatura expresa, refleja o reproduce dinámicas sociales generales, mediante una red articuladora que no por fina deja de ser causalista y unidireccional, con lo que obedece a las normas de los estudios literarios de su época –normas que por lo demás, bueno es aclararlo, de alguna manera se mantienen vigentes hasta hoy. En otras ocasiones, sin embargo, Mariátegui arries-

*Se propuso hacer del pensamiento crítico destinado a esclarecer el proceso de la literatura peruana, una aventura radicalmente creativa. En el bosque de Matamula, enero de 1928, con Nomi Mildstein, Miguel B. Adler, Blanca del Prado, Ricardo Flores, José Malanca, Jorge del Prado y Ricardo Martínez de la Torre.*



ga conceptos —o prácticas críticas— más complejos e iluminadores.

Para comprender este punto no hay que olvidar que el trasfondo vitalista que gravita sobre Mariátegui le impulsa a considerar unitariamente diversas facetas de la existencia: no sólo política, ética, estética se unimisman en una sola experiencia de mundo sino también afectos e ideas, todo dentro de una vasta comprehensividad que no distingue el pensamiento de la acción o la teoría de la práctica. Una posición de esta índole facilita observar las distintas manifestaciones de la realidad como facetas de un todo fuertemente cohesionado. Obviamente ese todo tiene para Mariátegui un signo predominante social. Desde tal perspectiva la economía y la política, por supuesto, pero también la pedagogía, la religión o la literatura, son intrínsecamente sociales. En este último caso, entonces, no es cuestión de relacionar dos series independientes, la social y la literaria, sino de observar la literatura como un hecho social. Es lo que hace Mariátegui en determinadas ocasiones. Con ello flexibiliza notoriamente su sistema

crítico y —aunque se abstenga de explicaciones al respecto— propone un modo mucho más fluido y certero de aproximarse a la literatura.

Así, por ejemplo, cuando Mariátegui afirma que la literatura peruana no es orgánicamente nacional no articula un argumento causal en el que esa situación sería una simple derivación de un determinado postulado sociológico, sino, más bien, observa en la literatura una condición que siendo social es también y al mismo tiempo específicamente literaria. Podría decirse que en estas ocasiones lo que hace Mariátegui es leer la sociedad en la literatura, asumiendo —claro está— que aquella funciona como significado de este peculiar discurso. Algo similar cabría afirmar en lo que toca a la periodización de la literatura peruana que propone Mariátegui, en especial cuando se refiere a los dos últimos períodos, el «cosmopolita» y el «nacional». Quizá sean estos momentos, cuando Mariátegui logra desactivar causalidades algo mecánicas, los que tienen un mayor atractivo para la crítica literaria contemporánea. En cualquier caso, dan pie a





nuevas reflexiones sobre una temática sin duda incitante: la condición social de la literatura.

Ahora bien: la afirmación de que la peruana no es una literatura orgánicamente nacional conduce a Mariátegui a proponer lo que es —en este campo— uno de sus mayores aportes. En efecto, puesto que la crítica e historia de la literatura más cercana a Mariátegui se ejercitaba especialmente sobre literaturas nacionales propiamente tales, sus principales aparatos teórico-metodológicos no eran aplicables a la literatura del Perú. Esto exige, por consiguiente, un esfuerzo creativo destinado a construir mecanismos crítico-históricos adecuados a la peculiaridad de nuestra literatura. Parte de lo dicho anteriormente remite a esta urgencia, pero —en términos más generales— es claro que la tarea básica que asume Mariátegui, y que indirectamente plantea como proyecto para los estudios literarios en el país, consiste en la formulación de un sistema reflexivo capaz de dar razón de lo que es propio de la literatura peruana —y, por extensión, de

la literatura latinoamericana.

Este gesto es netamente mariáteguiano. Así como negaba con rotundidad la legitimidad de un socialismo que fuera sólo copia y calco del ensayado en otras latitudes, proponiendo en cambio el reto de imaginar un socialismo que fuera «creación heroica», como respuesta específica a las condiciones definitorias del país, así también propone que el pensamiento crítico destinado a esclarecer el sentido, la estructura y el proceso de la literatura peruana (y latinoamericana) sea desde su base misma una aventura radicalmente creativa. Inventar un orden conceptual propio —reclamo que se hará masivo apenas en las décadas de los 60 y 70— es el proyecto que Mariátegui plantea inauguralmente mucho antes.

Ciertamente se trata de un campo recordado, el de la literatura, pero aquí también se comprueba que la vigencia del pensamiento de Mariátegui es —al margen de las reverencias suscitadas por la celebración del centenario de su nacimiento— una verdad felizmente irrefutable. ■



# NUESTRO JOSÉ CARLOS

---



*Grabado de Carlos Bernasconi, Lima, 1994. Especial para Quehacer.*

Imágenes y acercamientos al Amauta en la experiencia y el diverso  
quehacer de distintos peruanos.



## Carmen Ollé\*

Tenía 13 ó 14 años. En casa, los mejores libros estaban en el oscuro garaje de León Velarde. Ahí sobre un armario rústico, de madera sin pulir, estaban cara a cara los folletines de cow boy, las novelas de tierra adentro y un libro muy viejo, casi enigmático: 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana de José Carlos Mariátegui, publicado en 1928. Abrirlo en la parte dedicada a la literatura peruana fue el inicio de un viaje a través de la literatura universal. Lo que

más me impactó de su lectura fue el tono liberal, la voz entusiasta al hablar del simbolismo. Entonces para mí una palabra extraña, que conocí gracias a él. Pues me presentaba, en el capítulo dedicado a Eguren –ese exótico poeta barranquino– la insólita aventura de Rimbaud, «el ángel rebelde», su irreverencia, su satanismo. Al hablar del decadentismo, de los románticos, del anarquista, del verdadero revolucionario, vi de pronto los reveladores versos de César Vallejo, por primera vez, a la luz de unos ojos adelantados a su época. Ojos grandes y pícaros en un rostro mestizo, nada feo, de niño adulto, cuyo cuerpo descansaba en una silla de ruedas. La imagen indefensa de Mariátegui contrastaba violentamente con la voluntad del pensador. La realidad peruana, hasta entonces oculta, también apareció ante mí, chocante, terrible. Nunca pregunté por qué guardaban ese libro en el garaje. Para una adolescente solitaria, ese era el lugar privilegiado de la casa. Ahí, protegida de las miradas inoportunas, me encontré varias veces con él.

\* Escritora.



Xilografía de José Sabogal.



## Adolfo Córdova\*

---

Cuando hace algunos años me pidieron una propuesta de restauración y nuevos usos de la Casona de San Marcos, incluí en mi anteproyecto (desechado finalmente por razones extra-arquitectónicas) una gran sala destinada a rendir homenaje a los héroes civiles de nuestra patria, aquellos que, como Vallejo, como Mariátegui, como los Basadre, han hecho tanto, en el campo del espíritu, por construir nuestro país y por mejorar el destino de sus gentes, como a su turno, en el terreno de las armas, lo hicieron Grau, Bolognesi o Cáceres. El Amauta tendría un sitio destacado en esa galería.

Aprendí a conocer a Mariátegui casi al mismo tiempo que a Vallejo. Éste quizá pesó más en nuestra experiencia de la Agrupación Espacio. Aquél en la inmediata del Socialprogresismo. A ambos, sin embargo, los evoco juntos.

Aparte de su acertada interpretación de los problemas peruanos (que me ayudó a entender temas más relacionados con mi actividad como el de la vivienda), acerca de los cuales los especialistas tienen tanto que decir, Mariátegui simboliza para mí dos cosas: la apertura, sin dogmas ni prejuicios, a todas las manifestaciones del espíritu, lo que exige una mirada amplia y limpia al mundo de la política, de la religión, de las artes; y el amor al hombre peruano —y a partir de él a la humanidad toda—, la fe en su destino y el compromiso con sus vicisitudes.

Pero además, y sobre todo, simboliza un paradigma de comportamiento por su permanente actitud ética (¡qué difícil en la política!) de vivir entregado con obstinada terquedad, con admirable valor, con sacrificio sin igual, a la práctica de sus propias ideas, sin concesiones, hasta la muerte. Y ello es sin duda heroísmo.

\* Arquitecto. Director de I/2 de Construcción.

---



## Martín Pumar Vílchez\*

---

Aquellos que hemos aprendido a soñar en casa de cuatro esteras y a dormir después de un té con pan, sentimos que la historia nos obliga urgentemente a José Carlos Mariátegui —al poeta, al cronista, al político, al ideólogo, al organizador, al amigo, al maestro— del cual hemos podido aprender su constancia, su madurez y la defensa de sus propias ideas.

Para nosotros los jóvenes de Villa El Salvador, Mariátegui significa coherencia entre el discurso y la práctica, porque no sólo es valorar la interpretación que hizo sino el cambio, la transformación que pregona. Nosotros en Villa El Salvador hemos aprendido a transformar el arenal en una ciudad; hemos aprendido, como Malena, a entregar nuestra vida sin esperar a recibir; hemos aprendido a construir nuestra esperanza. Los jóvenes somos conscientes de que el hombre se realiza del trabajo y de la organización social, por eso constituimos la Coordinadora Juvenil y la Casa Alternativa Joven como un espacio para compartir y crear alternativas a los problemas del



país -y ahí está presente Mariátegui en nosotros los jóvenes: ni calco ni copia sino creación heroica-. Tenemos que seguir aprendiendo de su consecuencia, de su lucha, de su solidaridad, de su creatividad, si realmente queremos que nuestros sueños de juventud de vivir en una patria digna y solidaria tengan un final feliz.

\* Presidente de la Casa Alternativa Joven de Villa El Salvador.



## Rosa Gálvez de Martínez\*

Para muchas personas, así como para muchas empresas, en las actuales horas de dificultades materiales, el ejemplo de

un hombre autodidacto y de tremenda sensibilidad constituye el motivo de inspiración para obras mayores y aparentemente difíciles de lograr.

Mariátegui murió muy joven, pero su obra pertenece a todos los peruanos que consideran posible superar las ausencias tempranas y desean llenar las horas de dificultades materiales, con más fuerza interior y más inteligencia que violencia.

Una persona que hizo empresa de sí mismo y demostró que las experiencias se aprenden y no necesitan repetirse pues no deben ser ni calco ni copia, sino creación heroica.

Mariátegui fue un político y escritor de frondosa, profunda y lozana contribución permanente de ideas para las juventudes.

El soñador que en vida quiso peruanizar al Perú y que de muerto estará gozando de su sueño.

\* Empresaria. Presidenta de APEMIPE.



Dibujo de Castagno, artista cubano.



Dibujo al carbón de Carlos de la Riva.



## Carlos Bernasconi\*

Como todos los escolares peruanos escuché por primera vez, en el colegio durante la década del 40, el nombre de Mariátegui. Era la Lima aldeana de entonces completamente desvinculada del resto del país. Lef los 7 ensayos sin haber salido de la capital, juvenil ignorante de nuestra realidad nacional. La paulatina confrontación con nuestros problemas me llevó a releer ese texto y advertir la forma tan aguda y a la vez sencilla como su autor, metódicamente y sin recluirse en dogmas, analiza nuestra realidad. Me convertí en admirador de Mariátegui y busqué sus obras que encontré llenas de una visión social, humanista, novedosa. Con su cultura, su brillantez, Mariátegui nos ha enseñado, como nadie, a com-

prender nuestros conflictos, sensibilizarnos en nuestra indiferencia y enriquecernos en conocimientos. La interpretación de nuestra realidad es tan valiosa como vigente y su nombre estará siempre ligado al progreso social y a las luchas por la conquista de la justicia en el Perú, rebasando nuestras fronteras.

\* Artista plástico.



## Jesús Guillén Marroquín\*

Mariátegui es ante todo la manera de analizar la realidad peruana desde nosotros mismos. Es primero una observación de la realidad y luego una visión original y universal de nuestros problemas y nuestras alternativas. Esto significa estar liberados de la ortodoxia y de la



## CENTENARIO MARIATEGUIANO

mayor parte de las ataduras del análisis tradicional.

Significa también la constancia en la lucha y defensa de sus ideas e ideales a pesar de la adversidad del entorno político y social y también personal.

Mariátegui es la convergencia del intelectual, del luchador y del organizador. La combinación y práctica de esta rara cualidad cuya falta parece estar a la base de los problemas que enfrentan algunos de sus seguidores. Entiendo que quizá el lado pedagógico-político haya sido una de sus debilidades. Por último, Mariátegui significa la altura en el debate y la confrontación política e intelectual. La confrontación de ideas con otros políticos e intelectuales de su época es un ejemplo de calidad y del uso de la dialéctica para enriquecer y mejorar el análisis y el propio debate.

La lectura de Mariátegui me estimuló al estudio de los temas agrarios. Ciertamente era difícil confrontar sus hipótesis por el tiempo transcurrido; sin embargo, gran parte del trabajo de campo revelaba sus aciertos y también la ausencia de continuidad por parte de los intelectuales que le sucedieron; así, no encontré un puente entre la realidad estudiada por Mariátegui y los fenómenos que se fueron verificando en el campo después de su desaparición. Esta especie de ruptura y la calidad de Mariátegui muchas veces impedía debatir con sus ideas a la luz de las nuevas realidades. Por otro lado, la enorme literatura extranjera sobre temas agrarios, especialmente de México, Chile y el redescubrimiento de algunos intelectuales rusos, orientó y alejó el debate de la realidad peruana a la que tanto adhirió Mariátegui. Creo que este es un reto a

retomar ahora que las condiciones de paz en el país permiten las investigaciones de campo.

Dos cosas que no logro entender son: ¿cómo fue posible que la riqueza de Mariátegui fuese malamente apropiada precisamente por la ortodoxia contra la que tanto luchó?; y ¿cómo permitimos que eso sucediese? Por último, quizá una trivialidad nostálgica que surge de sus escritos: ¿qué hubiera pasado con la sociedad peruana si Mariátegui hubiera vivido más tiempo?

Economista, miembro del Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cusco.



## Modesto Montoya\*

José Carlos Mariátegui planteó el Perú como tema de análisis y como proyecto de investigación. Ambos aspectos fueron trascendentes sobre todo porque en mi experiencia personal los interrogantes que cayeron sobre mi adolescencia fueron demasiado grandes como para buscar solo alguna respuesta. En torno a los años 60 tuve que vivir en tres lugares diferentes: la sierra de Otuzco, el puerto de Chimbote y Lima. Lo visto en estas regiones fue tan rico que creó en mi mente un intenso deseo de encontrar un punto de referencia a mis esfuerzos de comprender algo de esta compleja realidad que aún no se clarifica. El trabajo y la vida de José Carlos se constituyeron, en tal sentido, en la base sobre la cual se formó la imagen que tengo del Perú, y



que en gran parte se mantiene vigente.

Debo decir también que los llamados seguidores de Mariátegui me dejaron perplejos porque hicieron de sus teorías armas para competir entre ellos, antes que materia para investigar y avanzar en sus conocimientos sobre el Perú y resolver sus problemas.

\* Físico nuclear.

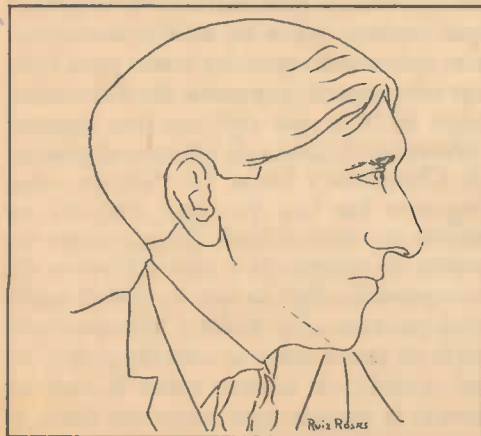


## Delmer Quiroz\*

En la década del 70 la lectura de Mariátegui nos dio a un grupo de trabajadores la posibilidad de comprender el Perú y su drama social y, a partir de ello, comprometernos con una ideología y una militancia de izquierda.

Mi primer acercamiento a su obra fue en el colegio secundario nocturno, donde compartía estudios con otros obreros

*Dibujo de Alfredo Ruiz Rosas.*



que habían leído a Mariátegui y que me facilitaron algunos textos. Percibí entonces por primera vez a un intelectual comprometido con el destino y los intereses de los trabajadores. Eso me impactó mucho, pues no concebía que alguien que no fuese obrero pudiese interesarse y comprender los problemas de la clase trabajadora. Sus escritos, sencillos y claros, nos hacían asequible la doctrina marxista y nos permitían entender de un modo más coherente y profundo nuestra realidad.

En estos tiempos de fáciles renunciamentos ideológicos, lo más rescatable de Mariátegui es la firmeza de su adhesión ideológica. Es bueno renovarse y actualizarse, pero no a costa del abandono a los principios. Con la misma actitud abierta y fresca que él tuvo para enfocar la realidad de su tiempo, es necesario actualizar nuestro análisis del país.

\* Exdirigente sindical de la Federación de Trabajadores de la Industria Metalúrgica del Perú (FETIMP). Actualmente conduce una pequeña empresa gráfica.



## José Pérez Mundaca\*

Mi primer encuentro con Mariátegui se produjo a fines de los años sesenta, cuando el colegio donde estudiaba, el San Carlos y San Marcelo de Trujillo, organizó un pequeño concurso de conocimientos. El premio, que tuve la suerte de ganar, era un conjunto de libros entre los que figuraba los 7 ensayos.

En el San Carlos y San Marcelo de la época se respiraba un aire intelectual renovador, inspirado en la Encíclica Rerum Novarum y en la doctrina del Concilio Vaticano II. Realizábamos trabajos de solidaridad con los oprimidos en los pueblos jóvenes de la ciudad. En este contexto la lectura de los 7 ensayos fue clave para comprender que la solidaridad con los oprimidos, además de emoción social, de corazón, requería también conocer su realidad, lo que implica razón, ciencia, análisis objetivo, idea de transformación y un modelo de sociedad a construir.

Cuando ingresé a la Universidad Nacional de Trujillo (años setenta), pese a que podía optar por otras carreras, elegí sin ninguna duda Antropología, una carrera de ciencias sociales. El espíritu progresista que inculcaba mi colegio y mis primeras lecturas de Mariátegui serían dos razones centrales que explicaban esta decisión.

Mi primera función política dentro de la U fue la de delegado de aula. «Patria Roja», el APRA, el MIR y el POMR andaban tras mis pasos. Opté por el POMR porque reproducía ciertas características de solidaridad y amistad similares a las que se practicaban en mi colegio; además, impulsaba el estudio de sus militantes, lo que compensaba en parte nuestra frustración respecto a la calidad académica de ciertos profesores.

Pero una razón adicional fue clave para decidirme finalmente por un partido trotskista como el POMR: el camarada con el que había entablado conversación me recomendó que lea *La escena contemporánea*, en la parte donde Mariátegui se refiere a Trotski y lo presenta como el gran creador del Ejército Rojo, como un revolucionario extraordinariamente culto, un gran escritor, con una contagiante fe en el futuro. Esto significó el verdadero «tiro de gracia» en mi definición por el POMR.

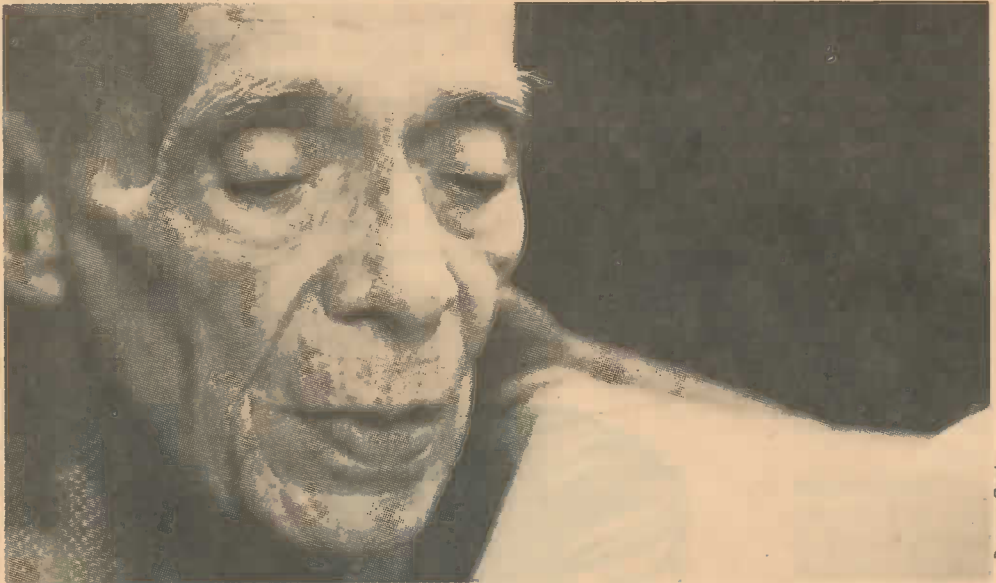


Madera de F. Sosa.

Mariátegui intervino, pues, en mi decisión por militar en un partido de izquierda, en un partido trotskista. Hoy podemos constatar con pena que ni el POMR, ni ningún partido de izquierda peruano supo ponerse a la altura que la historia le exigía. La mesura histórica, el espíritu creador, la solidaridad auténticamente humana, el estudio concreto de la realidad concreta, tan propios de Mariátegui, son más bien virtudes ausentes en estos nuestros

partidos. Y mientras la caída del muro de Berlín los desnuda carcomidos por una profunda crisis, a Mariátegui lo encuentra invicto, vital y con plena vigencia histórica. ■

\* Antropólogo, docente principal de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cajamarca.



Susana Pastor

*Emilio Adolfo Westphalen, símbolo vivo de la poesía peruana.*

## ¿PARA QUÉ POETAS EN TIEMPOS DE MISERIA?

ROCÍO SILVA SANTISTEBAN

Del 7 al 10 de junio la Universidad de Lima organizó el Encuentro con la Poesía Hispanoamericana que, a pesar de grandes ausencias como las de Enrique Molina y José Emilio Pacheco, convocó a más de veinte poetas extranjeros y ochenta peruanos en uno de los acontecimientos literarios más importantes de los últimos años.

« Para los antiguos egipcios el símbolo de la precisión era una pluma que servía de pesa en el platillo de la balanza donde se pesaban las almas.» Con esta reflexión empieza Ítalo Calvino una de sus famosas Seis propuestas para el próximo milenio. Una pluma que casi no es nada, que aparentemente no significa nada, una frágil e insignificante pluma es el peso exacto —el símbolo supremo— para medir la conciencia espiritual de un pueblo y de su cultura. Así la poesía, que aparentemente no sirve para nada, es la

medida exacta para determinar la salud moral de un pueblo, de nuestro país, de América Latina.

Con la famosa frase de Friedrich Hölderlin —el poeta de poetas, el representante del momento más alto del Idealismo europeo: «¿para qué poetas en tiempos de miseria?»— inauguró Emilio Adolfo Westphalen el Encuentro Hispanoamericano de Poesía organizado por la Universidad de Lima.

Ese día lo habíamos esperado con inquietud e intriga. Westphalen, quien se ha autoexiliado en su casa barranquina,



es el símbolo vivo de la poesía peruana. Con esa aureola que llevan todos los que se alejan de la superficialidad del mundo, y por ende se acercan al mundo, Westphalen soportó estoico los flash de los fotógrafos, y leyó con gran esfuerzo y entre largos silencios un discurso que provocó agitación espiritual entre los presentes. A pesar de su cuerpo débil y su salud quebrantada, Westphalen demostró una vez más la lucidez del poeta cuando declaró: «el volcán ruge y mientras ruja tendremos tiempo para la danza, el canto y la poesía. Si viene la lava nos caerá en nuestro mejor momento...»

Sí, tiempos de miseria. Pero no sólo de miseria material sino, y sobre todo, de miseria moral. Es en estos tiempos, en este abismo, que la poesía debe elevarse sobre lo cotidiano, sobre la desesperación, sobre la corrupción y sobre el asco humano. Como dice Joseph Brodsky, si lo que nos distingue del resto de los animales es el habla, entonces la poesía, que es la más alta de las locuciones, debería de ser la meta de nuestra especie.

## SOLSTICIO DE INVIERNO

En su delirante y arrolladora ponencia, Enrique Verástegui señaló la coincidencia de que este Encuentro Hispanoamericano empezara cerca a la fecha del solsticio de invierno, mes del sol para los Incas. Asimismo, enfatizó que no era sólo el azar lo que había dispuesto que el inicio se fijase para un día 7, número cabalístico. Todo está establecido y medido por la precisa vara del Destino.

Aunque quizá no todo. Pues si así fuera, hubiera sido preciso que llegaran a nuestras invernales tierras los poetas Enrique Molina, José Emilio Pacheco, Jorge Teillier y Jorge Eduardo Eielson, la famosa sorpresa que sólo lo fue a medias, pues nunca llegamos a verlo sino sólo a escuchar algunos de sus versos y un saludo trasatlántico y cordial a través de un defectuoso casete. Pero en fin, el Destino también nos hace trastadas.

Luego de los monocordes discursos

de orden —exceptúo el de Carlos López Degregori—, interrumpidos a veces por aburridas e inquietas manos, un fresco, entrañable y ameno Gonzalo Rojas fue despojándose de sus versos con gran despliegue de humor y sabiduría.

Al día siguiente otro chileno, Raúl Zurita, tras mantener al público expectante durante varios minutos mientras se concentraba tapándose la cara con ambas manos, lanzó una secuencia de *Poemas a su amor desaparecido* que incendiaron la pradera. Los estudiantes de literatura y los poetas novísimos eran sus más caros aliados. Aunque por supuesto no faltó por allí algún comentario en contra de la excesiva oralidad chilena: «parece que hubiera estudiado actuación», fue la frase escuchada entre las butacas. Zurita, a pesar de todo, se mantuvo incólume y grandioso. Aplausos.

## ORALIDAD VS. ESCRITURA

Es así como con las lecturas de Zurita, de Gonzalo Rojas, de Alejandro Aura o de Roberto Juarroz se percibió una diferencia entre los poetas de casa y los de afuera: los otros tienen un gran manejo de escena; sus lecturas son algo más que repeticiones de versos en voz alta: son verdaderas performances. Esto, por supuesto, no aumenta la calidad de sus textos ni disminuye en lo absoluto las claras y rotundas expresiones poéticas de poemas como los de Blanca Varela, Belli o Hinojosa. Pero sí trasluce algo, y esto es quizá la diferencia de comunicación entre el público que asiste a los recitales en nuestro país y el público en el extranjero: al parecer afuera la relación enunciador—receptor es mucho más estrecha. Justamente por estas formas de apelar a lo metatextual para convocar una atención, el público entra en sintonía. No es una lectura pasiva, sino participativa. Engancha. ¿Un regreso a lo oral? ¿Una revaloración de la declamación pero en su versión finisecular?

Aquí también hay poetas que manejan estos recursos (con sobriedad Cisneros, con profesionalidad Pimentel,

con frenesí Verástegui), pero durante el encuentro casi todos los de la Generación del 50 se limitaron a leer, estrictamente a leer. Y más de uno lo hizo de forma monocorde.

Varias veces he escuchado en algún recital –no sé si en Barranco o en San Marcos– que a los poetas sólo hay que leerlos porque en esa íntima soledad que se establece con el texto impreso se comprende en su magnitud a la poesía. Y esas veces yo he estado de acuerdo. Quien me comentó esto y yo misma olvidábamos que en su primigenio estado la poesía fue oralidad pura.

Estas performances de Aura o de Zurita de alguna manera me han hecho revalorar la tan menospreciada oratoria del poeta, y plantear el problema de las lecturas, sobre todo en un país donde no sólo abundan los poetas sino también los recitales. Marco Martos resumió con precisión en sus palabras finales esta idea: «teníamos adormecido el gusto por la oralidad, pero la oralidad regresa siempre. La poesía no ha cambiado; lo que han cambiado son sus roles. La poesía está lozana, y aunque es leve dura más que sus detractores...»

## DEMASIADOS POETAS

Ochenta poetas peruanos fueron de-

masiados para cuatro días. Al margen de los consagrados que ocuparon el auditorio central, el resto fuimos confinados a las aulas magnas, inmensos salones contiguos que funcionaban en poesía permanentemente. A pesar del exceso de voces y del funcionamiento paralelo, así como de las voces superfluas (yo no soy quién, pero lo digo) y de los pecados por omisión (¿por qué no se incluyó a Patricia Alba o a Mario Florián, sólo por mencionar a dos de poéticas muy diferentes?), los recintos estuvieron colmados.

Sí, demasiados poetas, pero no por ello el público dejó de ser ávido, paciente e interesado. Esto lo demuestran los más de doscientos inscritos con un costo relativamente alto para estos menesteres: 25 soles para un estudiante peruano es caro. Quizá algunas lecturas debieron ser de entrada libre.

Si bien muchos poetas leían y desaparecían, otros mantuvieron una presencia permanente. El poeta español José Hierro nunca se perdió uno de los recitales, con inquebrantable salud castellana, y a sus setentaitantos años escuchaba y aguardaba. Cuando alguna muchachita le pedía un autógrafo, él se explayaba también con algún dibujo a la manera de Alberti. Hierro, de cabeza rapada y voz áspera, clausuró con su lectura el último

*Cabeza rapada, voz áspera, el español José Hierro lee sus poemas.*



Susana Pastor



día del encuentro excusándose previamente por su voz férrea, tan contrastada «con la dulce voz de ustedes los latinoamericanos...».

Otros tantos que asistían a las lecturas eran el colombiano Juan Manuel Roca, el guatemalteco Gustavo Wyld y el joven uruguayo Rafael Cortoise, a quien alguna vez llamara Mario Benedetti, el poeta de la criptonita. Sus motivos tendrá.

## RECORDANDO A TRES ALEMANES

Si el inicio del encuentro fue marcado por la cita de Hölderlin, el final de alguna manera fue signado por la de dos alemanes contemporáneos muy disímiles. Roberto Juarroz en su intervención recordó, aunque sin mencionarlo,

las palabras de Theodor Adorno al terminar el holocausto judío: «después de Auschwitz no es posible escribir poesía...» Eso se pensó sólo por un milésimo de segundo histórico, cuando los de la Escuela de Frankfurt no salían de su shock.

Esta cita la hizo en referencia con la respuesta que planteó otro alemán, Paul Celan: «Después de la guerra y los campos de concentración me ha quedado en las manos solamente el lenguaje, la palabra, la poesía...» Celan, a pesar de Auschwitz o Dachau, o justamente por ellos y por haber perdido a su familia entera en esos campos, al escaparse de la Alemania nazi escribió más que nunca, se aferró a las formas del lenguaje: lo único que pudo transportar a través de

esa Alemania plagada de minas y alambradas de púas. Consigo mismo sólo pudo salvar sus palabras y su pensamiento.



El chileno Raúl Zurita «incendió la pradera» con sus «Poemas a su amor desaparecido».

Susana Pastor

Continuando con este ejemplo, Juarroz se explicaba en voz alta por qué en estos momentos de crisis para toda América Latina, los poetas latinoamericanos escriben más que nunca. «Se escribe tanto porque es la única forma de oponerse al vacío, de superar la quiebra de valores, la caída de las ideologías, la ruptura de las esperanzas; uno se aferra a lo más cercano, a la palabra...»

Cierto. Absolutamente cierto.

Aunque a nuestros gobernantes no les interese en lo más mínimo la cultura, a pesar de las condiciones adversas, terribles en las cuales

escriben los poetas, a pesar de que para muchos intelectuales de otras áreas escribir sea visto casi como un hobi («Soy poeta». «¿Sí?, ¿y en qué trabajas?») es un diálogo frecuente) y aun cuando no se reciban muchos estímulos por continuar en la brega, se sigue, se seguirá escribiendo, haciendo, leyendo, consumiendo, escuchando poesía.

Y esa será la forma de luchar en contra de esos gobernantes indiferentes. Pues a la valoración ética la precede la valoración estética, y por tanto, mientras más sustancial sea la experiencia estética de un hombre, más agudo será su enfoque moral y más libre, aunque no más feliz, será él mismo.

Lo dijo algún poeta en este encuentro: la poesía y el poeta no necesitan la libertad: son la libertad. ■



# LAMPO

◆ Captar la realidad con la mirada más aguda y sensible que me sea posible para luego producir el texto: eso es para mí la creación poética.

◆ Intento indagar en esa realidad y escrutar las zonas oscuras; es un trabajo de análisis, de búsqueda. La poesía opera como un bisturí de disección y a veces sin anestesia, tanto para quien escribe como para el lector. Yo no trato de proteger al lector sino de enfrentarlo con lo que incluso le es desagradable o puede angustiarse. La poesía es entonces también una forma de violencia. El mismo poeta asume un riesgo: o bien se exorciza o se es poseionado.

◆ De los autores peruanos me maravillan Vallejo y Martín Adán en la integridad de su obra, y reconozco el aporte de la poesía coloquial así como de la escrita desde una perspectiva femenina; en fin, creo que la poesía ha seguido con mucho más matices nuestra realidad de comunidad dentro de un territorio. Es importante tener en cuenta el «aquí y ahora» del escritor; mi poesía sería otra si yo no fuera mujer, de familia con raíces en la sierra y educada en una formación católica en este país. En lo escrito hasta ahora no me alejo de estas «marcas de identidad», reivindicándolas o cuestionándolas.

París, febrero de 1994



## *Cuerpo blanco*

*Viva la tranquilidad de conciencia:  
las manos se llevan del sexo a la boca  
para acallar el remordimiento  
tengo miedo de mostrar el lado oscuro  
de mi cuerpo blanco  
así que empezaré por comerme las uñas  
daré un paso atrás  
como una pobre diabla  
y haré de mi vida un infierno  
el miedo correrá por mi piel  
hasta paralizarme  
y entonces  
ya nadie podrá moverme de mi lugar  
de mi statu quo.*

## *Médula*

*Tajar un lápiz  
hasta descubrir  
esa punta aguda  
punzante  
filuda  
podría desdibujarme  
hasta desnudar la médula  
del lápiz  
la sustancia  
que oscurece  
o aclara*

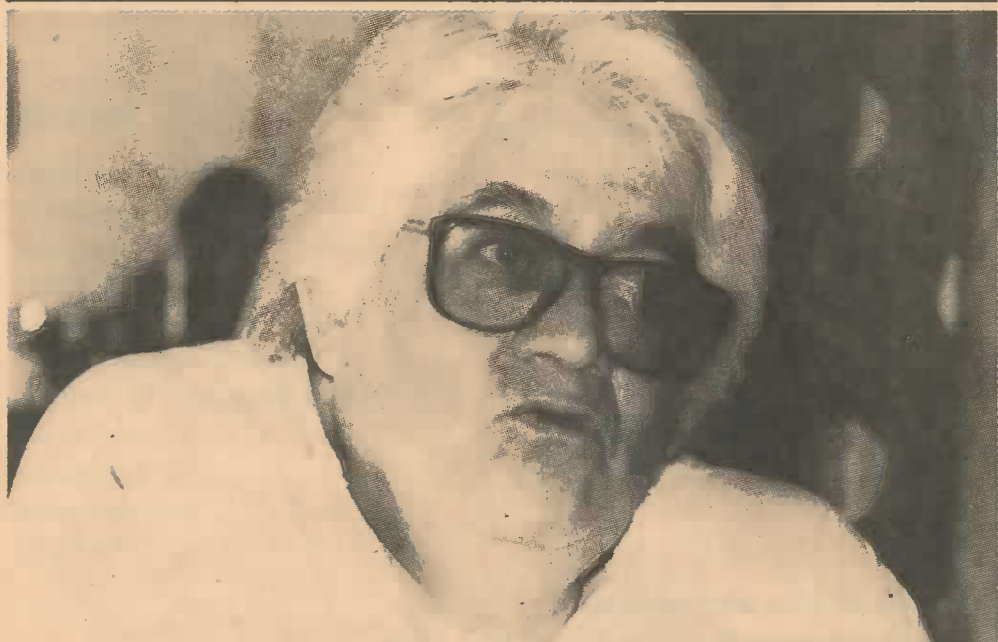
*Tu cuerpo es sólo una ventana  
sólo la uso para amar lo que hay al otro lado  
ese paisaje que me conduce a mí misma.*

*Así abrimos el cuerpo  
al prójimo todos los días  
nuestros hígados han de ser devorados  
y nuestro corazón también*

■ Violeta Barrientos Silva (Lima, 1963) ha publicado *Elíxir* (1991), *El in-nombrable cuerpo del deseo* (1992), *Tras la puerta falsa* (1994).

# SOY UN AUTÉNTICO SOLITARIO

UNA ENTREVISTA CON OSWALDO REYNOSO, POR CARLA DÍAZ VILLANUEVA



\*El Peruano

Integrante del desaparecido grupo «Narración», que a principios de los años setenta reunió a escritores comprometidos con la temática urbana, Oswaldo Reynoso es autor de *Los inocentes* (1961), *En octubre no hay milagros* (1964) y *El escarabajo y el hombre* (1970). La aparición de las dos primeras suscitó inicialmente rechazo en algunos medios. Con *Los inocentes* irrumpía por primera vez la jerga en la literatura peruana; sus personajes eran jóvenes marginales de clase media baja, delincuentes, homosexuales, actores de un mundo violento que establecen una relación sórdida con el sexo. La publicación de su segunda novela provocó un escándalo aún mayor: el banquero homosexual de la trama fue identificado con un conocido personaje de las finanzas de aquella época. Luego de más de veinte años de silencio, Reynoso publicó recientemente *En busca de Aladino* (1993) y está próxima a salir su más reciente novela: *Tian'anmen y los eunucos inmortales*.





**Cuándo comienza su dedicación a la literatura?**

- En mi primera adolescencia. Tuve la suerte de que a mi padre le gustara mucho la literatura, y desde muy niño él me inició en la lectura con buenas obras. En ese entonces a la ciudad de Arequipa llegaban ediciones de Ercilla, Claridad y Thor, que introdujeron en América Latina la novela europea. Claro que las traducciones no eran muy buenas. Las novelas de Dostoievsky no eran traducidas directamente del ruso, sino de sus traducciones al francés.

**- Sin duda su permanencia en La Cantuta significó mucho para su formación literaria. ¿Fue así también en el plano personal?**

- Sí. Maestros como Manuel Moreno Jimeno o José María Arguedas me abrieron el camino de la literatura y ampliaron mi conocimiento de la realidad peruana. Paralelamente, tuve mi primer contacto con Lima. En Arequipa había tenido una vida muy provinciana, muy cerrada, y en La Cantuta me puse en contacto con lo que efectivamente era el Perú: los estudiantes provenían de todas partes del país. Fue una época de despertar también al amor, a la sensualidad, y combinaba el estudio con grandes borracheras.

El paso como estudiante por La Cantuta fue una de las experiencias fundamentales en mi vida, experiencia que aún no logro asimilar del todo. Esta es la razón por la cual nunca he podido terminar mi proyectada novela sobre La Cantuta.

**- ¿Los Kantus?**

- Claro, Los Kantus, cuyos fragmentos aparecieron después como Los Kantutos.

**- ¿Podría decir que es una frustración o una obsesión el no haber asimilado esas experiencias?**

- No creo que sea una frustración. Es, podríamos decir, un trauma.

**- El poemario *Luzbel* fue su primera publicación. ¿Por qué el título?**

- En esa época yo estaba muy influenciado por los poetas malditos. En

Arequipa, con Aníbal Portocarrero, Efraín Miranda Luján y otros poetas formamos el grupo «Abemur», que rechazaba la poesía folclórica y localista que elogiaba el paisaje campesino y a las chacareras y lonccos y más bien se adhería a la poesía de Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Rilke y Lautreamont.

**- ¿Hay en la poesía maldita lugar para la inocencia? En este poemario hay indicadores de la inocencia.**

- Creo que la poesía maldita necesariamente expresa la inocencia, porque en el fondo es la búsqueda del paraíso perdido.

**- Los *inocentes* fue su primer trabajo de relatos y produjo una revolución en la Lima de los años sesenta por el sorprendente giro que dio con el lenguaje popular. ¿Qué representaba esto para usted?**

- Expresar bellamente la realidad que me había impactado tanto. Porque, como dijo Sartre al hablar de Jean Genet, «La jerga es la más alta expresión poética del lenguaje».

**- En ese libro los personajes ven esfumarse su precaria candidez. ¿Hay un reflejo suyo en ellos?**

- Esos personajes fueron extraídos de la misma realidad, pero al mismo tiempo no son más que la representación de los personajes que transitan en mis sueños tormentosos.

**- ¿Los «sueños tormentosos» son para usted algo así como los «demonios interiores»?**

- Es posible, aunque los sueños tormentosos no son más que mis obsesiones.

**- ¿Cuánto peso tienen ellos en su vida?**

- Bastante. Mucho. Son los recuerdos de mi adolescencia, de mi juventud, que aparecen en forma fragmentaria en mi sueño, en mis vigilias y duermevelas de forma tan confusa que yo tengo que reconstruir para descubrir su significado y a qué experiencia vital de mi vida corresponden.

**- El tema de la inocencia está presente de manera muy fuerte en su obra.**

¿Por qué? Al fin y al cabo, ¿qué es para usted la inocencia?

- Es la búsqueda de ese estado de no culpa. Porque creo que en mí la inocencia es ante todo la búsqueda de la inocencia.

- ¿Y se siente inocente?

- Buscando la inocencia.

- ¿Como medio o catarsis para liberar la propia culpabilidad?

- Sí; esa búsqueda es una catarsis.

- Entonces, se siente culpable. ¿De qué?

- De haber perdido el paraíso.

- ¿El paraíso de la felicidad? Otro de sus tópicos. ¿Qué es para usted?

- Es el estado que me permite realizarme en todo lo que debo ser. Aunque no me he realizado por completo.

- ¿Por qué le resulta tan importante la problemática juvenil? ¿Acaso no hay lugar para la inocencia en otros momentos de la vida?

- Probablemente sí, pero la inocencia llega a su estado límite en la juventud. En cierto modo, siento que mi vida se detuvo en esa etapa.

- En 1977 viaja a China, según tengo entendido, buscando la felicidad. ¿Por qué eligió ese país?

- En ese año La Cantuta fue tomada

por el gobierno y se instauró ahí un orden demasiado autoritario. Y yo renuncié. Precisamente en ese momento recibí la oferta del gobierno chino para ir a trabajar allá como corrector de estilo.

- ¿Encontró en China ese paraíso de la felicidad, de la inocencia?

- No.

- ¿Qué sucedió?

- En realidad yo viajé a China porque siempre quise vivir en un país socialista, y además creía que ahí iba a encontrar la felicidad. Al cabo de más de diez años, no encontré ni lo uno ni lo otro.

- ¿Entonces, para usted China no es socialista?

- En China se aplicó una vía equivocada del socialismo, que no es lo que erróneamente han dado en llamar el socialismo real. Creo que este socialismo real nunca se ha aplicado en el mundo. Cuando hablo de una vía equivocada me refiero a las diversas etapas de China desde el 1° de octubre de 1949, incluyendo las desviaciones de la Revolución Cultural y la última etapa del sistema social de mercado.

- Hablemos de *En octubre no hay milagros*. ¿Cree que Lima no estaba aún preparada para recibir un libro así y por ello el rechazo que provocó, o cree que

«La poesía maldita necesariamente expresa la inocencia, porque en el fondo es la búsqueda del paraíso perdido.»





*Huelga de hambre de estudiantes de Beijing, en la plaza Tian'anmen, unas semanas antes de la masacre.*

era una ciudad hipócrita que, en realidad, lo esperaba de manera secreta?

- Lo último: Lima era una ciudad hipócrita. Ahora ya no, por la gran migración.

- Usted está considerado por muchos como una bomba de tiempo, presto siempre a escandalizar. ¿Escribió *Los inocentes* y *En octubre no hay milagros* con ese fin?

- No, de ninguna manera. Todo escándalo siempre está armado por los falsos moralistas. Mi intención nunca ha dejado de ser estética y ética. Cuando publiqué *Los inocentes* hasta quisieron quitarme el título de profesor. Después de algunas décadas de limpieza moral, los relatos de *Los inocentes* se leen hasta en los primeros años de secundaria sin que nadie se escandalice.

- ¿Cree que hoy los jóvenes no se escandalizan por nada, lo que implicaría que perdieron la inocencia?

- Sucede que los jóvenes nunca se escandalizaron de mis relatos. Fueron

algunos sacerdotes, profesores, periodistas, etcétera, los eternos guardianes de la moral pública, los que hicieron bulla. Además, creo firmemente que los jóvenes son inocentes. Por último, si en el Perú hay que hablar de escándalo no es en referencia al sexo, sino al hambre y a la miseria.

- ¿Es más importante para usted la pureza de la frase, el trabajo pulido del lenguaje que la temática? ¿Tiene algún conflicto entre el contenido y la forma?

- Me parece que el fondo es la forma. La obra literaria fundamentalmente es forma y estructura. Y cuando es buena da goce estético, y a través de eso se puede comprender una realidad. Ese goce estético ilumina una realidad antes desconocida.

- Recordemos al grupo «Narración», del que usted fue parte y que también integraron, entre otros, Gregorio Martínez, Miguel Gutiérrez y Antonio Gálvez Ronceros. ¿Qué significó?

- Un momento muy importante en la literatura peruana, porque se logró nuclear a jóvenes escritores de entonces en torno a una actitud ético-literaria.

- ¿En qué consistía esa actitud?

- Recuerdo que en el editorial del primer número se decía que los del grupo «Narración» reconocíamos que éramos escritores de la pequeña burguesía, pero comprometidos con el pueblo y que rechazábamos todo trato con lo oficial. No estábamos por un realismo burdo, sino por una alta estética del realismo. Hay muchas personas que creen que cuando se habla de una literatura para el pueblo necesariamente se está hablando de una literatura con mensaje político o de representación burda de la realidad, como si el pueblo no tuviera la suficiente sensibilidad para apreciar la alta literatura. Lo que más me llama la atención es que este criterio lo esgrimen escritores de izquierda, que demuestran así un desprecio disimulado hacia el pueblo.

- En entrevista publicada en marzo de este año en *La República*, refiriéndose a su iniciación sexual cuenta que su despertar frente al mar en las playas de



Mollendo significó para usted la «muerte de Dios».

- Sí, porque mi formación había sido muy religiosa, hasta el punto de querer entrar a un seminario.

- ¿Por convicción o por confusión?

- Por convicción. Cuando era niño sentía arrobamientos y transportes místicos en la iglesia. Me gustaba mucho la música religiosa, los ornamentos de los altares, el olor a incienso. Todo ese ritual de las misas antiguas. Y había un hermano español que nos inculcó el terror al sexo.

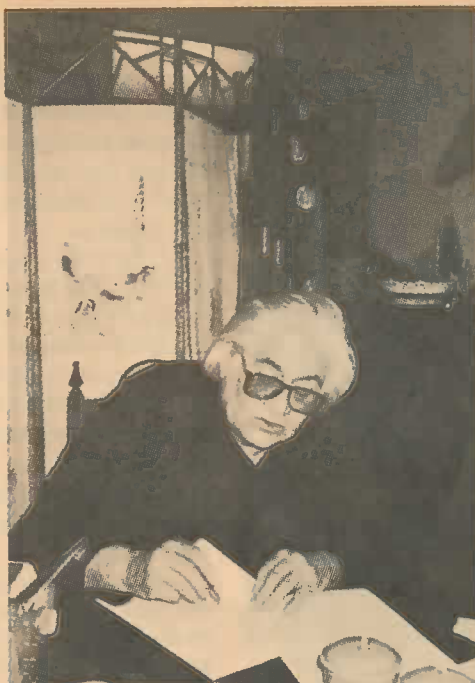
- Pero Dios no está en contra de la sexualidad.

- Sí, pero eso no lo decía el cura.

- ¿Y ahora qué piensa?

- Cuando descubrí la sexualidad y que no me pasó nada, vi que el mundo era más hermoso. Entonces destruí la imagen de Dios. Pero he podido comprobar que esa actitud equivocada todavía se conserva en algunos sectores, y lo que me llamó más la atención fue que esa posición hipócrita de una falsa moralidad la encontré en muchos dirigentes de izquierda. Y en China, los cuadros dirigentes de la cultura, encargados de la moral proletaria, no eran más que curas que habían cambiado la Biblia por el libro de Mao Tse Tung; en el fondo tenían la misma concepción del mundo. Por eso a muchos de ellos les digo los «eunucos inmortales», porque el hombre no se salvará nunca de esta gente que mancha, que entristece la vida de los demás, que envilece la vida.

- ¿No cree que Dios existe con la plenitud de la sexualidad?



Hernando Burgos

*En su estudio, trabajando los últimos detalles de su próxima novela.*

- Es posible, pero ya no me interesa.

- ¿En su próxima novela, *Tian'anmen* y *los eunucos inmortales*, están presentes también la búsqueda de la inocencia, los rigores de la soledad, el delicado tratamiento del lenguaje y la sensualidad?

- Sí, todos esos elementos son propios de mi obra.

- ¿Podría darnos un esquema general del libro?

- Por supuesto. La novela está escrita como un diario personal con una base temporal de once días. Los capítulos

de cada día se estructuran con recuerdos de mi estadía en China y de algunos acontecimientos de mi infancia y adolescencia. En esos días se dan las grandes manifestaciones que terminarán en la masacre de Tian'anmen.

- Es usted una persona muy solitaria. ¿Por voluntad personal? Lo digo porque crea ese místico ambiente de ostracismo que rodea al escritor.

- Me considero un auténtico solitario. Desde muy niño. Por eso tal vez siempre he querido rodearme de amigos. Yo pertenezco a una familia de nueve hermanos, y recuerdo que siempre llegaban los amigos de mis hermanos. Yo tenía muy pocos amigos, pero siempre estaba acompañado por mi padre.

- ¿Algún amor inolvidable?

- Es posible. Esos son los sueños tormentosos.

- ¿Por esa soledad se explican veintitrés años de silencio literario?

- Sí he escrito; he escrito bastante, pero no publiqué. Precisamente estoy muy enredado en mi novela *Los Kantus*,

de la que he escrito como novecientas páginas pero nunca logré armar como novela porque muchos de los fragmentos no me convencían y lamentablemente he perdido los textos originales.

- ¿Qué opina de los nuevos narradores?

- En el Perú se está dando un movimiento muy importante. Por lo que conozco, veo que hay diferentes tenden-

cias: desde un realismo ácido y juguetón de la novela de Arévalo a una narrativa no digamos purista, sino de mucha imaginación de Thais o de Arámbulo o de Bellatín. Al lado podemos colocar a Dante Castro. Y además, como nunca en la literatura peruana se están dando buenas expresiones de diversas líneas. Me parece que eso es saludable.

- ¿Se iría nuevamente del Perú?

- No, creo que no. ■

## Tian'anmen y los eunucos inmortales (Fragmento de capítulo inicial)



Beijing, 12 de mayo de 1989

Mañana a las cinco en punto, me dijo Liang en su español impregnado de culta entonación mandarín. Tengo entradas para una función de magia, agregó con su permanente sonrisa de labios finos y centelleantes ojos negros y almendrados. Sin falta, le contesté. Y corrió atlético y joven hasta la calzada de la Avenida del Puente Blanco. Su bluyín desteñido y su camisa amar-

rilla comenzaron a diluirse entre las abigarradas columnas de estudiantes que pasaban gritando frente a las altas y macizas rejas del Hotel de la Amistad rumbo a la Plaza Tian'anmen. Desde la vereda, todavía alcancé a distinguir su vincha negra con caracteres blancos y sus cabellos crecidos con diligente descuido antes de ser devorados por la multitud que colmaba de canto a canto la calzada. Entre agitadas pancartas, seguí con la vista su puño derecho que subía y bajaba al ritmo de tambores y de consignas gritadas a coro contra la banda de viejos corruptos del partido y la muchedumbre se alejaba bajo la sombra de frondosos árboles



salpicada de destellos vespertinos que reverberaban en los paredones amarillos del Convento de Santa Catalina y avancé con la multitud que protestaba por la masacre de alumnos del Colegio de la Independencia hacia la Prefectura cuando por el lado de San Lázaro apareció en tropel un pelotón de la Guardia Civil Montada que arremetió con el sable desenvainado y nadie corrió. Se resistió a pie firme con palos y piedras gritando: ¡Abajo la dictadura! ¡Muerte a los asesinos! Y los caballos abriéndose de patas se resbalaban sobre los adoquines y echaban espuma por sus bocazas y los tajos y planazos en el rostro y en los brazos y en la espalda sangraban, pero no dolían y a puño limpio se descabalgaba a los guardias que heridos y asustados huían por en medio de la calle disparando sus armas de fuego y a mi lado cayó un obrero con el cráneo abierto como una granada y Vargas Vicuña recogió los sesos en su pañuelo, se subió a las gradas de piedra de una casona y levantándolos sobre la multitud recitó uno de los poemas más hermosos que he escuchado en mi vida y el crepúsculo quemado de naranja parecía que se hubiera detenido en las torres de sillar de la Catedral de donde salían hacia los poblados de la campiña los toques de rebato de la campana mayor llamando a somatén al pueblo arequipeño para luchar contra el dictador Odría y sus milicos y policías asesinos de estudiantes. Sobre una escalera hecha tarima, colocamos el cadáver del obrero y en silenciosa procesión lo cargamos hasta la Universidad de San Agustín. Subimos al segundo piso y entramos al Paraninfo. En la majestuosa mesa del estrado yacían varios muertos. Abandoné la Universidad y caminé hacia la Plaza de Armas por entre grupos de gente que traían más cadáveres. Me senté en las gradas de la Catedral: las últimas llamaradas del crepúsculo apenas si iluminaban en sombra a tumultos de viejos, niños, muchachas, jóvenes, hombres y mujeres que entraban a la Plaza por sus cuatro esquinas. Vestían pobremente y marchaban en silencio. Iban armados de palos, fierros, cuchillos de carnicero y de cocina, hoces, viejas escopetas de caza, espadas oxidadas, revólveres de película de vaqueros, horcas de tres y cuatro puntas, mazos con clavos, hondas y talegas con piedras. Aún no había cumplido los veinte años y lloré. La campana mayor de la Catedral no cesaba de llamar a somatén y al ritmo de tambores y gongs el puño de Liang subía y bajaba hasta que fue tragado por la multitud que se alejaba por la Avenida del Puente Blanco bajo la sombra de frondosos árboles salpicada de destellos vespertinos.





COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES  
ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS Y  
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
52 números	US\$ 80.00	US\$ 150.00
SEMESTRAL		
26 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar  Suscripción/es anual/es

A nombre de .....

Dirección: .....

Ciudad: .....

País: .....

Telf.: ..... Apto. Postal: .....

Adjunto cheque a nombre de DESCO

Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

# DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 627193 - FAX 617309

## DIRECTORIO AMBIENTAL PERUANO



**DIRECTORIO  
AMBIENTAL  
PERUANO**  
ESPAÑOL / INGLÉS

**PROTERRA** acaba de publicar el «Directorio Ambiental Peruano», importante esfuerzo editorial de esta Institución, que para el efecto contó con el auspicio de GTZ (Alemania). Contiene información de gran utilidad acerca de **quién, qué y dónde** respecto de actividades de conservación y desarrollo sustentable en el país. El directorio constituye una valiosa herramienta para el conocimiento y la coordinación entre el sector no gubernamental, las empresas y las entidades públicas.



# UN AGITADO CORAZÓN

Rocío Moscoso\*

**E**l Centro de día y el centro de la noche; el de adentro –la vivienda– y el de afuera –la calle–; el que es utilizado únicamente como lugar de paso y aquel en el que transcurre la vida de muchos; el querido incluso por personas que no han nacido allí y el odiado por quienes no pueden tolerar su dureza; la ternura y la violencia, el amor y la pornografía, el presente y el pasado, la oscuridad y la luz.

Espacio de extremos confundidos y enfrentados que texto y fotos buscan describir.

## EN LA CLÍNICA DEL ALMA

Nueve de la mañana en la esquina de Tacna y La Colmena. Hubiéramos querido empezar el día con café, pero no fue posible. El «Mario», que en otros tiem-

pos fuera elegante escenario de tertulias bohemias, tiene la cafetera malograda. También la sanguchera y no hay jugo de naranja, así que nos conformamos con una Coca-Cola a medio helar.

Al salir debemos defendernos del asedio de los cobradores de las combis, que no vacilan en alejarse varios metros de sus vehículos con el fin de atrapar a cualquier persona susceptible de ser convertida en pasajero.

Podríamos pasar horas observando la variedad de ofertas que propone la calle –panecillos recién sacados de un horno rodante, dieciocho planos para construir su casa, la posibilidad de que le escriban sus cartas en computadora o el acceso a un moderno teléfono celular–, pero seguimos de largo hasta dete-

\* Miembro del Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP).



Jorge Sarmiento

neros en la más fascinante de las secciones de este inmenso mercado: la de los brujos ambulantes.

El maestro mesero norteño Segundino Camones, doctorado en Alta Magia Divina y cuya exitosa participación en el congreso mundial de brujería de Cali, Colombia, le da garantía «profesional», atiende personalmente en una de las Clínicas del Alma instaladas en la avenida Tacna.

Mientras Jorge busca el mejor ángulo para fotografiar el sufrido rostro de la serpiente que terminó sus días macerada en un frasco de formol, me dedico a curiosear. Entre pedazos de cactus alucinógeno y sonrosadas botellitas de Agua del Cariño, destaca una pizarra en la que aparece, pintada en fuertes colores, una mujer que, embarazada y feliz, afirma reírse de los hombres. Dice que no le interesa saber si su barriga es de su pri-

mo o del vecino, mientras señala con el dedo la tarifa por corrección de «atrazos»: un mes, 60 soles; dos meses, 120; tres meses, 180.

El maestro, dedicado a aliviar los corazones heridos con sus mesadas llevadas a cabo a más de cien kilómetros de Lima, aprendió las artes encantadas de las siete lagunas de las Huaríngas bajo la dirección de su abuelo, don Catalino Luna. La sabiduría que acumuló desde su más tierna infancia le sirve hoy día para hacer baños de florecimiento que garantizan el triunfo desde 1994 hasta el año 2000; limpiar con sapo negro, gallo colorado, toro rojo y paloma blanca; hacer regresar –a punta de fumadas y eficaces amarres– al más esquivo de los seres amados en un máximo de veintidós días; y preparar, a base de palo santo, un perfume de la suerte que sirve para sahumar desde el centro de trabajo hasta los pañales de los bebés.





Consultorio de Alta Magia Divina: Brujería al paso. También se «corrigen» atrasos.

## LOS QUE VIVEN EN EL CORAZÓN DE LIMA

Cuando uno camina por las calles del Centro, es imposible darse cuenta de qué mundos hay detrás de las puertas.

Nosotros hemos traspuesto la del callejón Virgen del Rosario, que en la zona es llamado El Buque, ubicado en la esquina de Emancipación y Angaraes. Atravesando el oscuro pasadizo de entrada, el espectáculo es impresionante. Las pequeñas habitaciones—vivienda, sin ningún tipo de ventilación ni luz natural, se suceden una tras otra a los dos lados de un largo callejón. Esto en el primer piso, pero también en el segundo y en el tercero. El cielo casi no aparece, cubierto por la maraña de cables con ropa tendida que han sido instalados en cada nivel.

Hasta hace unos meses, las setenta familias que habitan aquí contaban únicamente con un caño y un botadero; ahora tienen un módulo higiénico consistente en baños, duchas y lavaderos, cuyas blancas mayólicas resaltan en medio de tanta penumbra y suciedad. Pero que más de doscientas cincuenta personas lleguen a un acuerdo sobre

cómo utilizar y mantener estos servicios, es un problema todavía no resuelto.

Mientras le quita las escamas al pescado que será convertido en ceviche al paso, una vecina me comenta que, más que a los sismos, les teme a las filtraciones del obsoleto desagüe, causantes de la erosión de las paredes. Pero esta no es la única preocupación que le da el hecho de vivir en un inmueble tugarizado. Tiene además que enfrentar el problema de que el callejón sea utilizado día y noche como espacio de comercialización de droga, el hecho de que inescrupulosos vecinos usen una de las viviendas como depósito de balones de gas, la amenaza de que —por ser inquilina— pueda ser desalojada en cualquier momento.

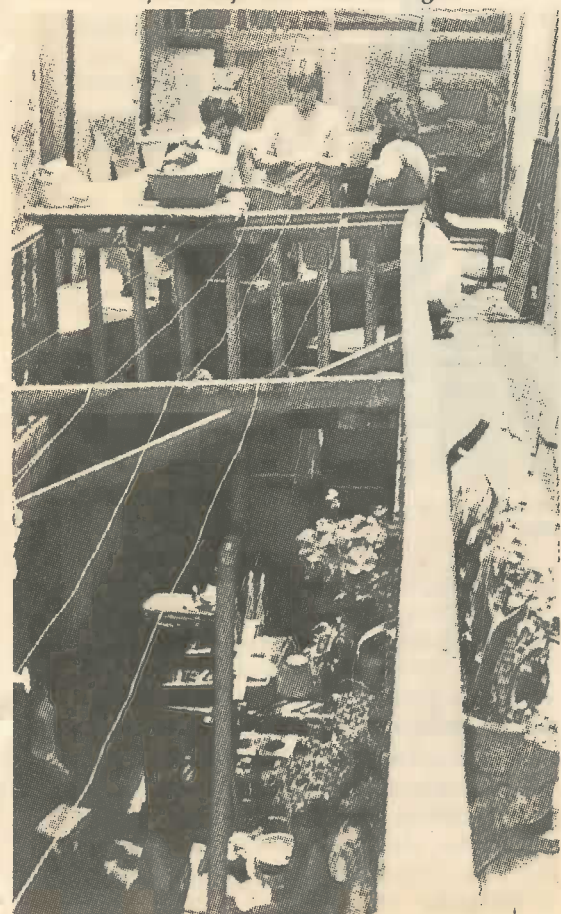
De Virgen del Rosario pasamos al solar colindante, San Martín.

Hace algunos años, una parte de la construcción se vino abajo a causa de la humedad; dos meses atrás volvió a ocurrir un derrumbe que dejó sin vivienda a cuatro familias. Preocupados por el peligro que corren, los vecinos han colocado una serie de puntales que, si bien no solucionan el problema, por lo menos lo atenúan. La mayor parte de las setenta y

cuatro familias que viven en este inmueble —que al igual que Virgen del Rosario está considerado monumento histórico— son propietarias de sus departamentos y han señalado que estarían dispuestas a invertir sus recursos en mejorar la vieja edificación —que tiene más de cien años— si se les planteara un programa de renovación. Pero si las redes de desagüe no son cambiadas pronto, lo más probable es que los derrumbes se sigan produciendo.

Nuestra siguiente visita es al solar San José, en el jirón Huancavelica. Que la calidad de vida ha mejorado en él durante los últimos años es algo evidente. «Desde que tenemos el módulo higiénico hasta nos hemos animado a poner macetas en el pasillo y nadie las toca»,

*El Buque: Abajo la luz casi no llega.*



Jorge Sarmiento

me dice orgullosa la vecina del primero de los veintidós departamentos. En este caso la organización de los habitantes —todos inquilinos— funciona tan bien que los impecables servicios son hasta perfumados con aerosol de vez en cuando. En las áreas comunes, que son limpiadas por turnos, niños pequeños juegan en sus triciclos.

## DEL CENTRO SUS CHARAPITAS

De nuevo en la calle, continuamos sumergiéndonos en el Centro por la avenida Emancipación, abriéndonos paso, como ya es costumbre, entre la doble hilera de vendedores ambulantes que ocupan la vereda. Desde un puesto de posters Marylin Monroe nos guiña el ojo inútilmente: otras dos mujercitas han acaparado ya nuestra atención. En el interior de una pequeña carretilla de gaseosas duerme plácidamente una niñita, protegida de los peligros del mundo por la atenta mirada de su hermana, que no debe tener más de doce años.

Unos pasos más allá, un chico de lentes oscuros le alcanza a Jorge un volantito que, con inesperado recato, me es negado. Es una invitación a pasar inolvidables y placenteros momentos de extrema felicidad en compañía de exquisitas charapitas que —con privacidad e higiene— ofrecen sus servicios especiales a los caballeros más exigentes.

No tengo tiempo de apenarme por la discriminación de que he sido objeto, pues casi de inmediato recibo una propuesta, que esta vez sí está dirigida a mí. En la octava cuadra del jirón Camaná necesitan con urgencia señoritas para trabajo inmediato. Si decido aceptar debo presentarme hoy mismo, porque las vacantes son limitadas.

Jorge está empeñado en registrar el mundo a través del cristal de una carretilla de pancitos. Al verlo, una señora le comenta a su marido: «Y a este, ¿para qué le interesará fotografiar tanta porquería?»



## EL APORTE DE LOS VECINOS

Estamos ahora en la sexta cuadra del jirón Conde de Superunda, frente a una casona de más de ciento veinte años de antigüedad que, si hablara, contaría las historias de las humildes personas que transitaban por sus pasillos cuando todavía funcionaba allí el Hospicio San Rafael.

Pascual Aguilar, presidente de la asociación de vecinos del ex-hospicio, hoy llamado Asociación 28 de Agosto, nos recibe en el patiecito de su vivienda y, mientras acaricia a su conejo, nos explica la situación del inmueble.

A partir de 1987, los moradores se organizaron y solicitaron al propietario, el Arzobispado de Lima, que les vendiera el terreno. Con base en una cuidadosa calificación socioeconómica que tenía como objetivo garantizar que el inmueble fuera utilizado exclusivamente como vivienda y no con fines comerciales, dieciséis familias fueron elegidas como compradoras. De esta manera, la antigua casona —avaluada en 118 mil dólares— fue vendida a sus ocupantes al precio simbólico de 12 mil; la diferencia fue considerada como una donación. La Asociación pagó puntualmente las cuotas que se establecieron e incluso asumió las de una familia que por su extrema precariedad no pudo hacerlo.

Entusiasmados por lo que consideraron un triunfo de su perseverancia, averiguaron en el Instituto Nacional de Cultura cuál es el área exacta que está

considerada como monumento y resulta, por tanto, intangible; paralelamente, con el apoyo de una arquitecta, realizaron un taller para diseñar todos juntos sus futuras viviendas.

Pero actualmente todos sus proyectos están amenazados por la Empresa Municipal Inmobiliaria de Lima S.A. (EMI-Lima), que, carente de la sensibilidad social que caracterizó la actitud del

Arzobispado y apoyada por los comerciantes que no fueron considerados compradores, intenta expropiar el terreno basándose en un proyecto del año 71 que nunca llegó a ejecutarse.

En problemas también se encuentran los integrantes del vecino corralón San Martín de Porras, más conocido como El Chaparral, al que las precarias viviendas —construidas con esteras y cartones— le dan el aspecto de una barriada. Treinta y cinco de las cincuenta familias que lo ocupan han logrado comprar

el terreno, pero sus aspiraciones de construir su casa propia se han visto frustradas hasta ahora por un juicio entablado por uno de los moradores que no está entre los propietarios y que por tanto se ha convertido en habitante excedente. En la actualidad, ocupantes legales y precarios temen que en cualquier momento se produzca otro incendio; desde el 78 ya han ocurrido tres, uno de los cuales destruyó la fachada colonial que estaba cali-



*Sueño inocente, paz en medio de la agitada ciudad.*

Jorge Sarmiento



*Cerámica erótica en la plaza San Martín.*



Jorge Sarmiento

## Más allá del sexo

● El Sol se pone en el horizonte y toda la plaza San Martín está llena de gente que busca pasar el rato. Entre carretillas de emoliente y de mote se forman círculos en torno a los más variados espectáculos: demostraciones de acrobacia, payasos, raperos que enseñan a bailar al instante, profetas religiosos que conminan al arrepentimiento inmediato.

Exploramos una ronda formada exclusivamente por varones, por lo que mi presencia es detectada de inmediato. El hombre bajito que la convoca se siente fastidiado con nosotros, pero después de someternos a un breve interrogatorio continúa su discurso. Según explica, él no es un negociante, sino una especie de apóstol de la calle que—además de hacer curaciones psicológicas—da educación sexual al pueblo. «Pero yo no les enseñé esas tonterías del óvulo y el espermatozoide, sino el sexo

verdadero, los secretos íntimos del amor. ¡Yo enseñé las artimañas del pene!», clama mientras agita aparatosamente un gran miembro tallado en madera.

Pero a pesar de su aparente dominio de escena, el apóstol no ha logrado olvidar a los intrusos. Agresivo, me pide intercambiar tarjetas—si usted sufre alguna vez de «inpotencia» o de leechang no tiene más que pedirme su teléfono— y, como despedida, nos amenaza con hacernos brujería si lo «quemamos» en la revista.

Todo el lugar parece obsesionado con el tema. En el Metro estrenan—«estrictamente sólo para adultos»—la película **Más allá del sexo**. Los ambulantes de la zona se han especializado en vender y alquilar revistas y videos—de títulos tan obvios como **Sandwich**, **Carrme** o **Perversiones de lujo**—que expresan todo el hastío y falta de erotismo de la pornografía.

ficada como monumento histórico.

Sobre este tema conversamos con el señor Rafael Gómez, vecino de San Martín de Porras y experto restaurador de muebles antiguos que vive desde hace cincuenta años en el Centro. «Yo me doy cuenta de que tenemos que conservar esta Lima monumental», me dice. «Pero desgraciadamente, los vecinos no tenemos los recursos económicos. Si las autoridades coordinaran con nosotros podríamos aportar la mano de obra y entonces el Centro quedaría lindísimo. Porque por ejemplo he visto que los

balcones del jirón Trujillo los han embarrado con pintura en lugar de restaurarlos; para eso, mejor los hubieran dejado como estaban. Yo conozco la madera; si a mí me pidieran colaboración para arreglar el barrio con cuánto gusto lo haría.»

## FORASTEROS EN LA TIERRA DE NADIE

Salimos de El Chaparral en las primeras horas de la tarde y nos dirigimos a la

plaza San Martín. Lo primero que nos impacta al llegar es el fuerte y generalizado olor de la orina.

Cuando nos dirigimos hacia el monumento tomamos conciencia de que estamos atravesando una frontera. Atrás quedaron los soldados y policías que custodiaban la plaza de Armas, e incluso los guachimanes del jirón de la Unión. A partir de aquí el Centro es tierra de nadie, y nosotros ni siquiera tenemos la esperanza de mimetizarnos con el paisaje: sabemos que las expertas miradas de los ladrones han registrado ya nuestra condición de forasteros en el corazón de nuestra propia ciudad. Prometiendo mantenernos juntos pase lo que pase, continuamos la aventura.

Pronto olvidamos nuestras preocupaciones y nos entregamos al gozo del teatro callejero. El grupo Yawarmarca está presentando una parodia en la que aparecen, como en un espejo, el negro criollo enfrentado al migrante andino. El numeroso público que rodea a los actores aplaude entusiasmado y celebra a carcajadas las bromas sobre los grandes dramas nacionales.

El click de la cámara delata públicamente nuestra presencia. «¿Para quién

*La calle vista a través de la carretilla de pan.*

chambean?», pregunta desconfiado el «cholo». Previas explicaciones, nos autoriza a continuar: «Sigan nomás, que es una revista progre. Pero eso sí: anota bien el nombre del grupo, porque si no te quemamos.»

## LOS ROSTROS MÁS DUROS

Seguimos nuestro camino y el crepúsculo nos encuentra deambulando en La Cachina. Toda clase de objetos robados y/o usados han sido artísticamente dispuestos sobre las veredas del jirón Lampa. Hay pistolas de varios tipos, artefactos eléctricos, zapatos sin par; en fin, lo que usted quiera. Más de un ávido vendedor le pregunta a Jorge cuánto pide por el maletín donde guarda la cámara.

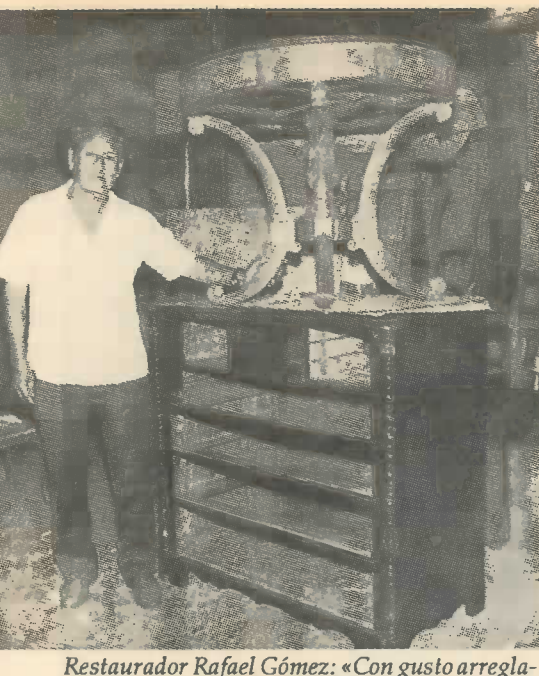
Debemos andar muy juntos, porque hemos penetrado ya en el reino de las pirañas. Un gran terreno abandonado, situado al frente del ex-Ministerio de Educación, les sirve de refugio nocturno. Y si bien no los vemos en acción, es evidente que esta parte del Centro está organizada en torno a sus violentas reglas.

Frente a la antigua casona de San



Jorge Sarmiento





Jorge Sarmiento

Restaurador Rafael Gómez: «Con gusto arreglaría mi barrio.»

Marcos, observamos sobrecogidos a un grupo de hombres —con los rostros más duros y amenazantes que hayamos visto en todo nuestro recorrido— iniciando una discusión cuyo fin podemos prever.

## MADONNA EN EL JIRÓN CAILLOMA

Cuando salimos del parque Universitario ha caído ya la noche, con toda su sensualidad y su misterio. Cerveza helada en el acogedor «Queirolo» —esquina de Camaná y Quilca— para reponer fuerzas y celebrar el tránsito bajo la piel de Lima.

Luego, la primera estación es Cailloma, a la espalda del hotel Crillón. En las puertas de los callejones, pequeños grupos de prostitutas aguardan la decisión de los hombres que, desde la vereda del frente, las miran como quien escoge qué producto comprar. Nos acercamos a una de ellas para preguntarle cuánto cobra: «Sin apuro, siete soles», nos responde con distancia. Desde su silla de ruedas, un inválido regatea.

En la penumbra de la calle se recortan las siluetas de las carretillas que venden comida. Una niña de cinco años y su joven madre pasan junto a nosotros conversando. La ternura de sus palabras suena totalmente extraña en medio de la sordidez que nos envuelve a todos.

Entramos en uno de los tantos bares de la zona. Por una estrecha escalera subimos a una especie de cueva oscura y pequeña que, en forma intermitente, se ilumina con cegadoras luces color violeta. El show está en su apogeo. Una muchacha atractiva sale por una puertecita y, guiada por la profunda voz de Madonna, baila despojándose de su ropa hasta quedar desnuda. El espectáculo se repetirá en forma continua durante toda la noche.

Desde nuestra mesa nos dedicamos a observar. Cada vez que termina un número, la bailarina-prostituta se viste provocadoramente y sale a cumplir la otra parte de su trabajo; a veces se va a la calle, otras se queda bebiendo con los clientes.

La ropa blanca adquiere un brillo fantasmagórico que, contrastado con las negras palmeras pintadas sobre las paredes, acentúa la sensación de irrealidad y miseria. Me impresiona la mezcla de dureza y lascivia en la mirada de un espectador joven. El aire está cada vez más enrarecido, ya no hay cerveza que mitigue nuestra sensación de ahogo. Frente a los ojos de los fornidos matones hemos pasado a convertirnos en sospechosos, debido a nuestro pedido —denegado, por supuesto— de hacer fotos. Ha llegado el momento de partir.

## LA PLAZA TOMADA

Para respirar un poco volvemos a la plaza San Martín. El jirón de la Unión nos recibe con música de cumbia y huaino. En la basílica de La Merced asistimos a un matrimonio, bendecido por la hermosa virgen de piedra que —entre adormiladas palomas— contempla triste la ciudad. Al salir, los novios se difuminan entre el humo del incienso y



las cuatro hileras de ambulantes nocturnos.

En «El Jironazo», alucinante video-pub, se puede bailar al ritmo de «Hey, hey, Camagüey», pero también del rock. Los millones de espejitos con

que están cubiertas las paredes y el techo reflejan a cientos de parejas y de personas solas danzando el Meneíto. Las estridentes luces han sido traídas directamente de los Estados Unidos. «San Marcos luchando también está educando»,



Jorge Sarmiento

*Ciro Huerta al pie de la antigua casa donde nació.*

## Dos habitantes del damero de Pizarro

● Ciro Huerta Conde, auditor de cuarenta y ocho años y dirigente vecinal del barrio de Monserrate, sigue viviendo en la casa en que nació.

¿Le gusta vivir aquí?, le pregunto. «Soy limeño de corazón y de nacimiento. Siempre he vivido en el damero de Pizarro, pisando el mismo suelo que los conquistadores», me responde orgulloso. «Pero yo no me gusta vivir aquí. Los provincianos nos han invadido trayendo el caos; la delincuencia y la prostitución campean, esto ya no es lo que era antes. ¿Qué culpa tengo yo de haber nacido en el Centro y de que mi barrio se haya convertido en una jungla?»

«Los ambulantes están ejerciendo su derecho a trabajar, pero nos están quitando nuestro derecho a vivir. Y nosotros estamos indefensos; seguro que si les echo agua hervida a los que están vendiendo bajo mi balcón, me llevan preso por defiguración de rostro.»

Santos Páucar Andrés, natural de Huánuco, vive desde hace veinticinco años en el Centro de Lima. Desde hace quince —cuando él tenía diecisiete— es emolientero en la esquina de La Colmena y Wilson.

«Hay ambulantes que son sucios, irresponsables con la limpieza. Algunos hasta duermen en la calle y no está bien hacer eso en una ciudad como Lima, que es el damero de Pizarro. Yo soy consciente de que si vivo acá, si este es mi barrio y además mi trabajo, tengo que cuidar la calle. Los primeros que somos afectados por esta mala imagen de los ambulantes somos nosotros. Yo vivo en carne propia estos maltratos, esta marginación: en la calle me dicen a veces ‘este serrano, este cholo’ y hasta palabras que no le puedo mencionar.»

¿Usted quiere a su barrio?, le pregunto. «Bastante. Mis seis hijos han nacido acá», me responde. «Antiguamente la fiesta de San Martín de Porras, patrono de mi solar, la celebraban sólo los criollos. Pero ahora nos juntamos todos, provincianos y limeños, y la fiesta ya tiene otro aspecto, porque cada uno mancomunadamente aporta con sus costumbres. Por ejemplo yo traigo el baile de los negritos, que es típico de Huánuco. Al principio habfa esas cosas de que ‘cholo, recién llegas y ya te quieres igualar’, pero como ahora ya nos conocemos todos, hay completa comprensión.»

dice una pinta junto a la puerta. Dos guachimanes gigantescos cuidan que no entren armas; todo lo demás está permitido.

Dispuestos a visitar «El Cordano» nos dirigimos hacia la plaza de Armas, pero no podemos pasar porque está cercada. «Es que en Palacio están celebrando el quinceañero de la hija de Fuji», nos informa un indiscreto miembro del Ejército. De todas maneras, la visión de la plaza –iluminada y solitaria– nos produce una sensación de calma; hay cosas que permanecerán, pase lo que pase, hasta el fin de los tiempos.

La medianoche nos alcanza en el «Munich», a media cuadra de la plaza San Martín. Para entrar debemos saltar sobre el inmenso cuerpo de un borracho que se ha quedado dormido en la puerta. El pianista toca nostálgicos boleros sólo para nosotros; pese al atractivo del bar, ningún otro cliente se asoma por allí.

A esta hora, la plaza –casi desierta– pertenece totalmente a los fletes, que coquetean sentados frente al Chifast del hotel Bolívar. Los portales han sido tomados por prostitutas –nunca sabremos

si mujeres o travestis– cuyas imágenes se escurren como sombras. Un hombre vestido con elegancia camina presuroso; en una mano porta un maletín, en la otra un bastón de policía.

La Luna está en cuarto creciente. Todavía quedan muchas cosas por ver.

## NOSOTROS, LOS ANTROPÓLOGOS

Enrumbamos por La Colmena hasta encontrar el lugar preciso. Por fuera es sólo un chifa de mala muerte, pero nosotros vamos hacia él guiados por información segura. Sorteando las mesas de comensales llegamos a la puerta de la discoteca gay que funciona en el segundo piso. El guardián nos mira con extrañeza y nos advierte que es un lugar al que no van mujeres, pero convencido por los tres soles de mi entrada se encoge de hombros y nos deja pasar. Amablemente, nos ofrece sellarnos el brazo, para que, si queremos, podamos volver sin necesidad de pagar.

Apenas trasponemos la pequeña puerta –custodiada por el Corazón de Jesús–

*Plaza de Armas, confiscada a los habitantes de la ciudad.*



Jorge Sarmiento



recuerdo que, según el relato de nuestro informante, un hombre fue asesinado en este lugar. Empiezo a arrepentirme de haber ido, pero es tarde para retroceder. Una corriente de cuerpos nos arrastra por las oscuras escaleras. De pronto nuestros ojos se ven envueltos por las imágenes de decenas de parejas homosexuales bailando apiñadas. Más que una habitación es un altílo: estrecho, sin ventilación, con las ventanas tapiadas, iluminado por un solitario foco cubierto con una pantalla giratoria.

Para no molestar a los que bailan nos vemos obligados a avanzar, pero yo me siento aterrada. Estamos solos, rodeados de cientos de personas que saben que hemos ido allí para observarlas y que —si quisieran— podrían responder violentamente a nuestro interés sin que nosotros tuviéramos la más mínima capacidad de defensa.

En el fondo, parados contra una pared y al lado de un pequeño y maloliente baño, sentimos cómo el miedo se va transformando poco a poco en calma. Todos están concentrados en divertirse o en buscar contactos entre sí. Saben que somos extraños, pero nos miran con indiferencia. Escuchamos un solo comentario dirigido a nosotros: «¿Una mujer? Seguro que son antropólogos.»

Un hombre negro y su compañero bailan salsa abrazados y con la mayor elegancia del mundo; otra pareja ha optado por desnudarse el sudoroso torso. La mayor parte son chicos aparentemente muy pobres y con pinta de peluqueros de barrio. Nos hemos relajado tanto que nos sorprendemos moviéndonos al compás de la estridente música.

Nuevamente en la calle comentamos cuán tranquilo nos pareció el ambiente, cuando la conversación es súbitamente interrumpida por un drogadicto que aparece detrás nuestro como un fantasma y se abalanza sobre Jorge. Sin esperar a entender el porqué del ataque, corremos entre los pocos carros que transitan a esa hora y, muertos de susto, ganamos la berma. Por razones que nos quedan tan oscuras como los móviles de la agre-

sión, el muchacho deja de perseguirnos y se marcha.

## CERVEZA Y CHICHA

Tres de la mañana en el Centro de Lima. Gente que toma caldo de gallina, mendigos que duermen tapados con cartones, fletes ocupados en sus menesteres. En inusual paseo, un niño, hijo de migrantes, da sus primeros e inseguros pasos tomado de la mano de sus orgullosos papás.

En la esquina de Tacna y Emancipación descubrimos un amplio local en el que se celebra otro tipo de fiesta. «Los Safari del Perú» están tocando un huailas que es zapateado con entusiasmo por la concurrencia. Los sonidos del arpa tradicional y la guitarra eléctrica armonizan a la perfección con la voz de la cantante huancaína que, a nombre del Gran Concierto del Folklore Peruano, manda saludos a toda la gente linda de la capital.

Jorge se mueve como pez en el agua; todos le sonríen, encantados con la idea de ser fotografiados incluso sin saber para qué. Después del gran miedo que pasamos con el drogadicto, me cae perfecta la cerveza que me alcanza mi reciente amigo Jesús Alfredo, que al verme sola me ha invitado a su mesa y se dedica a describirme su Puno natal, sin importarle un comino quiénes somos ni para qué estamos allí. Lamenta mucho que ya tenga que irme y, como regalo de despedida, le pide a Jorge que nos saque una foto juntos. Con los vasos de cerveza bien llenos, eso sí, porque no vayan a pensar que es desatento con las damas.

Estamos totalmente extenuados y decidimos retirarnos, pero una violenta escena nos hace retroceder. En la puerta del local, ante la mirada de los guachimanes que han optado por no meterse en el asunto, dos hombres están golpeando contra la pared una cabeza ensangrentada, mientras un tercero apunta a la víctima con una inmensa pistola plateada.

Esta vez no sólo sentimos temor, sino



que una agobiante mezcla de angustia y tristeza —que no habrá de abandonarnos en algunos días— se apodera de nosotros. Queríamos conocer de cerca el Centro. Tal vez hayamos visto demasiado.

El taxi avanza a toda velocidad por la Vía Expresa. Las intensas imágenes de las últimas horas se suceden en forma tumultuosa. Definitivamente, la travesía no sólo nos ha hecho comprender el

Centro de otro modo. También nos ha proporcionado noticias sobre nosotros mismos: ahora tenemos más razones para pensar que nunca podríamos vivir en otra ciudad que no fuera Lima.

## EPÍLOGO

El título de Patrimonio Cultural de la Humanidad que la Unesco le otorgó al

### Organización vecinal en el centro de Lima



*Callejón de un solo caño, donde el grifo se usa por turnos.*

● Desde 1986, por iniciativa de la Municipalidad de Lima Metropolitana, los moradores del Centro empezaron a organizarse formalmente. En Comités Vecinales, a nivel de inmueble; y en Juntas de Vecinos, a nivel de cuadras.

Los Comités Vecinales —que pueden adoptar diversos nombres: Junta, Asociación u otros— cobran vida para realizar actividades específicas en torno a la refacción e incluso a la adquisición del inmueble que ocupan. Los arreglos —apuntalamiento de muros, cambio de tuberías de desagüe, entubado de cables eléctricos, etcétera— son por lo general financiados con recursos propios y en ellos participan por igual tanto pequeños propietarios como inquilinos. Si se toma en cuenta que para realizar estas acciones grupales los moradores del inmueble tienen que dejar de lado

todas las fricciones producidas por el hacinamiento, se valoran todavía más estos esfuerzos.

Algunas Juntas de Vecinos realizan actividades que abarcan a varios inmuebles, como velar por la seguridad de una calle. Existen también organizaciones más amplias —como la Asociación de Organizaciones Vecinales del Cercado de Lima (ASOVEC)— que en determinados momentos han realizado propuestas más generales sobre el Centro.

Por otro lado, están presentes las organizaciones deportivas y las culturales, los clubes provinciales y las hermandades religiosas, que muestran mucha eficacia en el logro de sus objetivos específicos. Y, finalmente, se pueden encontrar algunos intentos de sostener comedores populares y Comités del Vaso de Leche.

Centro Histórico de Lima el 12 de diciembre de 1991 no hizo sino confirmar el valor monumental y artístico del antiguo, desgastado, pero al mismo tiempo vital corazón de la capital del Perú.

Desde hace unos años, muchas personas e instituciones se han pronunciado sobre la recuperación de este espacio, patrimonio de todos los peruanos, pero muy especialmente de quienes –habiendo o no nacido en Lima– vivimos aquí y la consideramos nuestra ciudad. En esta discusión pública hasta el momento no han intervenido dos importantes protagonistas cuyas voces deberían ser escuchadas: los moradores del Centro –inquilinos y propietarios– y los vendedores ambulantes que lo utilizan como lugar de trabajo.

Están en juego un abanico de posiciones. Hay desde quienes afirman que es absurdo gastar millones de dólares en recuperar una casona a cuyas puertas duermen miserables mendigos, hasta aquellos que consideran un deber cívico

expulsar sin miramientos a los vecinos pobres para dar otros usos a las históricas viviendas que ocupan.

¿A qué nos referimos, en términos concretos, cuando hablamos de recuperación? ¿Cómo conciliar la salvación del patrimonio monumental con el derecho a la vivienda y al trabajo? ¿El Centro se ha vuelto «horrible» o ha adquirido una estética distinta que le resulta completamente agresiva al limeño tradicional? ¿Terminará convirtiéndose –como sueñan algunos– en una especie de aséptico y desabrido museo, carente del calor y la vitalidad que le dan sus habitantes? ¿Qué distancia hay entre la realidad y los planes de los urbanistas, entre lo posible y lo ideal? ¿Qué papel jugamos los diferentes actores –desde el Estado hasta quienes se enorgullecen de no pisar el Centro– en el complejo proceso de la renovación?

¿Se podrá recuperar el Centro Histórico de Lima?

*Folclor de traspasos y con guitarra eléctrica: «Saludos para toda esa gente linda de la capital.»*



Jorge Sarmiento

Unase a la cadena

# Radio Cadena

En sólo un año, somos la única emisora con una audiencia cautiva de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa, hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que dice lo que otros no informan.

*tu fiel amiga...*



1200 A.M.



# EL ÚLTIMO REVOLUCIONARIO

RAMIRO ESCOBAR LA CRUZ

A pesar de los embates de la chicha y la modernidad, hay en nuestra ciudad un personaje que —haciendo gala de una heroicidad desconocida— ha resistido el paso del tiempo, la inestabilidad de las coyunturas políticas y el fin de las ideologías. Aquí se lo presentamos, con la seguridad de que al conocerlo le rechinarán las muelas.

Susana Pastor



**E**ste sábado de otoño, el parque central de Miraflores brilla con otra luminosidad. Los faros deslumbrantes han ahuyentado a la noche y sus demonios, y han puesto también a buen recaudo todo oscuro recuerdo del pasado. Un viento sosegado se pasea entre las flores y los transeúntes y el mundo parece tan en orden que hasta los escasos perros que circulan tienen un garbo de tranquilidad que los hace solemnes. Mas, de pronto, una inusual proclama emerge de las sombras...

- ¡¡¡Sí hay revolución!!!...

Leonidas González ha esgrimido una vez más, desde el fondo de su alma militante, el grito de combate que durante muchos años lo ha acompañado. Un tropel de gente que se arremolinaba en torno del anfiteatro para escuchar un vals cantado a dos voces de repente ha volteado, como si esa voz por sí sola removiera más olas de melancolía que cualquier arrebató de la vieja guardia. Él sólo atina a alzar las cejas y volver a la carga...

- ¡¡¡Revolucióón calientee... música para los dientes!!!...

Este sábado de otoño empieza entonces a conocer el sabor de una crocante invitación. Con su costal al hombro lleno de estos explosivos panecillos y su pequeña lamparita, don Leonidas busca al consumidor inquieto de esta urbe formal y conformista, y de paso nos invita a recorrer las etapas de su historia, que es una historia donde la dignidad ha sido la partera de todos sus esfuerzos de sobrevivencia.

## NACE UN MILITANTE

Un mulato canta algo desahogado y landó en el anfiteatro, mientras nuestro personaje —que también es de tez oscura y orgullosa— nos va contando a retazos sus orígenes, intercalándolos con su grito salvador. Tres décadas atrás, cuando acá en Miraflores todavía no se conocían los guachimanes, él era empleado de un huancaíno que, ante la urgencia de acriollarse, no encontró un camino más veloz que el de fabricar Revolución Caliente.

Seguramente fueron los pinitos inflacionarios de aquellos años o acaso las mejores perspectivas de otro negocio los que forzaron a don Pedro González —que así se llamaba este prócer de la venta callejera— a abandonar el proceso.

Don Leonidas, en cambio, aprovechó la coyuntura, confió en que para él las condiciones estaban dadas y como ya conocía las artes del pregón y de la fabricación de los panecillos, pasó de ser un vendedor de base a encabezar su propia aventura.

A partir de entonces recorrió varios distritos limeños, en una peregrinación que lo convirtió en un ser lleno de serenidad y paciencia. Se venía desde Barranco hasta Miraflores y luego hasta Lince, con su lamparita y su costal a cuestas, cantando a los cuatro vientos su revoltosa invitación. Vio pasar a varios gobiernos y muchas revueltas callejeras, pero se mantuvo incólume en su puesto, hasta que hace un par de años el alcalde de Miraflores, perseguido por las añoranzas de cuando vivía en los Barrios Altos, lo mandó buscar, le dio una autorización especial y le pidió que las bondades de su pregón sean de exclusividad mirafloresina.

Don Leonidas aceptó el convenio pero no arrió sus banderas. Continuó su tarea con el mismo atuendo y la misma dedicación, constituyéndose en una suerte de mito capaz de subvertir cualquier fin de semana tranquilo.

## PREPARANDO A LA MASA

Hay que saber, sin embargo, que toda



Susana Pastor

Las masas populares reclaman revolución.

iniciativa popular tiene un período de gestación previo, en el cual hay que preparar los instrumentos que se necesitarán para la lucha. Para don Leonidas este período es de una importancia sumaria y nos lo describe con profusión:

- Se hace una masa de harina con azúcar y manteca. Se le echa un poco de ajonjolí, clavo de olor, canela y anís. Luego se amasa y se soba hasta que se afine. Enseguida se le hace reposar con levadura y se arrolla como tiritas a lo ancho de un azafate para cortarlo en pedacitos y cuadritos y dejarlo reposar unas tres horas hasta que hinche. Una vez hinchado se prende el horno unos tres cuartos de hora, se le hace reposar otros cinco minutos y por fin se hornea. Si sale muy blandito se vuelve a meter volteaándolo hasta que esté durito.

Es un largo trajinar, en el cual hay que tener la paciencia de Job y el pundonor de Trotsky. Si se quiere tener pertrechos para un fin de semana —de jueves a lunes, por ejemplo, que son los días en que más trabaja— es necesario realizar esta tarea con frecuencia interdiaria y poner la esperanza en los diez crocantes kilos que se han de preparar.

## CONVERSACIÓN EN EL MALECÓN

- Nuestra charla va prolongándose a lo largo del trecho que va desde el parque central hasta el Parque del Amor, el cual recorremos con cierto candor subversivo. El malecón Balta, que está en el trayecto, está sumido en un silencio metafísico, propicio para cualquier confesión terrenal.

- Don Leonidas, ¿alguna vez le ha interesado la política?

- No, no, no, no.

- ¿Pero tendrá una opinión?

- Bueno, yo de la política no conozco nada... Nunca he estado en ningún grupo político ni nada...

- Tiene que tener algunas simpatías por lo menos...

- Bueno, he cambiado simpatías un montón de veces...

- ¿Cómo así?

- Primero estuve con Prado, después simpatizaba al aprismo, ahora simpatizo al PPC...

- Nunca tuvo una afiliación constante...

- No me ha gustado pertenecer a los partidos así con afiliación, con escritura,

porque antes los gobiernos tomaban a los políticos y los encerraban. Algunos desaparecían.

- ¿Por revolucionarios?

- Sí... y no me gustaba eso, pues...

- Don Leonidas, ¿a usted le gustaría que haya una revolución en el Perú?

- Noooo... no conviene. Como nos veríamos después de la revolución... tendríamos que sancocharnos

los unos a los otros y comernos...

- ¿Y si fuera una revolución que cambiara las cosas?

- Ah... si cambiara las cosas. Pero quién es adivino para saber que esa revolución va a cambiar las cosas...

- ¿Tal vez necesitamos una revolución caliente?

- Ah, la revolución caliente sí porque rechinan de alegría los dientes...

## LA SOLEDAD DE LA LUCHA

Estos treinta años de consecuencia, además, han hecho que don Leonidas conozca tanto la camaradería como la soledad. A veces algunas personas lo



*Algunas municiones del subversivo manjar.*





*Del puente a la alameda, endulzando la ciudad, se van la revolución y su pregonero.*

detienen por la calle y se gastan 10 minutos en contarle cómo eran los pasados tiempos, más dulces y mejores; cómo antes, al lado de la revolución, pasaban el manicero, el turronero, el vendedor de champús, el sanguitero y otros personajes que hacían causa común para alborotar la ciudad. Esto lo enaltece y le sirve de reserva espiritual, para esos días en que las calles padecen de una desolación recalitrante.

- Yo cuando estoy vendiendo -cuenta, esperanzado- estoy alegre, estoy con tranquilidad. Si me compran o no me compran, igualito... Me he acostumbrado a este trabajo; antes había sufrido bastante por no tenerlo, andando de compañía en compañía sin que nadie me recibiera.

Con las ganancias que le brindó la

revolución, don Leonidas ha podido en todo este tiempo llevar adelante una familia, educar a sus hijos, comprar la modesta pero pulcra ropa que lo cubre. Desde hace unos años se viene desde Collique hasta Miraflores, con la ilusión de ganar unos soles haciendo que algunas muelas rechinen y la calle se endulce con su pregón. Tiene conciencia, además, de la fragilidad de su lucha y como que presintiera la próxima extinción de su oficio.

- ¿Qué va a pasar cuando usted cuelgue la bolsa, don Leonidas? ¿Quién va a seguir sus pasos? ¿Algunos de sus hijos?

- No, mis hijos no quieren vender, no sé quién...

## LA VOZ DE LA REVOLUCIÓN

Su perfil se pierde entre la noche y el horizonte. Y la luz tenue de su lámpara alumbrá apenas sus pasos cansados. Un paseante lo detiene para comprarle un paquetito y él, luego de venderlo, canta entusiasmadamente iluminando la tristeza de la calle y llenando el mundo de melancolía.

¡¡¡Revolución calienteeee!!!/ ¡¡¡música para los dientes!!!/

azúcar, clavo y canela/ ¡¡¡para rechinar las muelaaaas!!!

¡¡¡Revolucióóónnn!!!/ ¡¡¡por esta calle me voy!!!

por la otra me doy la vuelta  
la chinita que me quiera/ que me deje la puerta abiertaa...

¡¡¡Revolucióóónnn!!!... ¡¡¡con camote morado!!!

para los enamorados/ que son unos malcriados

¡¡¡Revolucióóónnn calienteeee!!!... ■



Revista «Si»

# EE.UU. PERDIÓ TAMBIÉN LA GUERRA FRÍA

UNA ENTREVISTA CON LUIS MAIRA, POR ALBERTO ADRIANZÉN Y SANTIAGO PEDRAGLIO

Luis Maira, ministro de Planificación y Cooperación del gobierno chileno que encabeza el democristiano Eduardo Frei, estuvo en Lima el 18 y 19 de mayo para participar en el seminario «Democracia: Descentralización y política social», organizado por el Grupo Propuesta. Maira, quien además de ser un destacado político es un brillante intelectual, resume en esta entrevista sus puntos de vista sobre las relaciones internacionales, en particular después de la caída del bloque soviético.

**D**espués del fin del eje Este-Oeste, ¿cómo queda el eje Norte-Sur en las relaciones internacionales?

- Tengo la impresión de que el juego de los factores de poder y contradicción en la política internacional de la guerra fría —donde se cruzaban los dos ejes: el Este-Oeste como eje ideológico y el Norte-Sur como eje de contradicción de los grados de desarrollo entre países ricos y pobres— constituyó una verdadera racionalidad propia, específica, de la política internacional.

Mi primera reflexión es que los actuales formuladores de políticas y tomadores de decisiones fueron ubicados, en medida muy significativa, dentro de una visión del mundo que corresponde a este doble eje. En consecuencia, no les resulta fácil —no nos resulta fácil— reubicar el subsistente eje Norte-Sur luego de la desaparición de la confrontación ideológica Este-Oeste. Lo que ocurre es que al desaparecer este se modifican también sustancialmente las relaciones entre el Norte y el Sur, en varios sentidos. Primero, el tipo de confrontación entre las superpotencias —los Estados Unidos y la Unión Soviética— tenía una centralidad básicamente estratégica y militar. Ahí estaba la clave de la posible supremacía en el corto plazo de uno sobre otro; por lo tanto, era un elemento altamente considerado y llevó a la carre-

ra armamentista e incluso al riesgo del holocausto nuclear a la humanidad.

Pero complementariamente, las dos superpotencias tenían consideraciones que las llevaban a manejar sus programas de ayuda y cooperación internacional con países que se convertían en lo que el Departamento de Estado llamaba **test cases** (casos prueba) donde había una ayuda extraordinaria para países que muchas veces aparecían como secundarios desde el punto de vista económico-productivo.

- ¿Qué países se beneficiaron con este manejo?

- El Salvador, por ejemplo, en los tiempos del presidente Reagan, e Israel, desde su nacimiento como Estado en 1949, son dos demostraciones de cómo Estados muy pequeños, sin un gran potencial productivo y sin mucha incidencia en la economía global, pudieron recibir volúmenes de ayuda desmesurados, de a pocos, por razones estrictamente políticas y de seguridad.

Y en todo caso la confrontación Este-Oeste tenía un componente de prestigio que ponía límites a ciertas situaciones extremas y que obligaba finalmente, a veces, a acciones co-gestionadas por las propias potencias. Todo esto ha desaparecido a partir de 1989 y 1990.

- ¿Cómo se establece ahora la pugna por la hegemonía?



Bill Clinton y Boris Yeltsin brindan. La «guerra fría» ha terminado. Se modifican las relaciones Norte-Sur.



- El eje de la disputa hegemónica internacional se traslada del campo militar y la seguridad a factores estrictamente económicos y productivos: innovación tecnológica, reorganización industrial, aumento de la capacidad del sistema financiero y, como síntesis de toda competitividad comercial en una economía global abierta, los nuevos países líderes más que países son macroregiones, que ya no tienen la necesidad de entregar los volúmenes ni el tipo de cooperación que entregaban en el período de la guerra fría.

Pero un segundo fenómeno es que las referencias de interés geoeconómico y geopolítico se hacen más regionales; el Norte se fragmenta en varios «nortes» y aparecen también, por consiguiente, varios «sures». Ya no hay la noción global de Norte y Sur que hubo en los sesenta y los setenta. Pasa a ser claramente, en 1990, una noción regional. Es la Europa de los 12, el Asia-Pacífico con Japón como líder tecnológico y productivo, y la comunidad de América del Norte encabezada por los Estados Unidos. Se origina una nueva noción de periferia, mucho más inmediata: la periferia de Europa es el antiguo bloque de países socialistas del CAME y particularmente el espacio de la fragmentada Unión So-

viética, junto con el norte del África —el Magreb— y por extensión el África Negra subsahariana. Respecto a los Estados Unidos y el Nafta, están Centroamérica, el Caribe y, por extensión, América del Sur.

Es más complejo lo que pasa en el Asia-Pacífico, porque a diferencia de lo que ocurre con el tratado de Maastricht y con el acuerdo de libre comercio suscrito entre los Estados Unidos, México y Canadá, en esta región no hay un vínculo jurídico, no hay una estructura jurídica. Es una situación más fáctica, pero se ve claramente que el acuerdo de Japón es, primariamente, con los llamados tigres asiáticos: Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong y luego se extiende a los otros países. Hay también avances significativos de asociación con Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas y con las zonas menos desarrolladas de la República Popular China donde hay potencialidades de un gigantesco sur. Eventualmente, en un momento más avanzado, otros países grandes de Asia como India, Bangladesh o Pakistán pueden ser parte de ese entorno.

- ¿Algún otro factor explica los nuevos vínculos internacionales?

- Me parece que en los años noventa se superpone una tercera expresión del

*Chiapas. «Los más recientes casos de estallido social están asociados a la desigualdad interna», afirma Maira.*



nuevo fenómeno Norte-Sur, que es nacional. En la medida que el impacto modernizador está muy concentrado en pocos lugares, origina manchones de atraso. Y en los países considerados marginales la heterogeneidad estructural —que conocemos desde antiguo como un fenómeno característico de América Latina— se acentúa en los años ochenta y noventa. En consecuencia, uno empieza a tener necesidad de dibujar

también el «norte» y el «sur» como nociones nacionales y de verlos claramente como desafíos y retos al interior de cada uno de los países. Los más recientes casos de desarticulación social o estallidos, asonadas y conflictos están asociados precisamente a esta disparidad, a esta desigualdad interna en los países relevantes de la región, entre sus sectores más modernos y sus sectores más atrasados. Pensemos en Chiapas y en Santiago del Estero, por ejemplo.

— ¿Cómo explicamos esta globalización de la economía con la fragmentación que se está produciendo? ¿Cómo combinar globalización con este carácter heterogéneo que muestran cada vez más las realidades internacionales?

— Son fenómenos que tienen una lógica que no es difícil descubrir. En el tiempo de la guerra fría los países actuaban dentro de sistemas que no eran interconectables, no eran homologables el uno con el otro. Había esa cortina de la que habló Winston Churchill, prácticamente una cortina de hierro, como principio físico de separación entre dos mundos distintos, que no debían interrelacionarse. Por más que en ciertos momentos tuvieran una relativa proximidad, eran dos mundos que tenían reglas del juego y de funcionamiento que no les permitían interconectarse.

“  
**En la medida que el impacto modernizador está muy concentrado en pocos lugares, origina manchones de atraso.**  
”

Hoy día esto se modifica; todos los sistemas están interconectados con un mismo lenguaje, con el mismo código. Por tanto, es perfectamente posible —y así es— que los procesos económicos se hagan globales en la medida que barreras y obstáculos erigidos en el viejo sistema son íntegramente arrasados y se establece el consenso de que debe haber niveles de circulación por lo menos para capitales, productos y servicios, aunque no para la mano

de obra, asunto que hasta ahora parece excluido de esta globalización.

— ¿Cómo se refleja este reacomodo en el ámbito de la política?

— Cuando los sistemas económicos se homologan, los sistemas políticos pasan a tener todos una misma racionalidad clara. La posibilidad del funcionamiento global está abierta, pero aparece un nuevo tipo de disputa hegemónica. Todo sistema conlleva una lucha por la primacía de los principales actores; y la nueva disputa económica construye precisamente esta necesidad del afianzamiento de las macrorregiones.

La gran duda, antes del arreglo del GATT de agosto del 93, era si esto iba a terminar en la guerra comercial descarnada y abierta. Tal posibilidad se ha conjurado, pero igual vamos a asistir por un tiempo bastante largo a una competición, a una disputa tecnológica, productiva y comercial entre los nuevos principales actores del sistema internacional que, como ya lo dije, son más regiones que países.

En consecuencia, como el avance de la modernización es incontenible, como la implantación de la tercera revolución industrial y su lógica productiva, sus sectores líderes y su manera de hacer funcionar la economía y el Estado tocan cada vez a más países y más territorios, entonces este fenómeno se va convir-





*Tanque serbio en Bosnia. La emergencia de conflictos antes subordinados por razones ideológicas.*

tiendo, progresivamente, también en un factor de contradicción interno, nacional.

- ¿Este nuevo contexto internacional explicaría, en su opinión, que problemas largamente irresueltos, como el surafricano y el del Medio Oriente, empiecen a encontrar solución? ¿Por qué no ocurre lo mismo con casos más recientes como el de Bosnia, que parece no tener salida?

- Cada forma de organización del sistema internacional, cada período del sistema internacional tiene un tipo de conflictos específicos y una forma de solucionarlos. En la guerra fría nosotros sabíamos exactamente que el conflicto aparecía, en el llamado mundo occidental, cuando una experiencia nacionalista o avanzada, disfuncional a la visión del mundo norteamericano, se implantaba en algún país; con mucha mayor razón si esta propuesta formaba parte de un partido comunista cercano a las visiones o intereses de Moscú. Eso originaba un tipo de conflicto, de presiones, bloqueos, intervenciones directas que conocimos en abundancia desde 1945 hasta 1989.

Iniciamos los noventa creyendo que desaparecerían sustancialmente los conflictos, que entrábamos a un mundo más ordenado, donde al perder espacio las confrontaciones ideológicas perderían espacio muchas de las presiones y con-

flictos previos. Pero en realidad lo que había ocurrido es que la disputa por el tipo de sociedad que protagonizaban Estados Unidos y la Unión Soviética había aplastado por largo tiempo otro tipo de factores igualmente desestabilizadores de la situación internacional, como la dinámica del nacionalismo, o la dinámica religiosa. Y lo que tuvimos después de 1989 fue la brutal emergencia de conflictos que en el período anterior habían sido disciplinados por razones ideológicas.

¿Qué hizo que Checoslovaquia fuera un solo país hasta 1990? Un viejo orden internacional en el que Checoslovaquia era una pieza clave en el juego de la estrategia internacional de la Unión Soviética y no cabía siquiera la posibilidad de que se expresaran allí opciones de tipo étnico o nacional. El caso checoslovaco reviste características especiales por su escasa conflictividad directa, por el carácter relativamente consensual que asume la separación de los nuevos estados, por la ausencia de conflictos, de guerras civiles, de sangre. Con la nueva situación se hace posible la expresión de este tipo de visiones y de intereses y se produce la formación de la República Checa y la República Eslovaca.

Pero no ocurrió así en lugares donde el proceso de construcción nacional, que arranca en este caso en 1918, a fines de la



Primera Guerra Mundial, traía consigo fuertes elementos de cuestionamiento respecto de las raíces históricas de los Estados nacionales que en los Balcanes formaron parte de la antigua Yugoslavia. Allí había ancestrales desavenencias nacionales entre varios de esos pueblos, conflictos de liderazgo especialmente fuertes entre serbios y croatas y raíces históricas y culturales contrapuestas. Desaparecidos los elementos de disciplina del sistema internacional en extinción, emergen de una manera mucho más abrupta y agresiva.

Entonces creo que hoy día estamos en condiciones de resolver los conflictos que son supervivencias del período de la guerra fría. Esos se pueden arreglar, como se empiezan a arreglar, con todo lo complejas que son, la situación de Suráfrica o la del Medio Oriente. Como se arreglará un día la situación cubana, cuando Estados Unidos asuma una óptica distinta de la que tiene al enfrentar este conflicto como el último que es mirado con los ojos de la guerra fría por el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional.

Del mismo modo que se hace mucho más difícil, por la entropía del sistema internacional, por la dispersión de los factores, el manejo de conflictos que aparecen como más simples, más primarios en su motivación, pero que se hacen brutalmente difíciles de gestionar y solucionar, porque tienen una viabilidad de propagación irracional en estos años.

- ¿Cómo ubica a América Latina en este nuevo contexto?

- Creo que los países latinoamericanos estamos haciendo el aprendizaje bajo

este nuevo sistema internacional. La primera cosa que nos cuesta entender es que al fin de un sistema internacional no sigue otro sistema internacional, sino un tiempo de reacomodo y transición que puede ser relativamente largo. Jugar con la incertidumbre de los tiempos de transición de un sistema internacional se hace muy complejo, especialmente para nuestros países que no tienen una avezada competencia en el funcionamiento de sus políticas interiores y de sus aparatos diplomáticos y económicos externos.

Veo a América Latina en un momento en que el cambio del sistema internacional



*Los enormes gastos para afirmar la supremacía militar también desgastaron a los Estados Unidos.*

y el cambio en la racionalidad tecnológica y organización productiva se dan simultáneamente. Coincide con una mejor posición relativa de tipo económico que la de los años ochenta. Uno podría definir los años ochenta como un tiempo de gran esperanza política en la mayoría de los países, pero bastante desastroso desde el punto de vista económico, productivo y técnico. Es el tiempo del fin de la mayoría de dictaduras militares. Hay un momento en que no

queda ya ninguna dictadura militar en América del Sur, por primera vez en nuestra historia.

Pero, al mismo tiempo, los ochenta son el tiempo de la crisis de la deuda —que empieza el 82, en agosto, con la crisis financiera mexicana—, de las políticas de ajuste, de las caídas en el producto, fenómeno bien descrito por los trabajos de CEPAL, en la inmensa mayoría de países y en la totalidad de la región, como conjunto.

- ¿Y qué pasa en los noventa?

- Los noventa tienen una racionalidad inversa. Son curiosamente tiempos de mejoramiento relativo del comportamiento de nuestras economías, que coinciden paradójicamente con los períodos de recesión de los países centrales. En la economía funcionamos mejor, no obstante que los países desarrollados están teniendo una seria contracción económica. Pero al mismo tiempo se produce el fin de la magia, de la ilusión, de la esperanza democrática y empezamos a ver el mediocre quehacer cotidiano de los sistemas políticos, que la democracia no era la panacea que habíamos soñado, que existían muchas más dificultades y obstáculos para avanzar hacia ella.

- ¿Abandonar entonces la lucha democrática?

- Al revés. Tenemos que aprender a remover obstáculos y a recuperar tanto la capacidad de organizar al mundo social como a mantener proyectos posibles en este nuevo escenario, revalidando la idea de un sistema político fundado en los mecanismos populares de control y en el ejercicio de las libertades públicas. Pero no hay ninguna duda de que en la América Latina de los noventa la democracia es una palabra desvalorizada. Tenemos ahora el reto opuesto y en ese cuadro buscamos nuestra nueva inserción internacional; es, además, un tiempo de aumento de la cooperación, en un momento en que los gobiernos norteamericanos, como nunca antes, se encuentran dispuestos.

- En su exposición en el seminario daba la impresión de que comenzaba a resolver contradicciones como mercado, Estado, distribución y crecimiento, espacios y conceptos que han sido normalmente motivo de polarización ideológica y política.

- Poco antes de su irreparable muerte prematura, Fernando Fajnzylber escribió un trabajo muy luminoso cuya pregunta central era quién perdió la guerra fría. En apariencia la perdió la Unión Soviética (sobrarían datos para confirmarlo), pero su reflexión apuntaba a que también Estados Unidos resultó perde-

dor. Si de algún modo el haber gastado durante décadas parte fundamental de las energías y los recursos públicos en alimentar esta carrera por la supremacía militar había terminado desangrando y desgastando a Estados Unidos no menos que a la Unión Soviética -lo que se había traducido en un desmejoramiento de la posición norteamericana en materia de innovación científico-técnica-, y si, en último término, Japón, Alemania y en algunos casos los nuevos países de desarrollo industrial reciente habían pasado a tomar el liderazgo en materia de innovación productiva y por tanto la ventaja comercial en el mercado, entonces los Estados Unidos terminaron creando las condiciones propias del derrumbe del viejo sistema.

Yo comparto esa visión. Tengo la impresión de que si eso es así, las cosas no pueden verse como las planteó Fukuyama en su famoso artículo de 1989, algo así como un knock-out de un contendiente sobre el otro. Tendríamos que verlas como un proceso de mutua destrucción de dos diseños, de dos modelos. Lo que quedaría en el escenario, entonces, sería una suerte de síntesis de las propuestas anteriores y la necesidad de reordenar las piezas de otra manera.

Más que las visiones proféticas de la victoria de uno u otro de los antiguos superpoderes, lo que empieza a cobrar más sentido son las reflexiones de los años sesenta y comienzos de los setenta, de quienes hablaban de la teoría de la convergencia, señalando que al final iba a haber una suerte de homologación entre distintos países; que sus procesos productivos, como resultado de la propia dinámica del cambio científico-técnico, iban a hacer que las viejas superestructuras políticas se convirtieran en hojarasca; y que cuánto pesaba el Estado o cuánto se hacía en función del carácter absoluto del mercado fuera un asunto menos central que la forma misma de racionalización del proceso productivo.

- Y sin embargo para algunos sigue siendo un asunto central.

- Pero en un momento en que las

«El debate absoluto y excluyente entre el mercado y el Estado es en los 90 un debate absurdo, porque estamos condenados a tener una economía de dos motores.»



visiones más ideológicas –tanto las conservadoras como las de la izquierda en el sentido de estatista, de planificación central– están totalmente superadas. El debate absoluto y excluyente entre el mercado y el Estado es en los noventa un debate absurdo, porque estamos condenados a tener una economía de dos motores. Lo que los países pueden definir es cuánto espacio y qué tamaño van a tener estos motores.

- No hay que moverse entre absolutos.

- No. Hay que asumir la racionalidad del nuevo sistema internacional. No traer a un mundo cambiado las lógicas superadas de los esquemas viejos. Y este es un desafío no sólo para la izquierda: la izquierda lo asumió bastante mejor y bastante antes que nuestros viejos círculos conservadores, que son sorprendentemente ideológicos en el peor sentido de la palabra; sobreideologizados,

diría yo... Crearon todo un discurso aparentemente fuerte en el momento mismo del cambio, para afirmar que aquí había habido un vencedor y ese vencedor eran los Estados Unidos.

- Y que habían vencido por *knock out*.

- No hay duda de que si miramos el asunto en términos de derrota histórica, el modelo de planificación central ha quedado muchísimo más fuera de juego que la racionalidad norteamericana; pero Estados Unidos también ha dado pasos que llevan a que en cuarenta o cincuenta años muy probablemente los poderes centrales del mundo sean otros. Uno ve que el siglo XXI va a tener a la Comunidad Europea como el primer espacio económico y mundial; el Asia-Pacífico va a ser el segundo; y Estados Unidos, en un proceso de privación no absoluto pero sí relativo, apenas será el tercer actor en ese escenario. ■



COLOMBIA:

# LA DEMOCRACIA, ENTRE LA VIOLENCIA Y LA INDIFERENCIA

JUAN ABUGATTAS



*Atentado cometido por «Los Extraditables», narcotraficantes que eran solicitados por la justicia norteamericana.*

En una sociedad muy marcada por la violencia, las recientes elecciones en Colombia —que ganara el liberal Augusto Samper— involucraron sólo a un tercio de los ciudadanos. Pese a ello el sistema político aparece estable por las razones que expone el autor en el siguiente artículo, que somete a examen la estructura de la sociedad colombiana.

**S**i hasta el 4 de abril de 1992 nos sorprendía a los peruanos que nuestra púber democracia sobreviviera los embates combinados de la miseria extrema, la violencia política, el narcotráfico y el colapso institucional, imaginemos la estupefacción de quienes fijan la atención en la ya venerable democracia colombiana tratando de comprender cómo es posible que subsista en el más violento de los países del mundo.

En Colombia mueren al año un promedio de 70 personas de cada 100.000 por causas vinculadas a la violencia política o a la delincuencia común. Todo esto mientras 10 u 11 mil guerrilleros deambulan, armados hasta los dientes, por diversas zonas del país, involucrados, ya nadie sabe bien por qué o para qué, en una guerra que parece ser interminable; y mientras varios miles más de pandilleros, sobre todo jóvenes, prestan servicios de «seguridad» a las

bandas y carteles de narcotraficantes y las fuerzas del «orden» se hacen responsables del asesinato de un alto porcentaje de las personas que pierden la vida en enfrentamientos «políticos»<sup>1</sup>.

En lo que concierne al impacto de esta situación sobre la institucionalidad democrática, lo que hay que considerar, más allá de las cifras, de por sí aterradoras, es el hecho político de que tanto la guerrilla como los carteles de la droga se hayan propuesto, de manera explícita, boicotearla y arruinarla.

Así, por ejemplo, durante las últimas elecciones el grupo subversivo más importante, la llamada Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar, dentro de la cual destacan con sus más de 4 mil hombres las FARC, desató una campaña

1 Según un informe de Americas Watch, en 1993 murieron en Colombia por lo menos 4.100 personas por violencia política, lo que equivale aproximadamente al 20% de las víctimas de la violencia en todo el país. Cf. Americas Watch: Political Violence and Counter-Insurgency in Colombia.

*Manuel Marulanda Vélez, «Tiro Fijo», jefe de las FARC, el principal grupo guerrillero colombiano.*



de boicot que ha incluido desde el sabotaje a la infraestructura económica y la colocación de coches-bomba en diversas ciudades hasta el asesinato de decenas de miembros de grupos rebeldes que pretendían iniciar negociaciones de paz con el gobierno. El día mismo en que se producía el debate central entre los candidatos de los dos partidos mayoritarios —Andrés Pastrana, del Conservador, y Ernesto Samper, del Liberal—, el líder de las FARC, comandante Alfonso Canó, instaba a sus seguidores a desatar una suerte de guerra total contra el proceso electoral.

La acción guerrillera afecta de una manera u otra a 200 de las 1.024 municipalidades del país. Y aunque esas municipalidades corresponden sobre todo a zonas rurales, el impacto en el conjunto del país no es por ello deleznable. Tampoco disminuye la importancia de este hecho el que la historia política de Colombia, desde la llamada Guerra de los Mil Días hasta el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán Ayala el 9 de abril de 1948 y las matanzas y saqueos que lo sucedieron, estuviera marcada por la violencia, ni que la rebeldía armada fuera en ese entonces un dato de la realidad.

Pero si entonces la combinación de las diversas formas de violencia política condujo a la dictadura militar de Rojas Pinilla, hoy el sistema político no tiene visos de quebrarse. La diferencia está en que la elite política colombiana ha aprendido en los últimos decenios a dominar ese aspecto del difícil arte de la política que consiste en saber pactar oportunamente sobre los asuntos potencialmente más espinosos de la vida nacional.

El primero de esos pactos llevó a la constitución del Frente Nacional y a la creación de condiciones para derribar a la dictadura e instalar luego un orden democrático estable, aunque excesivamente cerrado y excluyente. Un segundo pacto, esta vez más bien implícito, ha sido el que permitió el inicio del proceso de negociación con la guerrilla que aseguró una relativa apertura del sistema democrático y el «sometimiento a la ley»



del M-19 y, más recientemente, de otros grupos incluyendo al Ejército Popular de Liberación (hoy convertido en Esperanza de Paz y Libertad) y la Corriente de Renovación Socialista (CRS).

La eficacia del arte de pactar y formar consensos ha permitido hasta ahora a la democracia colombiana hacer frente a otro reto central, al cual la inmensa mayoría de democracias no hubieran podido sobrevivir: la indiferencia y falta de entusiasmo político de las mayorías. A diferencia de lo que ocurre en Perú y Ecuador, por ejemplo, en Colombia el voto es optativo. En estas últimas elecciones esto ha significado que solamente han ejercido su derecho a elegir poco más del 30% de las personas habilitadas. Sería un error, empero, deducir automáticamente de esta situación que los partidos políticos carecen de representatividad o que el sistema político como tal es enclenque. Comprender por qué no es ese el caso requiere pasar rápida revista a la sociedad colombiana.

Al igual que en otros países de la región, los analistas de la sociedad colombiana vienen diciendo desde hace décadas que la «sociedad civil» de su país es débil y que está mal organizada. En efecto, ese es el caso en algún sentido importante. Sesenta por ciento de los trabajadores colombianos pertenecen al sector «informal», mientras que los

sindicatos que representan al resto han perdido gran parte de su capacidad de iniciativa últimamente, aunque sin quedar impotentes. Así, por ejemplo, la privatización de la telefonía nacional fue bloqueada por una gran movilización y por lo menos el tono y los discursos de la reciente campaña han estado matizados por concesiones al discurso anti-neoliberal.

En general, la sociedad colombiana puede ser caracterizada como una sociedad de tres tercios. El más bajo es el de los otrora llamados marginales o excluidos, hoy denominados cada vez con más frecuencia «desechables». El intermedio es el tercio de los que están a medias insertos en el sistema y se benefician de

él lo suficiente como para «pasarla». El de arriba, del que sale lo principal de la clase política (en esta ocasión los dos candidatos principales son parientes de expresidentes), goza de un nivel y estilo de vida adecuados.

Este tercio superior se ha valido, en los últimos decenios, de dos instrumentos además de la coacción ejercida a través de las fuerzas del orden, para la cual es funcional la guerrilla y su interminable guerra para asegurar la preservación del statu quo: el crecimiento sostenido de la economía y la generalización de una ideología de la exclusión.

Colombia es el

*Dos jóvenes sicarios en Medellín. El narcotráfico es uno de los caminos de los «desechables».*





menos endeudado de los países del continente y el que, hasta ahora, mejor y más discretamente ha sabido proteger a sus industrias, esto es, a sus fuentes de empleo. Y aunque el gasto social no ha sido muy importante, ha resultado siempre suficiente como para que quienes tienen acceso a los servicios del Estado no los perciban como calamitosos. Por lo demás, dentro de muy poco tiempo, cuando la explotación de los inmensos yacimientos de Cusiana y Cupiagua empiece, el

Estado colombiano tendrá a su disposición una cantidad sin precedentes de recursos, no sujetos a presiones de los organismos multilaterales, para el manejo de la cuestión social.

En cuanto a las políticas proteccionistas del Estado colombiano, baste considerar para comprenderlas que fue la resistencia del «ultraliberal» Gaviria a los plazos para la sincronización de políticas arancelarias propuestas por el Perú lo que motivó la virtual salida de nuestro país del Pacto Andino, y que la demora actual en la consolidación del tratado de libre comercio entre Venezuela, México y Colombia se debe, entre otras razones, a las presiones de los empresarios de este último país.

Pero, sin duda, el hecho más interesante y más trágico a considerar es el desarrollo de la conciencia colectiva colombiana y el surgimiento de la noción de «desechables». La manifestación más sensible de esto ha sido el tratamiento a las pandillas de jóvenes y niños de la calle, cuyo asesinato y desaparición, aunque no cobraran nunca la envergadura que alcanzaron en Guatemala y Brasil <sup>2</sup>,

2 Cf. al respecto los informes de Amnistía Internacional.

“  
Son pues los  
«desechables» y  
los semiexcluidos  
los que se juntan  
cuando hay elec-  
ciones para con-  
formar el ejército  
de los  
abstencionistas.  
”

han tenido un cariz muy grave y han estado acompañados de la aceptación pasiva de parte de la población, convencida de que su país tiene una población sobrante irrecuperable.

Entrevistas a cientos de jóvenes de sectores populares de Medellín y otras ciudades sobre sus ilusiones y perspectivas han mostrado que no solamente han reducido enormemente sus expectativas de vida (están seguros de que morirán violentamente antes de los 30), sino que cifran sus esperanzas

para vivir una gran aventura en su participación en la guerrilla, la delincuencia o las bandas de narcotraficantes.

Son pues los «desechables» y los semiexcluidos los que se juntan cuando hay elecciones para conformar el ejército de los abstencionistas.

Pero el reto mayor a la capacidad de negociación y acomodo de las elites en los últimos tiempos ha provenido de la sorda rebelión de los «desechables» agrupados en torno a las bandas de narcotraficantes. La segunda mitad de los ochenta, la era más violenta en la historia reciente de Colombia, ha estado marcada por esos hechos, habiendo tenido a Pablo Escobar, el líder del cartel de Medellín, como el actor más visible.

Aunque se mantiene el debate sobre la incidencia real del narcotráfico en la economía colombiana, los estudios más serios<sup>3</sup> indican que hasta 15% del pro-

3 Recientemente se desató una gran polémica a raíz de un informe—aparecido en Viena—de la Junta de Control de Narcóticos de la ONU en el que se sostiene que Colombia recibe cerca de 5.000 millones de dólares anuales por concepto de narcotráfico. La Universidad de los Andes, por su parte, pone el tope de los recursos generados por el narcotráfico en 4.000 millones anuales, sobre la base de la comercialización de 460 toneladas de droga.

ducto bruto de Colombia es generado por personas vinculadas de alguna manera a actividades derivadas del narcotráfico.

La clase política reaccionó ante los ataques directos a que fue sometida (asesinato de un candidato presidencial y varios secuestros, incluyendo el del ahora candidato Pastrana, así como atentados, como el que alojó varias balas en el cuerpo de Samper) con una combinación de iniciativa policiaco-militar (la «guerra de las drogas») con negociación sobre condiciones de encarcelamiento y manejo de las presiones norteamericanas para la extradición de «capos» del narcotráfico.

Son estas presiones, sin embargo, las que están dificultando la aplicación coherente de una política de negociaciones con los carteles, especialmente con el de Cali, que, según la DEA, maneja el 80% de la droga que llega a los Estados Unidos desde Colombia.

En efecto, mientras que el fiscal general, Gustavo de Greiff, ha tratado de avanzar en las negociaciones con los «capos» para su «sometimiento a la ley», la fiscal general de los Estados Unidos, Janet Reno, y los miembros de una comisión parlamentaria de ese país a los que De Greiff ha tildado de mentirosos, lo han acusado de trabar las investigaciones e impedir una persecución efectiva.

El propio Gaviria se ha visto envuelto en estas polémicas, al oponerse a una iniciativa de legalización restringida del consumo, estando ahora enfrentado con la Corte Constitucional, que ha estimado legítima la medida.

La tesis de De Greiff es que la única manera de combatir el narcotráfico eficientemente es legalizándolo, de modo que la causa principal de la disparidad de precios entre Bogotá y Nueva York desaparezca. El fiscal ha rechazado también, y en esto se le han unido todos los miembros de la elite política colombiana, la calificación de «narcodemocracia» con que ha sido tildada en los Estados Unidos esa institucionalidad milagrosa que el 19 de



*César Gaviria, presidente de Colombia, opuesto a la legalización restringida del consumo.*

junio deberá competir también contra el mundial de fútbol para probar su salud.

Las tensiones y dificultades que están generándose entre las elites para lograr un consenso en torno al manejo del narcotráfico ponen de manifiesto un problema común a la América Latina que será un reto especialmente novedoso para los colombianos, a saber, aprender a introducir, sin que se haga absolutamente dominante, la variable de las presiones exteriores en la administración de la vida política nacional. En tiempos de soberanía restringida, aun quienes como los colombianos no sienten en todo su peso la carga de la deuda externa, deberán hacer política teniendo presente al partido externo.

En lo que se refiere a los próximos comicios, es evidente que sus resultados no afectarán en lo sustantivo la lógica de la democracia colombiana, cuyo principal eje, como se ha tratado de ilustrar en este artículo, es el arte de pactar. ■



**UD. PUEDE  
SINTONIZAR  
CUALQUIER RADIO.  
OIR CUALQUIER  
MUSICA.**

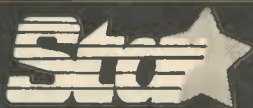
**LO QUE UD.  
NO PUEDE ES  
DEJAR DE ESCUCHAR  
RADIO**

**Star**



**EN TODO EL PERU...!**

Radio



***más compañía...!***

MARIANO CARRANZA # 754 STA. BEATRIZ LIMA - 1 TELEF.: 717902 - 719789

UNMSM-CEDOC



## ANUNCIE EN QUEHACER

*Quehacer* abre sus páginas a un selecto grupo de empresas e instituciones, tanto públicas como privadas, a quienes invitamos a ofrecer sus servicios y productos a nuestros miles de lectores.

Garantizamos a nuestros anunciadores una publicación seria, que aparece ininterrumpidamente desde el año 1979 y cuenta con un amplio y bien informado público de lectores dentro del país y en el extranjero.

No desperdicie la oportunidad. Llámenos o acérquese a conversar con nosotros. Nuestros precios y facilidades terminarán de persuadirlo.

☎ 627193. FAX 617309

Dirección: León de la Fuente 110. Magdalena.

## ORDEN DE SUSCRIPCION

# QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 36.00

INTERNACIONAL

América Latina y el Caribe US\$ 45

Resto del mundo US\$ 60

Deseo tomar  Suscripción/es anual/es

A nombre de .....

Dirección: .....

Ciudad: .....

País: .....

Telf.: ..... Apto. Postal: .....

Adjunto cheque a nombre de DESCO

Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

## NUEVA PUBLICACION



En este libro se examinan las condiciones que explican el dinamismo de redes de producción en la pequeña industria, evaluando su contribución al desarrollo local y a la reducción de la pobreza urbana en el Perú. La elaboración teórica descansa en los conceptos de economías externas, distritos industriales e inserción social de la actividad económica, ofreciendo una interpretación alternativa del sector informal.

La originalidad de este trabajo consiste en el análisis de relaciones entre empresas, lo cual contrasta con los estudios convencionales centrados en la empresa individual. El autor examina la formación y el desarrollo de

redes de productores en diversos lugares del país, discute las fuentes del dinamismo observado en algunas ramas de la pequeña industria y ofrece una interpretación alternativa de la economía informal. Asimismo, explica el significado de los nuevos conceptos de organización económica utilizados en los países industrialmente avanzados, poniendo de relieve los desafíos y las nuevas posibilidades de desarrollo que hoy se le abren al país.

El libro presenta los resultados de la investigación realizada en dos distritos del país (Villa El Salvador, en Lima, y El Porvenir, en Trujillo) y concluye afirmando la necesidad de concentrar apoyo especializado en aquellas redes con mayor potencial de crecimiento y eslabonamientos más fuertes en la economía local. La investigación pone de relieve la vitalidad de empresas e instituciones con raíces sociales como el fundamento de la democracia y el desarrollo.

# SI BUSCAS ESTAR INFORMADO DE LO QUE ACONTECE EN NUESTRA ECONOMIA LEA

Suscríbete  
ó adquiere tu  
revista mensual  
en tu kiosco  
favorito a sólo  
S/. 5.00

**ACTUALIDAD PERÚ  
ECONOMICA**

Desde 1978, la revista **Actualidad Económica del Perú** ha venido analizando la evolución y perspectivas de la economía peruana, así como la evolución de la economía internacional, en especial de latinoamérica.

También evalúa el comportamiento económico de los gremios empresariales, grupos de poder y trabajadores.

Si deseas suscribirte, acércate a nuestra dirección en la Av. Salaverry 674 - Of. 801 Jesús María  
Teléf. 33-3472 y 33-3207



**MENSUALMENTE INFORMANDO SOBRE LA CRISIS**